El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

595-V



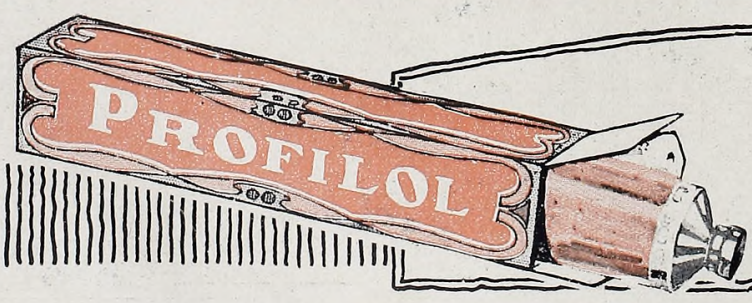
"GLORIA SWANSON", por M. MARTINEZ JEREZ.

Jabón "TINKAL"



Es el más solicitado por sus notables propiedades para el baño y el tocador femenino.

"LA FARMACO-ARGENTINA" VERITAS SOCIEDAD ANONIMA



He aquí el dentífrico ideal para conservar la dentadura, fortificar las encías y perfumar el aliento

Precio al público, con estampilla fiscal $ **1.-**

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año . . . . $ 9.— m/n.	Año . . . . $ 11.— m/n.	Año . . . . $ oro 8.—
Semestre. . . „ 5.— „	Semestre. . „ 6.— „	Semestre. . . . „ 4.—
Trimestre . . „ 2.50 „	Trimestre . . „ 3.— „	Trimestre . . . . „ 2.—
Núm. suelto . „ 0.20 „	Núm. suelto „ 0.25 „	
„ atrasado . „ 0.40 „	„ atrasado „ 0.50 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA: Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536 Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVIII — Buenos Aires, 4 de Marzo de 1921 — NÚMERO 595

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Guerra de cancilleres

Desde hace varios meses se está librando una batalla periodística en torno al asunto de la Argentina y la Liga de las Naciones. Es la antigua guerra de los cancilleres. Todos saben que cada diario grande tiene su canciller y su política internacional. "La Prensa" tiene al doctor Zeballos; "La Nación", al doctor Murature. En otros tiempos la cuestión giraba en torno al asunto de las relaciones con el Brasil. Cuando el doctor Zeballos fué ministro de relaciones de Figueroa Alcorta, los cancilleres de "La Nación" y de su entonces sucursal vespertina "El Diario", lo pusieron como no digan dueñas. Salió a relucir hasta la historia antigua. El doctor Zeballos era el diplomático inepto que había perdido el pleito de Misiones. Cansado de oirlo, Zeballos escribió en "La Prensa" la historia del asunto. Mitre, hombre versado en ciencias históricas, y cuya "Biblioteca Americana" pasaría a la posteridad, tenía en su archivo — ¡el archivo de Mitre, caballeros! — un mapa de los tiempos de Marí-Castaña, que era la prueba del derecho argentino a los territorios disputados. Le dan el mapa a Zeballos; Zeballos lo mete en la valija y se embarca para los Estados Unidos, a defender el derecho argentino ante el árbitro, que era un presidente norteamericano con nombre de whisky: Dewar, Buchanan o Canadian; algo por el estilo. "La cosa es que no me roben la valija", iba pensando en el camino; y miraba de rabo de ojo a los viajeros, no fuese a haber allí algún espía de Río Branco. Llega a los Estados Unidos, y resulta que el mapa era falso. (Algún clavo que le habían metido al general Mitre). Pasan unos cuantos años, y ahora está "La Nación" en el ministerio de relaciones y "La Prensa" está en el llano. Se produce el asunto del "Presidente Mitre" (pues no hay manera de que Mitre no salga a relucir) y Zeballos, que está en la Cámara, la emprende con Murature, que está en el ministerio. "Usted no es del oficio", le dice, que es lo que siempre se dicen los unos a los otros los cancilleres, y que es lo que le decían a él con motivo de lo de Misiones y de lo del Brasil. Pasan otros pocos años, y "La Prensa" y "La Nación", Zeballos y Murature, están en el llano, y Pueyrredón (con quien simpatiza tanto el doctor Brum) en relaciones exteriores. Claro está, le dicen: "Usted no sabe el oficio"...

La 9.ª conferencia de la paz

Según comunicaba un telegrama, ya un diario italiano ha juzgado definitivamente esta conferencia: "Se reune la 9.ª conferencia de la paz para fijar la fecha de la 10.ª" Con todas las conferencias no se ha hecho otra cosa que considerar el estado de guerra incesante en que se hallan los pueblos, hacer votos por que tan criminal mortandad cese, y determinar la fecha de la próxima reunión. Los políticos directores de los estados nada más han sabido ni han querido hacer. Que los pueblos se exterminen en todos los extremos del mundo; en algo han de pasar sus días los buenos pueblos; no conviene dejar los ocios de la paz a los que han practicado los trabajos de la guerra; porque los pensamientos de la paz suelen ser disolventes; traen inquietud a los gobernantes; en la paz, es difícil mandar a las muchedumbres que sufrieron la guerra; en la guerra, la paz toca a los gobernantes; cuando los pueblos se exterminan, los mandatarios disfrutan de tranquilidad y por parecer preocupados, — pues conviene al buen parecer — se reunen en esas conferencias de la paz que son realmente conspiraciones para prolongar la guerra.

Planes docentes

Se habla otra vez del proyecto de Ley Orgánica de Instrucción Pública. Hace dos años que gira el disco, hace dos años que el honorable y haragán Congreso Nacional nos amenaza con tratar ese Código articulado de Educación Argentina (cultivemos las mayúsculas).

Y no estaría mal que el Parlamento le hincara el diente. No estaría mal porque esto de proyectar hoy para legislar mañana, y para pasado mañana deshacer lo hecho, es muy argentino. Sepa el lector que nuestra gran República ha "sufrido" — y la palabra es exactísima — ha sufrido, desde 1863 hasta la fecha, nada más que veinte planes docentes. ¡Es una maravilla! No hay ministro que, a fin de hacerse presente, no se dé pisto de reformista.

Todos gustan de los experimentos, y la Instrucción Pública — ¡oh, delicia! — oficia de chanchito de la India.

Nada de ideas avanzadas

En un meeting del Partido Liberal, de Tucumán, el doctor Ernesto E. Padilla, distinguido miembro de ese partido e hijo sumiso de la Iglesia, dijo que en punto a la cuestión social, el Partido Liberal profesa ideas avanzadas.

No nos extraña, pero es motivo suficiente para que lo denunciemos a la Liga Patriótica. En la República Argentina no necesitamos ideas avanzadas. Lea, si no, el doctor Padilla, los "Datos fundamentales de sociología actual", donde todo eso está muy bien explicado. Lea, y no nos ponga en ridículo a los criollos con sus ideas avanzadas.

¡Bombas!

Ultimamente estallaron bombas en varios establecimientos que, por tener sus propietarios cuestiones pendientes con el elemento obrero, debemos creer, porque esta es la costumbre en tales casos, que estuvieran protegidos por vigilancia policial. Pero aquí cualquiera puede fabricar bombas en las narices de la policía y colocarlas en las narices de la policía. Ella no se entera de nada mientras no la despierte el ruido de la explosión. Vamos a ver si al menos es capaz de descubrir a los autores. ¡Sería una novedad!

Bibliografía

"La higiene pública", por el doctor Emilio R. Coni. Buenos Aires.

"Corrientes y Urquiza", por Juan C. Guerreño. Corrientes.

"Gimnasia escolar", por Oscar Vila. Editada por la Editorial Tor. Buenos Aires.

"Crisis actual de la producción y del comercio", por C. A. Tornquist. Buenos Aires.

"Paz y Trabajo". Buenos Aires.

"La Hora". Buenos Aires.

"El mal humor". Buenos Aires.

"Cine gaceta". Buenos Aires.

"El jardín infantil". Buenos Aires.

"Gallia". París.

"Salud y Prana". Rosario.

Los anunciantes exigen la comprobación de los tirajes

El interés que nuestra campaña ha despertado entre los anunciantes de esta plaza, va en aumento. Todos ellos demuestran un verdadero deseo por saber positivamente la circulación que alcanzan sus avisos en nuestras publicaciones.

De esta manera suponemos que las grandes casas comerciales tendrán idéntico interés y aceptarán en igual forma una invitación por parte de nuestros colegas con el mismo propósito de comprobar sus respectivos tirajes.

Reproducimos a continuación una carta de las muchas que en estos días hemos recibido. Es de la importante casa "Luis Tirasso", cuyos viñedos y bodega son bien conocidos por el público, y dice así:

Señor Administrador de "Mundo Argentino" y "El Hogar".

Ciudad.

Muy señor mío:

Me es grato manifestarle que como anunciante, experimenté gran satisfacción al comprobar, con los datos puestos a mi disposición, el tiraje de las Revistas que edita esa Empresa y que durante el último trimestre alcanzaron al promedio semanal de

180.000 *ejemplares de "Mundo Argentino"*
84.000 „ „ *"El Hogar".*

Le envío mis sinceras felicitaciones por el éxito alcanzado, demostración evidente del favor que dispensa el público a las mencionadas revistas y prueba irrefutable para el avisador, del empleo eficaz de la suma que destina a la propaganda.

Saluda a Vd. con su consideración más distinguida

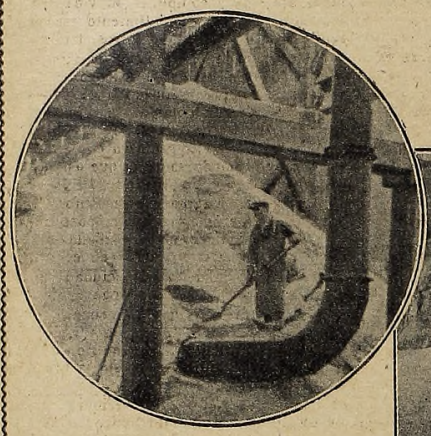
S. S. S.

p. p. Luis Tirasso

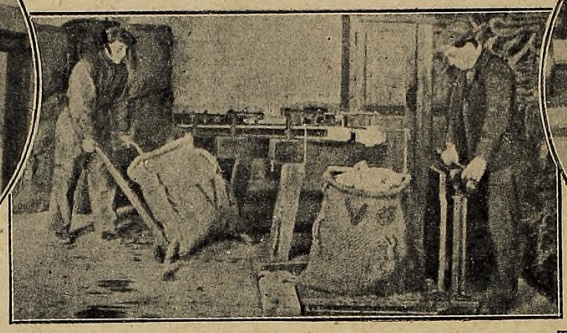
Domingo Costa

FABRICACIÓN DE AGLOMERADOS DE ASERRÍN

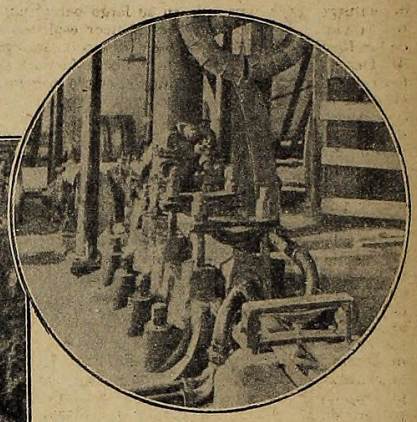
La industria moderna aprovecha cada vez más de cosas que antes teníanse como despojos sin importancia ni utilidad. Aquí explicamos uno de esos casos de aprovechamiento.



Paso del aserrín (mediante una bomba aspirante), a la cámara de desecación.



Pesado de los aglomerados.



Taller para desecación y prensado de los aglomerados.

Todos hemos visto, en carpinterías y talleres de aserrar maderas, que el aserrín era materia sin valor o de valor ínfimo.

Actualmente, la elevación extraordinaria alcanzoda por el precio de los combustibles ha hecho pensar en la necesidad y en la conveniencia del aprovechamiento del aserrín como substituto de la leña.

Ya en algunos países, empleando anafes especiales, el aserrín reemplazo con ventajas de baratura al cisco menudo para la cocción lenta de algunos manjares. Pero en Ratibor (Alemania) se ha llegado a obtener la utilidod máxima del aserrín como combustible, preparándolo en forma de aglomerados análogos a los del carbón.

El procedimiento preparatorio resulta muy sencillo, y la instalación de la fábrica no ofrece grondes complicaciones. La maquinaria tiene por base dos aparatos desecadores y una prensa.

El aserrín, por medio de un tubo aspirante, pasa a un cilindro desecador, que tiene movimiento rotatorio. Allí, al secarse las partículas de madera, por efecto de la temperatura a que están sometidas destilan la resina que contienen y que inmediatamente sirve como aglutinante. Desde este desecador principal resbala el aserrín a un desecador secundario, y que ya forma parte de la prenso. En esta segunda cámara de desecación, el aserrín pasa envuelto en una atmósfera rotatorios dispuestos en serie, y al final cae en la abertura de la prensa moldeadora, que automáticamente fabrica de 25 a 30 aglomerados por minuto.

Al salir de la prensa, un aparato de transmisión lleva a los aglomerados a una cámara refrigerante, y luego otro aparato análogo los apila o los traslada al almacén.

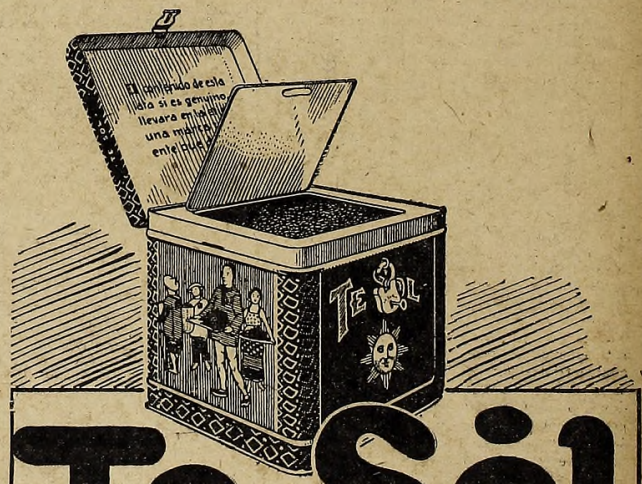
Los aglomerdos de aserrín están ofreciendo excelentes resultados para la calefacción doméstica, porque arden completamente, no dejan ceniza y aventajan a sus similares de carbón en que no desprenden polvo ni gas.

De igul modo que para usos domésticos se aplican para necesidades industriales de calefacción de generadores de vapor de todas clases, incluso locomotoras.

Por todo lo dicho—y porque en igualdad de peso los aglomerados de aserrín desarrollan 3.800 calorias, mientras que el aserrín suelto sólo produce 2.000,— esta moderna fabricación encierra positiva importancia económica.



El Odol es el primero y el único dentífrico pues su acción antiséptica y refrescante obra no sólo durante los pocos momentos que se emplea, sino que dura esa acción horas enteras.



Te Sol

Famoso por la Nobleza de su Calidad

La frescura es una condición esencialísima para que el te resulte bueno.

El consumo de "TE SOL" es enorme. Su venta es continua, y por eso es siempre fresco y siempre exquisito.

En todos los Almacenes. En latas y en paquetes de plomo.

LA RESPUESTA

por Eduardo MARTIN

I

Cuando el reloj de la vecina iglesia anunció la media noche, Ricardo X., bohemio empedernido con ribetes de poeta, dramaturgo y novelista, que en su largo peregrinaje por la vida gustó muchas veces el licor espirituoso de la Ilusión, y muchas también la cicuta amarga del Desencanto, sacudió con un gesto de fastidio su testa soñadora y púsose a hurgar empeñosamente entre el enorme fárrago de papeles esparcidos sobre su mesa, buscando la carta que ese día recibiera de Lucrecia, su postrera, definitiva y perdurable ilusión, como la llamaba desde el fondo de su alma la voz dulcísima del Amor... Y encontrado que hubo el motivo de su obstinada búsqueda, se dispuso a leer por centésima vez el contenido de la carta aquella, que al contrario de las tantas que en su vida recibiera, había provocado en su alma formidable agitación. Leyó y releyó las palabras inexorables con que "ella" intentaba justificar su actitud, aquella extraña actitud que él no atinaba a explicarse cabalmente. Y por inevitable sucesión de ideas, acudió a su memoria el recuerdo de las últimas horas que junto a la inconsecuente vivió aquella vida de continuo sobresalto y a la vez de mago y divino encantamiento. Y se vió allá, en el lugar por ella preferido para gozar del hechizo irresistible de la palabra de él; el solitario y romántico paseo hasta donde llegaba en esas largas noches de luna y de poesía el eco grato de una música distante, y donde acudiera muchas veces desde que experimentara el dolor del abandono, deseoso de resucitar las dulces horas idas... Y al conjuro de las "magias sutiles del recuerdo" sintió florecer en su corazón un grande y generoso perdón para tanta ingratitud; y aguijoneado por la necesidad imperiosa de dar libre curso al torrente de sus emociones, y también impulsado por la secreta intención de conmover a la liviana, le habló así:

"Mía: Bien dicho está aquello de que la música es la gran aliada de los recuerdos. El domingo he corroborado esto una vez más en tu paseo predilecto, sentado en el banco aquel que no ha mucho experimentó el subidísimo contento de sentirte vivir, y que tantas veces me pareció verlo estremecerse con el peso de tu cuerpo... Volví allí llevado por ese anhelo incontenible de mi alma de evocar los instantes felices que la suerte me deparó a tu lado; y reviviendo esas horas mi fantasía deseó que llegaran hasta ti, envueltas en los suaves acordes de la música, las palpitaciones que en esos momentos agitaban mi dolorido corazón. Y al salir de ese como paraíso de ensueño a que me transportaron la música, el lugar y los recuerdos, roto el encanto, regresé a mi casa. Y allí, entre las cuatro tristes paredes de mi cuarto de soltero, pensé, pensé en muchas cosas; pensé en ti... (y perdona, pero tú lo has querido), al hacerlo, puse mi pensamiento como en algo que fué, que pasó, dejándome en el alma una pena muy honda, un dolor punzante y continuo, tanto como lo es mi pensamiento para contigo, a pesar de todo... Y como necesitará de algo que me hablara de ti, ¿sabes qué hice? Tomé aquel libro de Balzac que tanto te agradó; y, ¡oh ironía de las cosas!, tuve que leer, subrayados por tu mano, muchos renglones que encerraban ideas nobles y elevadas del amor y de la vida, y con las cuales, indudablemente, estabas tú de acuerdo, aunque sólo entonces, ya que hoy, con tu extraño proceder, me estás demostrando todo lo contrario. En aquella parte donde el autor describe el sentimiento que inspiró Enriqueta, pusiste al margen "¡quién fuera amada así!" Y en una página donde refiere con cuánta abnegación y ternura infinitas amaba esa mujer admirable, escribiste: "así quiero yo". ¿Que así quieres tú? ¿Crees acaso que amando así puede nadie complacerse en mortificar a la persona amada, tal cual lo haces tú conmigo? Pienso que cuando dijiste eso, divagabas o mentías... Terminada esa lectura, que me sumergió en hondas y pavorosas reflexiones, quise escribirte; pero no lo hice, temiendo molestarte con las expresiones de mi inevitable y legítima indignación. Lo hago hoy, y esta es la última de las cartas que de mí recibirás. Y al poner punto final a la tarea que me es más grata, y que por tu culpa debo suspender, te pregunto: ¿Hice bien en encabezar estas líneas con el dulce nombre que te dió mi amor? ¿Quédanme aún derechos para ello? ¿O acaso tú, el ensueño más caro de mi vida, sólo has sido otra pasajera, fugitiva ilusión?...—*Ricardo.*"

Ya encerradas en un sobre las cuartillas aquellas y puesta en él la dirección respectiva, salió a la calle y en el buzón más próximo depositó esa carta, en la cual cifraba él sus esperanzas todas. Y de regreso, se encerró en su cuarto resuelto a no salir de él sino para ir al encuentro de ella, la adorada inconstante, a quien estaba seguro que su carta lograría conmover, y que haría retornar las plácidas horas del amor ya tan distantes. Y convencido de que la ansiada respuesta, mensajera de ilusión y paz, no tardaría en llegar, impaciente, feliz casi, se dispuso a esperarla...

II

En el lecho, mientras prolongaba un largo y merecido reposo, después de las fatigas de la noche anterior, que la pasó bailando, aturdida por los vapores del champagne, el ruido de la fiesta y, sobre todo, las excesivas y encantadoras galanterías de un buen mozo que le juró adorarla ya, al rato de conocerla, la sorprendió la carta de Ricardo. Acaso aquellas líneas hubieran logrado su objeto si hubieran llamado a la almita frágil de Lucrecia en momento más propicio, menos inoportuno. Pero entonces, cuando la imaginación de la frívola coquetuela aquella se hallaba toda llena con el recuerdo de los dulces momentos vividos horas antes, la emocionada carta de Ricardo había de resultar forzosamente el peor alegato en favor suyo. Y eso porque el sentimiento hondo y verdadero que de profesara Ricardo nunca fué sincera y lealmente correspondido, ya que para Lucrecia él fué siempre un interesante muchacho triste y soñador, que en muy bellos y sentidos versos, diseminados en diarios y revistas, solía decirle "muy lindas cosas", con las cuales sólo conseguía halagar la inmensa vanidad de ella, sin que una sola cuerda de su fría alma de mujer vibrara de emoción y de amor... De ahí que la lectura de esa carta produjera en su ánimo un indefinible sentimiento que tenía del temor, la alegría y el disgusto, ya que, sin perjuicio de conservar a su flamante galanteador, tan simpático, tan fino, ella hubiera deseado también seguir imperando en el alma sensible y exquisita de Ricardo, cuyos versos la llenaban de una infinita satisfacción, no ya por el contenido de ellos, sino por la envidia que provocaba entre sus amigas el saberla dueña de aquel que tan apasionadamente le cantaba su amor; y alegría a la vez ante la perspectiva de verse libre de aquel amor que, por lo intenso y constante, resultábale a veces pesado, abrumador. Y sobre tan vagas y contradictorias sensaciones, en su natural, altivo y orgulloso, le producía un inmenso disgusto el comprender que existía un ser a quien ella no quería y que, no obstante, osaba turbar sus más diáfanas alegrías y complicar su vida frívola y despreocupada. Y como el sentimiento ese de desdeñoso orgullo era superior a los otros, triunfó sobre ellos; y después de hacer pedazos la misiva aquella, complaciéndose en reducirla a trozos muy menuditos, oprimió el timbre colocado a la cabecera de su lecho. Apareció al momento su doncella, a quien ordenó arrojara al fuego aquellos papelitos y le preparara el baño. Y tranquilizada ya con aquella especie de venganza tomada sobre el que así tan inopinadamente turbara por un instante su vivir dichoso, y alborozada al imaginar los minutos de alegría que para esa tarde le aguardaban, pues debía encontrarse en un "tea room" de moda con Ismael, su nuevo pretendiente, abandonó el lecho a la hora en que por las calles de la gran ciudad largas filas de obreros regresaban a sus hogares después de haber realizado ya media jornada de labor.



...Abandonó el lecho, a la hora en que por las calles de la gran ciudad largas filas de obreros regresaban a sus hogares.

Pero como si lo sucedido fuera el augurio infalible de otros contratiempos aún mayores, esa tarde esperó en vano a Ismael, quien no acudió al sitio convenido por impedírselo las heridas recibidas minutos antes en un accidente automovilístico; y nerviosa y disgustadísima, sin saber a qué atribuir la ausencia de él, regresó Lucrecia a su casa pensando con amargura en el lindo "programa" que le fracasara. Y como le era necesario distraer sus ocios hasta la hora de la comida, ya que para después tenía pasatiempo asegurado con la concurrencia a un teatro, al que iría en compañía de sus padres, y donde sospechaba que encontraría a Ismael, se le ocurrió contestar la carta que recibiera esa mañana.

Ya instalada frente a su monísimo escritorio, y haciendo jugar graciosamente entre sus labios el extremo de la lapicera, pensó en la conducta que observaría con Ricardo; y, mujer práctica al fin, resolvió seguir representando la comedia aquella, confiando en que el tiempo y sus mismos procederes desengañarían a su ilusionado galán. Y en dos finos pliegos de papel azul volcó las más tiernas expresiones de fingido y mentiroso amor; pidió perdón por sus pasadas faltas, y hasta llegó a jurar a Ricardo que le amaba lo mismo y que siempre, siempre le querría...

Luego, ante el espejo de su tocador, mientras ultimaba su laboriosa y complicada "toilette" y ensayaba sutiles sonrisitas de buen tono, en un amplio gesto de generosidad, pensó que horas después, y a costa de tan poco, el alma candorosa de Ricardo se estremecería jubilosa y feliz en la divina pascua ideal de sus realizados sueños de amor y de ilusión...

Mas fué inútil aquella tentativa de simulada buena intención, porque cuando la carta de Lucrecia hubo de llegar a manos de Ricardo, éste, a quien la espera de la ansiada respuesta portadora de ilusión y de paz resultara ya demasiado larga, había emprendido el postrer y largo viaje que no tiene fin, por la ruta en que los desesperanzados y los tristes van en interminable caravana a redimirse de la imperdonable locura de soñar imposibles... Una certera bala, dirigida por mano firme y valerosa, fué a ocupar en su cerebro el mismo sitio que llenara su absurdo amor hacia la coquetuela aquella, voluble y triunfadora.

Y cuando sintió Ricardo que su pobre vida huía veloz e irremediablemente, agonizante casi, tuvo aún un supremo momento de lucidez; y al recordar la carta aquella que él no dudó conmovería a la inconstante, pero que ni siquiera mereció una respuesta, hubo tal conmoción en su cerebro herido ya de muerte, que en el paroxismo del delirio creyó tener ante sus ojos y leer, emocionado y feliz, mil dulcísimas palabras con las que ella le hablaba de su firme, su invariable amor... Y expiró acusándose a sí mismo con los más duros calificativos, y perdonándola a ella, la buena, la tierna, la amantísima...

LOS BELLOS GESTOS

por Mono SABIO

Las malas costumbres son las que con mayor facilidad arraigan y han arraigado siempre entre los pensionistas más o menos racionales (menos, casi siempre, por desgracia) que constituímos esta incómoda casa de huéspedes que se llama mundo.

Necesitaríamos el índice de resistencia que posee el diputado Oyhanarte, para enumerar todos los malos hábitos existentes, y aunque el hábito no hace al monje puede deshacer al seglar.

Hemos de reconocer, sin embargo, que un mal hábito es hoy preferible a cualquier traje de saco, dada la enorme carestía de nuestras ropas de vestir.

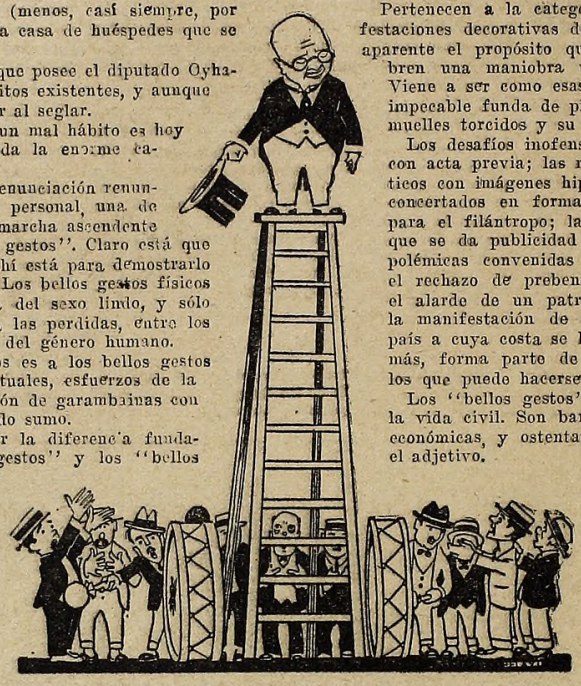
De todas las malas costumbres, a cuya enunciación renunciamos para evitar alusiones de carácter personal, una de las que más ha perjudicado siempre a la marcha ascendente de la humanidad es la de los "bellos gestos". Claro está que un bello gesto no lo tiene cualquiera, y ahí está para demostrarlo el más instructivo de nuestros ministros. Los bellos gestos físicos y aun químicos, son propiedad exclusiva del sexo lindo, y sólo aparecen muy de noche en noche, allá a las perdidas, entre los elementos constitutivos de la otra mitad del género humano.

Pero a lo que aquí queremos referirnos es a los bellos gestos inmateriales, o sea a las actitudes espirituales, esfuerzos de la voluntad, rasgos de carácter y otra porción de garambainas con las que se desciende a lo grotesco en grado sumo.

Ante todo creemos necesario establecer la diferencia fundamental que existe entre los "nobles gestos" y los "bellos gestos". Los primeros son los que responden a la reacción de las convicciones o de los sentimientos puros cuando son atacados por los pequeños egoísmos y mezquinas pasionzuelas de los espíritus pobres. Los nobles gestos son austeros, generalmente trágicos, y reportan casi siempre perjuicios materiales inmediatos a quien los adopta. Por eso son respetables. Tenemos aún todos vivo en el reciente recuerdo un noble gesto que ha costado una noble vida.

En cambio los "bellos gestos" son siempre el fruto de una especulación ventajista. Los "bellos gestos" suelen ser tomados por personas sin gran caudal ético y su finalidad está prevista. Carecen de sobriedad. Por lo común son extraordinariamente aparatosos y presentan una inclinación muy marcada hacia la teatralidad.

Una persona sencilla y honesta es capaz de afrontar uno de los primeros, pero muy difícilmente accesible a los últimos.



Pertenecen a la categoría de "bellos gestos" todas las manifestaciones decorativas de actos inútiles que teniendo por objeto aparente el propósito que determina los "nobles gestos", encubren una maniobra utilitaria, ruin o simplemente vanidosa. Viene a ser como esas butacas de las casas cursis que bajo la impecable funda de piqué ocultan la tragedia intestinal de sus muelles torcidos y su relleno destrozado.

Los desafíos inofensivos con banquete final y los frustrados con acta previa; las renuncias revocables; los manifiestos políticos con imágenes hiperbólicas y sintaxis vasca; los donativos concertados en forma que se traducen en un beneficio real para el filántropo; las resoluciones de carácter privado a las que se da publicidad para herir o perjudicar a terceros; las polémicas convenidas para hacerse réclame los antagonistas; el rechazo de prebendas que aun no han sido ofrecidas; el el alarde de un patriotismo que deja un provecho personal; la manifestación de haber prestado importantes servicios al país a cuya costa se ha vivido largos años, todo esto y mucho más, forma parte de la larga serie de "bellos gestos" con los que puede hacerse una reputación más o menos negociable.

Los "bellos gestos" responden al aspecto más artificial de la vida civil. Son baratos como la filosofía de las bibliotecas económicas, y ostentan una modestia inmodesta, si se permite el adjetivo.

Para los que conocen su mecanismo resultan banales y hasta regocijados, pero entre la gente crédula produce su efecto.

La sonrisa, una sonrisa de comprensión un poco impertinente si fuese necesario, es la mejor triaca contra el veneno social de los "bellos gestos". Lo mismo que una sonrisa estúpida puede amargar un acto generoso, una sonrisa inteligente es capaz de frustrar la tentativa abusiva de un "bello gesto". Una educación colectiva de sonrisas, daría una solución eficaz al problema.

Hay que sonreir aunque le duelan a uno las muelas o se tropiece con el casero. Es la teoría del mal menor, que se impone como solución única a un estado de cosas insoportable para los hombres rectos y serios.

Desconfiad de los "bellos gestos" y sonreidles como si fueran formidables platos de natillas, coristas apasionadas o vuestro sueldo mensual.

Ilust. de Pelayo.



EL SEÑOR DE SUMALAO

por B. GONZALEZ ARRILI

La "iglesia".—

El "Señor de Sumalao" es un cuadro al óleo, —muy mal pintado,— que según la tradición fué traído de Vilches (Perú), hace ya muchos años. Se ignora qué devoto "promesante" hizo colocar sobre la tela una faja y una corona de plata maciza, en la figura del Cristo crucificado que representa.

El altar de la "iglesia" tiene en su centro una vitrina en la que se deposita el cuadro durante el año. Para las fiestas, se improvisa un altar más pequeño a la derecha de aquél, donde se pone la tela entre cirios de sebo, cintas de colores y unas cortinas ordinarias.

Según el decir de viejos adoradores de la imagen, la capilla o ermita de Sumalao, la "iglesia", como ellos la llaman, podría estar construída de oro y plata en lugar de adobes, tanto ha sido el dinero que se ha recogido allí para misas.

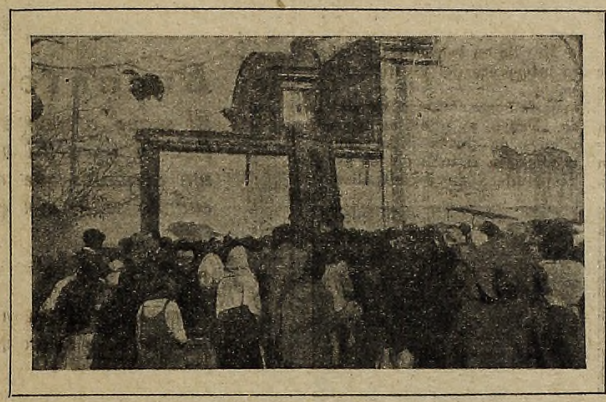
En un solo día el cura párraco de Chicoana, —que es donde pertenece Sumalao eclesiásticamente,— reunió más de setecientos pesos en monedas de níquel. En papel no se pudo saber, pero han de haber sido buenos pesos, pues el cura, tres colegas suyos que le ayudaban, el cantor y el sacristán, se estuvieron todo aquel domingo cobrando misas por adelantado y anotándolas. Pobres coyas que calzaban ojotas o traían su pie desnudo, viajeros quién sabe de qué lejana quebrada, en la punta de un pañuelo concurrían con sus dos o tres pesos, en moneditas de a cinco, —"cinquitos" —para una misa. Los ahorros de todo el año, sin duda. Y este ahorro tiene su valor enorme si se calcula lo que para ellos significa, privándose en parte de la coca o el alcohol que representan el único vicio y el único lujo de que pueden hacer gala.

Todos hacen cantar su misa de un precio que esté de acuerdo con su bolsa. Las hay desde dos pesos hasta cualquiera otra cantidad. Desde luego, y como en otra parte donde exista una imagen milagrera, el "pago de la promesa" o la solicitud del milagro está en relación directa con lo que se le pague al cura por la misa, igual que al sacristán que en la puerta principal de la iglesia "pisa" enfermos con un alto crucifijo que lo pone de pie sobre la cabeza del que se arrodille y eche a su cajita de hojalata unas monedas. Si son pocas, la "pisada" se hace a escape, sin dejar que el enfermo sienta la voluptuosidad de que le encajen sobre la mollera el pedestal de la cruz, pero si son varias o muchas, la operación se realiza con mayor calma y hasta le da tiempo al supersticioso lisiado o "chuchento" para que se persigne y diga "amén". En ésto, como se ve, Sumalao está tan adelantada como el mejor santuario del mundo.

En lo que no lo está es en higiene. El edificio, como ya lo anoté, es muy antiguo y de adobes. Por dentro denota una gran suciedad de abandono. Las paredes blanqueadas hace muchos años están adornadas por las señas que dejaron en ella los hilos de agua barrosa que, en la época de las lluvias, se desprendieron del techo de tejas y de paja. Los dos ventanales tienen sus vidrios azules, quebrados y polvorientos. Las telarañas adornan, como pueden, todo aquello. El piso es de ladrillos ordinarios, mal colocados y en su mayoría rotos. No tiene un solo banco o reclinatorio, ni una tabla, por lo que, los que se arrodillan han de hacerlo sobre ese mismo suelo, difícil para los que lo recorren "hincados" desde la puerta al altar. Allí también, en el suelo, clavan sus velas encendidas los "promesantes". Día y noche, durante el período de las fiestas, arden cientos de velas pegoteadas en el piso, que ofrecen el espectáculo más curioso y el olor más insoportable que es posible imaginarse. Todo está tan saturado de olor a sebo que sale uno de la "iglesia" impregnado de él por muchas horas. ¡No hay manera de explicar en este relato aquel olor temible e inolvidable!

El sebo que se derrite de las velas y va quedando pegado en los ladrillos, se encargan de recogerlo unas mujeres armadas de un trozo de viejo cuchillo y de un ancho pañuelo, curanderas de lejanos lugares, las "médicas", que durante todo el año efectuarán sus curas a base del sebo del Señor de Sumalao, el que sirve a su vez para bien morir, pues nadie se despide de la vida teniendo cerca a una "médica" que no se lleve pegado a la lengua un zoquete del bendito sebo.

Todo en aquella sucia "iglesia" es milagrero y tiene su indicada aplicación. Así, las cintas o la toalla que adornan el altar improvisado para el cuadro, sirven para los "chuchentos", pobres palúdicos que abandonan la cama con sus 40 grados de fiebre, recorren leguas penosamente y se aproximan al cuadro temblorosos de frío, dando diente con diente y sudando, para que el Santo haga las veces de la quinina y les "corte el ataque" con sólo estampar un beso en los cintajos multicolores. La tierra que está alrededor del altar y que han removido botas, alpargatas, ojotas y pies desnudos, dada a comer, en la medida que quepa en dos dedos de la mano, al niño enclenque, lo fortalecen de inmediato. Esa misma tierra, sobre la frente, en un movimiento de cruz, ahuyenta malignos espíritus, y desparramada sobre las tierras, facilita labranzas. Besar la base del altar, —despintarlo y desempolvarlo con los labios,— es asegurarse salud para todo el año, hasta las otras fiestas. Recorrer de rodillas el trecho largo que hay desde la puerta al altar, rezando Padrenuestros, es merecer una gracia del Señor. El mismo recorrido de rodillas con los brazos abiertos y velas encendidas en las manos, es obtener tantas gracias como Avemarías se lleguen a rezar en el trayecto. Asistir a la procesión también tiene su premio, al decir de los curas y de las viejas beatonas.



La iglesia vista por detrás al salir la procesión donde se ve el cuadro al óleo.

Así se ven allí caras sobrizas y lampiñas de pobres campiranos creyentes, con un gesto de dolorosa angustia, —que aumenta el dolor de las rótulas,— pidiendo por la hacienda agusanada; los árboles "aborbojaos"; los hijos enfermos de chucho, de bocio, de lombriz; la señora "enfiebrada"; la mula perdida en el monte; el "tapao" adivinado que no se encuentra; el "mal" que le hiciera la bruja vecina. ¡Qué caras dignas de uno de esos pinceles que movía el arte español, fieles intérpretes de las pasiones, de los odios, y de los deseos que mueven a los hombres!

La procesión.—

A mediodía, después de largos preparativos, terminada la misa, comienzan a salir de la "iglesia" los fieles del Señor y entre el estruendo de la banda de música, los gritos de los vendedores de estampas, santos de barro y cirios, y el murmullo de dos mil voces, se organiza la procesión.

Primero va la banda. Luego un grupo de fieles que llevan a una virgencita del Rosario. Después, los curas, sudorosos en sus ropajes, masticando latines entre el sahumerio de los "changos" acólitos. El pueblo en seguida, acalladas las voces murmurantes al salir de la "iglesia" el cuadro al óleo, poseídos de un gran fervor de creyentes, rezando sus preces ellas, serios y dirigiendo la mirada tenazmente al Señor, ellos, que no abandonan su "acugico" de coca por mucho que recen.

El cuadro en sus andas, va zangoloteado de continuo por el cambio de quienes lo llevan, los que se pisotean y empujan por merecer tal honor, prometedor a su vez de no sé cuantas venturas.

La procesión camina así, bajo el sol del mediodía, por toda la calle ancha de las carpas; da vuelta, a su final, por entre el espacio que dejan los carros y volantas, apeñuscándose las gentes por conservar sus lugares próximos a la tela sagrada; sube y baja una cuesta, y regresa por el otro lado de la iglesia, donde están las mulas y los caballos de los "promesantes". La banda continúa estridente, y el sacristán, con un juego de cuerdas, mueve las tres campanas verdinegras y quebradas que a treinta metros de la entrada principal penden de unos postes gruesos...

Bajo aquel derroche de oro solar, los mil colores de las vestimentas y el verdeamarillo del suelo, se enmarcan de manera imponderable en los cerros lejanos que parecen aislar del mundo aquella ceremonia religiosa tan fuertemente impregnada de antigüedad. Así la vieron —un poquito más rica en color y en dinero,— los abuelos que se marcharon ya, y que reposan en el "panteón" de la ciudad, en el enterratorio del pueblo o acaso en uno de esos olvidados y escondidos cementerios que encuentra el viajero errante en plena selva, arrullados por el boyero amable o custodiados por la ruda presencia del cuervo agorero. Así la vieron los abuelos, tal cual la contemplamos nosotros este mediodía de estío en invierno, curiosos y descreídos ciudadanos que no traemos al santuario donde se guarda el cuadro al óleo del Señor de Sumalao ni el cumplimiento de una sola promesa, ni la intención de solicitarle una gracia. ¡Cómo nos ha cegado la civilización la fuente interior, recóndita, de que brota el manantial de la fe! No fuéramos más felices acaso si como cualquier antepasado creyente y supersticioso, viniéramos en romería hasta estos centenarios adobes y puestos de rodillas, abiertos los brazos en cruz, mirando a lo alto, casi en éxtasis, pudiéramos decir, sencillamente: "Señor, tú que eres todopoderoso, tú que eres bendito, tú que eres bueno, enséñanos la puerta que conduce al bien, no nos dés ambiciones, no nos dés inútiles fatigas. Nosotros, como el poeta, ya no queremos nada, nada más que un poco de pan, y unas pocas uvas, y un mucho de amor, para gozarlo humildemente en un tranquilo rincón del mundo, donde edifiquemos una casa llena de sol, llena de verde, llena de música de pájaros. Señor, no te pedimos más que paz. Deseamos vivir solitos los días de esta vida terrena. No queremos ni oir mentar al crimen, al odio, a la maldad. Aspiramos a que nuestras conciencias nos alumbren con blancura de lirios, y a que nuestro corazón encuentre todo adorable; las mieses doradas, las serranías negras, las cabecitas rubias! Si eso nos concedes, Señor, tú que eres bueno, vendremos año a año, romeros de tu amor, hasta este abandonado altar en que te guardan y te encenderemos diez cirios, te rezaremos diez "Credos", y pondremos la sinceridad de nuestros besos a tus ensangrentados pies!"

Pero eso es imposible. Los hombres nos han cegado el manantial de la fe, aquel que puso tanta titilación de misterio, de poesía y de maravilla en el alma sencilla de los que nos precedieron!...

BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO



Retrato de Murillo, por A. M. de Tovar.

En enero de 1618 nació en Sevilla, de humildes padres, el famoso "pintor de las Concepciones". Huérfano y pobre, y bajo la tutela del cirujano Lagares, entra a estudiar en el taller del pintor Juan del Castillo; pero éste marcha a Cádiz, donde se establece, y queda el joven Murillo sin maestro. Entonces se dedica a pintar para la feria tablas y telas de santos, que le compran los traficantes en cuadros y los armadores de Méjico y el Perú. Al ver los progresos de Vargas, que regresaba de Italia después de estudiar el idealismo romano y florentino, y los de Pedro de Moya, que se ha aleccionado en el naturalismo en Flandes y en Inglaterra, anhela ir él también al extranjero, y entonces trabajó con empeño, vendió "por junto" muchos cuadros a un cargador para las Indias, y se trasladó a Madrid, donde su paisano Diego Velázquez le acogió con gran afecto y le proporcionó el estudio de las obras de Tiziano, Rubens, Van Dyck y Ribera, que poseían los reyes de España. En ellas y en las de Velázquez completa Murillo su enseñanza, y a los dos años vuelve a Sevilla (1645) y pinta los cuadros para el convento de San Francisco, que producen admiración grandísima. Hay en estas obras de su primer estilo el detenido y seguro dibujo de la escuela florentina, y el colorido de la veneciana y flamenca. A los treinta años de edad se revela su segundo estilo, y como dice Madrazo: "Agrandó sus ideas, sintió con más viveza el natural, dió más bulto a las figuras, más atmósfera a sus escenas, más calor a sus tintas, más transparencia a sus sombras, más sabia gradación a sus términos, y al conjunto de sus cuadros un acorde y una armonía en que venció a todos los grandes pintores del mundo".

Fundó una academia en Sevilla, y a la muerte de Felipe IV le invitó Carlos II repetidas veces a trasladarse a la corte, nombrándole pintor de Cámara; pero Murillo rehusó tal distinción, y continuó en Sevilla trabajando y dirigiendo su academia.

Hallábase pintando su cuadro de "Los desposorios de Santa Catalina" para los capuchinos de Cádiz, cuando se desvaneció y cayó del andamio. De resultas de este accidente murió el 3 de abril de 1682, a los sesenta y cuatro años de edad.

Fué Murillo en la pintura el más ilustre intérprete del idealismo religioso.

En sus famosas "Concepciones", en las tiernas y graciosas representaciones de Jesús niño, como en las místicas figuras de los santos, resplandece un espiritualismo dulce, luminoso, tierno, no subordinado como en Rafael a la norma clásica, sino armonizado con el naturalismo de la vida real, vulgar más bien.



La adoración de los pastores, una de las buenas obras de Murillo.

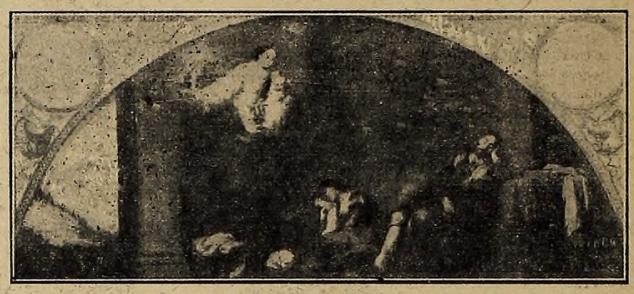
Además de estos asuntos religiosos, cultivó Murillo el género realista, y pintó escenas de la vida de los humildes.

Las figuras de los pobres en su célebre cuadro de "Santa Isabel" y los muchachos jugando a los dados de la "Pinacoteca de Munich" son muestras de su maestría en este género.

Tres estilos aprecian en Murillo los críticos: el primitivo o seco, el "cálido" y el "vaporoso" que es el último en que en pleno dominio de la forma y el color le hacían preocuparse menos del dibujo. Realmente pueden agruparse obras del ilustre pintor sevillano que respondan a los estilos mencionados; pero no puede afirmarse que éstos hayan sido sucesivos, pues Murillo alternó en los estilos "cálido" y "vaporoso" indiferentemente en una misma época.

"La Sagrada Familia", cuadro llamado vulgarmente "del Pajarito", tiene 1.44 metros de alto y 1.88 de ancho, y las figuras del lienzo son de tamaño natural. Perteneció a la colección de la reina doña Isabel de Farnesio, y llevado a París cuando la invasión francesa, fué restituido en 1814. Cuadro del segundo estilo del autor.

En una humilde habitación, en cuyo fondo se ven el banco y herramientas de carpintero, San José tiene apoyado en su pierna derecha al niño Jesús que juega con un perrillo de lanas, al que enseña un jilguerillo, levantándolo en alto para que no pueda cogerlo. San José sonríe contemplando la escena, y la Virgen María, que devana una madeja en segundo término, suspende su labor y mira también sonriente al divino infante.



El sueño del patricio romano.



La Anunciación, obra que se conserva en el museo del Prado de Madrid.

Encanto irresistible

El suave aterciopelado de la rosa en plena lozanía y su misma delicada fragancia, son atributos que ostenta el rostro femenino cuando se hermosea con

Polvos LECHUGA

Hermosean la tez con un delicioso aterciopelado y la protegen de los rigores del estío.

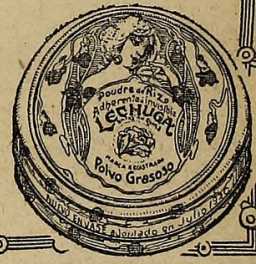
DE VENTA EN TODAS PARTES

Unicos Importadores:

DIAZ Hermanos

Chacabuco, 710 Buenos Aires

En Montevideo:
DEL-CO y BERTOLA — Soriano 1135





DE VENTA EN TODAS PARTES
Agentes exclusivos para la Argentina, Uruguay y Paraguay.
FOREIGN TRADE DEVELOPMENT Co.
TALCAHUANO 442 — BUENOS AIRES

AL MARGEN DEL TEATRO SILENCIOSO

Las adaptaciones de Mark Twain

por STELLO

Cuando los críticos y directores del arte mudo europeo juzgan a sus competidores norteamericanos, suelen discernirle este augurio pesimista:

—La vida de la cinematografía americana no puede ser larga: morirá por falta de argumentos, de libretos novedosos e interesantes que sostengan la atención del público.

En efecto, una de las mayores dificultades que se presentan constantemente al arte mudo es la necesidad de libros cinematográficos, la demanda continua de argumentos para películas, por parte de las empresas.

Ningún arte es tan absorbente como el cinematográfico. Si una obra teatral triunfa, la empresa que la presenta puede sostenerse con ella durante meses; para su éxito, ha bastado con un solo libro.

En la escena muda, las cosas ocurren de muy distinta manera. Una empresa cinematográfica fuerte, produce una o más películas por semana. La necesidad de completar un programa, de satisfacer la curiosidad cotidiana del público, así lo exige.

Y para esta producción constante de nuevas películas es necesario encontrar continuamente nuevos argumentos o remozar los ya utilizados.



Jack Pickford, creador en la pantalla de "Massin Sawyer", uno de los héroes de Mark Twain.

Al comienzo, la empresa era relativamente fácil. La literatura universal parecía ofrecer un repertorio inagotable de argumentos a la escena muda. En Norte América, muy especialmente, se tenía y se tiene uno de los filones más ricos: el de la novela corta.

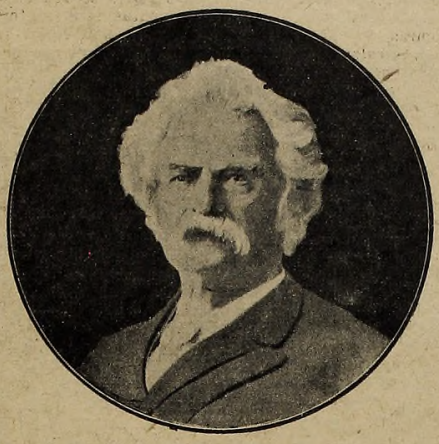
Ningún país produce y consume—sin exceptuar a la misma Inglaterra—una tal cantidad de ficciones novelescas comprimidas, como los Estados Unidos. Revistas enteras—y de las cuales algunas se editan a millones de ejemplares—se dedican exclusivamente a explotar la novela corta, el relato breve en que se presentan literariamente aspectos vulgares o extraordinarios de la vida nacional.

Este género se ha desarrollado hasta tal grado en Norte América, que ha bastado para enriquecer y popularizar a una buena cantidad de escritores estadounidenses.

Pero aunque rico, ese venero, ampliamente explotado, no basta para el consumo prodigioso del arte mudo. Este requiere y ha explotado más vastos dominios. Además, no todo lo que el público soporta aislada e individualmente lo tolera acompañado en las salas de espectáculo. El lector que se aburre, doblа mohinamente la última página de su lectura, sin que su protesta silenciosa perjudique directa e inmediatamente al autor o la empresa que lo han servido; el espectador que se fastidia no está casi nunca solo y su rechifla o su pateo, más o menos acompañados, tienen una repercusión instantánea en la taquilla.

Por eso no se pueden representar ciertas inepcias que se imprimen impunemente.

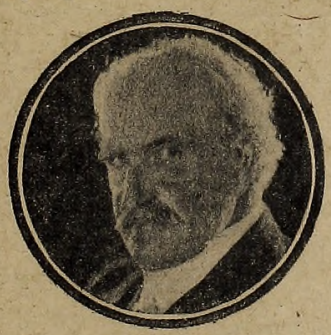
En los primeros y heroicos tiempos del arte mudo, las empresas contramarcaban y explotaban a sus anchas la literatura universal. Se hacían adaptaciones y desfiguraciones de cuanto melodrama y novelón de éxito se conocía. El público era invitado para ver una producción de "ambiente norteamericano" y se encontraba con una falsificación burda de la "Madame Bovary" de Flaubert o de la "Sapho" de Daudet; otra vez se anunciaba un "espléndido drama sobre la guerra actual" y se advertía que el tal (melo) drama nada tenía de espléndido ni de actual, pues se reducía a una simple adulteración de un engendro teatralero.



Mark Twain, el notable escritor norteamericano al que tan imperfectamente representan los cuentos desopilantes que entre nosotros lo han popularizado.



Roberto Gordon, insuperable creador de Hucklebewy Finn, otra de las creaciones de Mark Twain.



Theodore Roberts, quien acaba de interpretar notablemente al "Wilson el cabeza dura", de Mark Twain.

En el presente—sea que el público se haya hecho más exigente, sea que las empresas se hayan puesto más escrupulosas—no puede dudarse de que en infinidad de casos proceden con mayor honestidad y que se han resignado a adquirir el derecho de utilizar honradamente lo que antes explotaban por contrabando. Con esto el público no se expone tan a menudo a que los Johnson y Smith de Norte América desfiguren calamitosamente las concepciones de Hugo, de Mark Twain, para no pagar derechos a los herederos de aquéllos.

Cuando las empresas se resignaron a no desvalijar descaradamente a muertos y vivos, se acordaron muy naturalmente de la obra del más popular y representativo de los escritores modernos norteamericanos: Mark Twain. Poco a poco, la obra copiosa del notable literato ha ido enriqueciendo la afabulación anémica del arte mudo. Y a medida que esas adaptaciones aparecían, fuera de países anglosajones, ha debido experimentarse sin duda una gran sorpresa, porque el Mark Twain que conocen los públicos latinos dista mucho de representar cabal y dignamente al de la realidad.

Para la mayoría de nuestro público, por ejemplo, Mark Twain es un autor de cuentos desopilantes, en quien muchos no ven más que un Pérez Zúñiga o un Taboada refinados. Aún recordamos—no ya entre nosotros, sino en España misma—cierto artículo aparecido hace años, en "Nuevo Mundo", y en el que Julio Camba posponía resuelta y caprichosamente el creador de "Massin Sawyer" al caricaturista de las tertulias cursis.

Aún a través de las simples adaptaciones cinematográficas, puede percatarse el más obtuso de que Mark Twain es otra cosa que un simple hilvanador de retruécanos o de chirigotas. En sus libros hay aspectos que desconocen los que sólo han leído "La rana saltadora", "Cómo fuí director de una revista de agricultura" y de tantos otros relatos puramente divertidos. Sus obras sobre Massin Sawyer han tenido y tienen en la formación de la juventud norteamericana una importancia sólo comparable a la que tiene en la educación inglesa el admirable "Robinson Crusoe". Y es muy natural que así sea porque en ellas se enseña algo no menos importante que el bastarse a sí mismo (tan agradable al orgullo británico): la mejor manera de explotar a sus semejantes. Y esa lección de necesario utilitarismo, Mark Twain ha sabido darla sin dejar de hacer simpáticos a su héroe y a su obra.

Si las adaptaciones de Tomás Sawyer—tan notablemente interpretadas por Jack Pickford y Roberto Gordon—descubren en Mark Twain a un rival temible de De Foë, una película aún más reciente—malamente intitulada "Cain y Abel"—demuestra que el vigoroso humorista norteamericano sabía construir una intriga policial con tanta o mayor habilidad que Conan Doyle.

Y no deja de ser curioso que el cinematógrafo—arte poco intelectual—esté revelando a nuestro público un Mark Twain distinto del que creía conocer.



Uno de los cuadrúpedos más célebres de la pantalla—Teddy—acaba de "firmar" un nuevo contrato.

Por ese nuevo compromiso, Teddy, nada más justo, es elevado al rango estelar que ya ocupan muchos bípedos menos inteligentes que él.

Ese nuevo contrato comenzará a regir el 1.º de febrero, pues el que ligaba Teddy a Mack Sennett expiró el 31 de enero próximo pasado.

Dada su capacidad artística y su notable corrección en negocios que le permite terminar sus contratos sin intervención de abogados, es muy natural que el célebre canino se atraiga la confianza de las empresas y que su nueva contrata le asegure un sueldo suficiente como para comer pan trufado a los días y horas en que le plazca hacerlo.

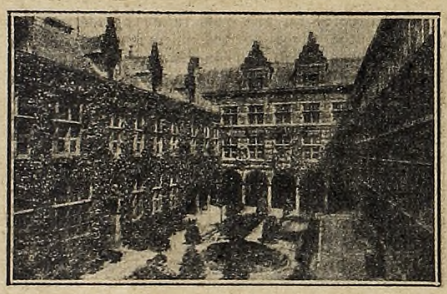
Como se sabe, Douglas Fairbanks es uno de los "astros" que han cambiado más a menudo de primera actriz; pero ahora se afirma que ha contratado por un año a Margarita Lamotte como compañera artística.

EL CENTENARIO DE PLANTIN

Para muchos de nuestros lectores, este hombre que fué una de las más grandes figuras de Bélgica, es desconocido. Aquí podrán enterarse por qué la gloria inmortalizó a Plantin.

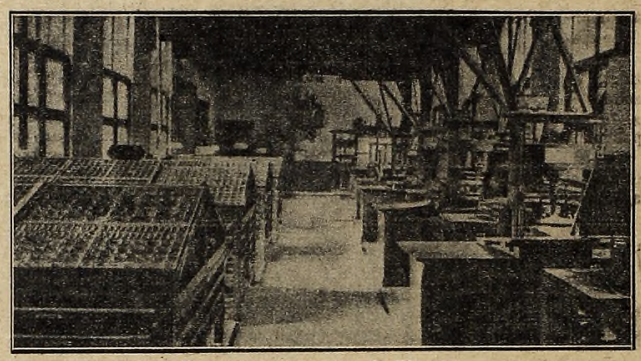
Amberes celebrará, en el mes de agosto próximo, grandes fiestas para solemnizar el cuarto centenario del famoso impresor Cristóbal Plantin. De todos los países irán representaciones de la intelectualidad para asociarse al homenaje que se rinde a una de las figuras más interesantes en la historia de la cultura universal. La Academia Francesa ha designado al ilustre novelista Paúl Bourget para que la represente en esas fiestas.

Plantin era francés de origen, pues nació probablemente en Saint-Avertin, y uno de sus biógrafos fijó la fecha de su nacimiento hacia fines de 1520. Tuvo un espíritu errabundo, muy propio de la época, y así se encuentra el rastro de su vida trashumante en Lyon, en Orleans, en París, en Caen. Posteriormente, y ya de una manera definitiva, se estableció en Amberes. Entonces Flandes era un dominio de España. Por tanto, algo tiene de español el admirable Plantin. Al establecerse en Amberes, Plantin fundó una imprenta. En nuestros días, ese hecho carece de toda importancia. En aquellos tiempos, tuvo una resonancia mundial.



Patio del museo Plantin, en Amberes.

Los que visitan Amberes no dejan de ver el llamado Museo Plantin. Yo lo he visitado, lleno de curiosidad y de emoción. Está situado en la plaza del Vendredi. El patio está rodeado de arcadas; por él se penetra en los salones, en los talleres, en las habitaciones, y, en ellos manuscritos, los muebles, los retratos, cobres, pruebas de imprenta, parecen evocar todo un pasado de trabajo y de gloria. Las prensas, rudimentarias, que se conservan, hacen pensar en los prodigios del maravilloso invento que ha legado a los siglos todo el inmenso tesoro del pensamiento humano.



La antigua imprenta de Plantin.

De ese laboratorio de Plantin salieron los más curiosos libros. Hoy son disputados a peso de oro, como los que salieron de las prensas de Aldo Manucio en Venecia.

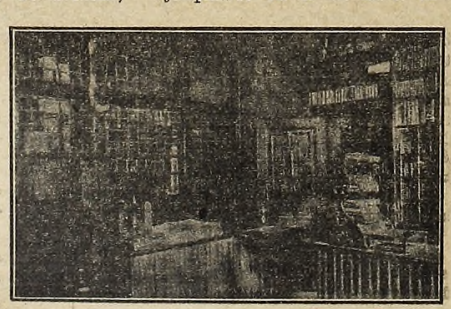
Felipe II concedió a Plantin el privilegio de imprimir los libros de liturgia. En la primera época de la imprenta de Amberes, se dió a luz el libro "Magnífica y suntuosa pompa fúnebre hecha en las exequias y funerales del muy grande y muy victorioso emperador Carlos V". La impresión de ese libro costó unos 2.000 florines.

La obra maestra de los talleres tipográficos de Plantin, fué la "Biblia Políglota", impresa en hebreo, griego, latín, caldeo y asirio. Consta de ocho volúmenes, los cuales son un primor, tanto por su mérito tipográfico, como por la hermosura de los grabados. En ella trabajaron unos cuarenta obreros, y costó unos 21.000 florines, que adelantó Felipe II.

El precio de los ejemplares de los libros impresos en los talleres de Plantin, por aquel entonces, era verdaderamente insignificante. ¿Cuánto valdrá hoy uno de esos ejemplares? Es incalculable. Muchos han desaparecido. Los que se conservan hoy constituyen un gran tesoro.

Dados los progresos tipográficos de nuestra época, hoy nos asombra la modestia de esos talleres primitivos. Las ediciones de lujo de ciertos libros ahora son maravillas. Sin embargo, hay en la producción un "cachet" de industrialismo que en nada se parece a aquel derroche de arte de los impresores de antaño, que luchaban con tantas dificultades; y no obstante, llegaron a hacer prodigios, lo mismo en el papel que en las tintas. Los grabados en madera son de un mérito extraordinario, habida cuenta de la época en que se hicieron.

Bien hace Bélgica en honrar la memoria de Plantin, una de sus figuras más legítimas, acrecentada en el transcurso de los siglos.



Despacho de libros.

Cariños conyugales.—*Ella (llegando de la calle, muy contenta):*
—*Por fin soy feliz. El dentista me ha extraído la muela que tanto me hacía rabiar.*
El:
—*Pues más feliz es la muela.*
—*¿Por qué?*
—*Porque se ha puesto fuera del alcance de tu lengua.*

* * *

Chirigotas.—*¿Cuál es el colmo de un bombero?*
—*Apagar un incendio con la manga de un saco.*
—*¿Cuál es el colmo de un albañil?*
—*Hacer castillos en el aire.*



LÓPEZ Y CANESSA

PRIMERA Y ÚNICA CASA EN SU GÉNERO

EN TODA SUD AMÉRICA

NUESTRAS SEMANAS CLÁSICAS:

Actualmente tenemos en exposición un colosal surtido de la perfumería: ROGER Y GALLET.

Pondremos a su disposición el surtido más completo en perfumería de las mejores marcas del mundo y artículos para tocador si nos hace el honor de su visita.

Recibimos continuamente las más modernas creaciones de perfumería en general.

En precios competimos con los más bajos en plaza y garantizamos la bondad y legitimidad de los artículos que vendemos.

También encontrará Ud. en esta casa todos los productos de la renombrada perfumería "LOIRE".

Fleurs de Francia. Nenúfar Bleu. Terpsícore. Inmejorables colonias; dentífricos, lociones, etc., etc.

Nuestra reconocida especialidad: ESPONJAS DE TODOS LOS MARES

921·CORRIENTES·925

Todos los antisépticos conocidos hasta hace poco tiempo, o eran ineficaces, o su aplicación constituía un peligro; pero desde que el laboratorio científico creó el LYSOFORM, pudo contarse con el desinfectante verdaderamente ideal, porque

No irrita,
no mancha,
no huele mal,
no destruye los tejidos,
es absolutamente inofensivo
y posee gran poder bactericida.

El uso del LYSOFORM se ha generalizado en casi todos los hospitales, sanatorios y maternidades del mundo, y numerosas autoridades médicas lo proclaman como indispensable en los casos de PARTO, HIGIENE INTIMA DE LAS SEÑORAS, LAVADO DE HERIDAS, PICADURAS DE INSECTOS, ABLANDAMIENTO DE ABSCESOS, etcétera.

El LYSOFORM se halla de venta en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

R I T A

por Santiago FUSTER CASTRESOY

Vió en aquel mocetón esbelto, audaz, sonriente y derrochador, al arquetipo del caballero andante según el fruto de románticas lecturas. Ella soñó muchas noches en el cántico de trovadores anhelosos, al pie de la cerca plena de azaleas que guarnecía su jardín.

El alma musitante de la cercana selva solía ser portadora de sugestiones enternecedoras que paralizaban a la pobre Rita en una profunda meditación. ¡Oh, cuándo llegaría al pueblo algún soñador que trajese oculto, en estuche de oro, el ignoto néctar del amor de los amores! Cuando Agustín llegó, bien recomendado, hecho un Adonis a fuerza de bien vestir, creyóle un envío del San Antonio de los novios. Decidor, y a ratos un tanto ocurrente, no tuvo dificultades para conquistar pronta estimación por parte de aquellas gentes sencillas.

—Usted ya no vuelve a Buenos Aires—solían decirle algunas mamás en trance de hijas casaderas.

La hospitalaria tradición aldeana le brindó agasajos y le abrió fácilmente los corazones. Era Agustín Balmes uno de esos farsantes de la hora actual, que sin dotes ni cualidades poseen una estupenda serenidad para simular y mentir. Su educación era un mito. Su cultura general, una quincallería desordenada de cosas retenidas imaginativamente; pero, a igual de los ladrones de pandilla, contaba con las fuerzas ajenas, con los reflejos de Tiburcio Luján, un genízaro echado a la bartola, que solía desperdiciar chispazos de cerebración para cubrirse de simpatías, y que la prestaba en exceso al servicio del sagaz camarada. Cuando el pueblecito aquel resolvió magnificar su adhesión hacia Balmes, cayó éste en cuenta que sin el apoyo de Luján su armatoste de mentiras peligraba. "Largate primer tren, bello asunto", le telegrafió sabiendo que aquél no dejaría de ir.

Llegó Tiburcio, sonriendo con su perenne ironía, bonachón y sencillo, días antes en que aquel poblado celebraba sus fastos y, de paso, brindaría por la *ciudadanización* de Agustín Balmes, el *gran* tipo, *el gran* muchacho, el *gran* todo.

Durante los días anteriores, en el alma de Rita, la mejor moza del contorno, habían ocurrido todos los trastornos imaginables. El ensueño virginal de amores vagamente concebidos, formó en ella el encanto de una brillante ilusión. Los contornos de su existencia se perfilaban reflejando luz y armonía. Bien sabemos los que mucho hemos amado, cuán extraordinario es el período de la juventud en que por vez primera queremos y dejamos que el espíritu se mezca en dulcísimas quimeras cuya tangibilidad pertenece a la fantasía. Así la ingenua Rita, tesoro en su hogar, *dije* de la pequeña sociedad en que se había formado, maravilla entre las de su tiempo, comenzó a experimentar las inquietudes de una pasión ilimitada. Hora por hora sentíase más aferrada al amor de Balmes. Nada superó a la importancia que aquel muchacho tomaba en su concepto, y las lenguas del pueblo decían que la chica tenía perdido el seso.

Jacinto Aravena, el *criao* que desde tierna infancia tenía la familia, educándole al amor de sus tradiciones, alternando con la escuela y el cuido de los cabríos en el monte, bajó de la sierra una mañana dominguera y se fué resueltamente hasta el tocador donde Rita concluía sus adornos, anhelosa de aguardar la hora en que Agustín Balmes hiciese su paso frente a la ventana y sonriese al verla tan fresca como el rosal.

—I venío, Rita, pa recordarte que yevamos pasaos los cinco años, y...

—Bah, bah... Me parece, Jacinto, que andás mal de la cabeza.

—¡Hum! Lo que creo es que vos ya ti has olvidao de mí. Esos vestidos y esas colonias te han mareao... ¡Te olvidás de cuando ayá en la falda, juntitos bajo el algarrobo, me diste tu alma, tu palabra... y luego... toda, toda vos!...

—Callate, bruto; eso no es cierto... es un sueño que has de haber tenido... ¡su bárbaro!

—No se ha e soñar despierto. Ni se ha e olvidar uno del instante en que por primera vez se le dió un amor...

—Concluyamos... Lo de aquel día fué locura de chiquilla. Nunca te quise, ni te juré quererte...

—¡Pero hais sio mía aqueya vez!

—¡Basta!... Y si andás vociferando, tata, que no te puede ver, es capaz de matarte...

Jacinto Aravena se alejó tristemente contrariado. Su sangre montaraz mal se contenía en aquel corazón libre que sentía intensos anhelos y se creía con el derecho de prioridad, amo de aquella mujer. Por la noche, cuando todo callaba en el poblado, Jacinto, muy sigiloso, se coló por la cerca y se apostó al pie de la ventana del cuarto en que le habían dicho debía estar descansando Balmes, aquel afortunado rival. Según sus oídos fueron percibiendo el rumor de una disputa, su corazón aceleraba los latidos.

—Eres un loco—refería uno.—No tienes el derecho de hacer semejante farsa. Si no es amor lo que te guía, ¿para qué vas a casarte por interés, a cortarte la libertad, a prepararte un futuro de contradicciones? ¡Acuérdate de tu crimen!

—Siempre filósofo—respondía otro.—¿No ves que Rita está loca por mí... tiene más de cincuenta mil hectáreas, la villa, tres montes de lo mejor, giran en los grandes bancos... qué mejor carrera que la de marido de una millonaria?

—¡Eres un canalla!

—De acuerdo. Pero lo más urgente es que te pongas a pensar el discurso para pasado mañana: debo quedar consagrado.

Jacinto no pudo hilvanar nuevas frases, porque sólo se habló a intervalos, como interrogando, en medio del silencio de la noche. Marchó por la carretera, montó el mulo, y subió lentamente la ladera sumido en un dédalo de cavilaciones.



Llegó el día de fiesta y el pueblo se entregó al regocijo. Tras las celebraciones del ritual, se dió el banquete al insigne Agustín Balmes, ingeniero, título que hasta esa hora tenía silenciado por modestia, y al cabo de sendas libaciones, de calurosos halagos, comenzaron a salir de jaquets y levitas los papelitos laudatorios.

Dicen las crónicas que aquel risueño valle tomó ese día todas las características de un campo de alienados. Balmes "improvisó" admirablemente. Frente a él, su inseparable Tiburcio Luján sonreía perpetuamente, como una esfinge. El pueblo formaba cerco, y las frases del "orador" arrancaban delirios. La voz de un guaso cortó el número con un grito disonante, agudo, terrible:

—¡Ta macaniando... Eso se lo ha enseñao el otro... ¡Abajo!

—¡Abajo!—corearon dos voces más.

El orador se olvidó de su papel y, sintiéndose vencido, miró suplicante a Tiburcio...

—¡Macanero!—repercutió un nuevo grito.

Y como estallido de borrasca se produjo la balumba entre *guasos* y *gente bien*. Tiburcio Luján continuaba sonriente, mientras algún caballero anciano, perspicaz a fuerza de mundología, sacaba del enredo a Balmes:

—No haga usted caso..., estos brutos obedecen a nuestros enemigos.

Las flores que Rita y su coro de amigas habían llevado para premiar al elocuente tribuno quedaron allí como alfombra del pugilato. La chica volvió a casa llevando amargos resquemores. La voz que armó el tumulto érale conocida: ¿a qué dudarlo? ¡Jacinto Aravena iniciaba la venganza! Y en su soledad reflexionó profundamente hasta convencerse de que, ni aun perdiéndolo todo, debía ni podría ser de un guaso.

Aquella tarde los señores de la comisión de fiestas organizaron una cabalgata a las serranías, y en menos de media hora se vió partir un pintoresco grupo de jinetes camino a la cumbre. Iba Agustín Balmes más muerto que vivo, pero haciendo íntimos esfuerzos para conservar audacia y no mostrar su abatimiento. La comitiva ganó los vericuetos de la selva buscando distracciones y novedad en la contemplación de la naturaleza. De pronto, hallándose Balmes alejado casi un kilómetro, dándose una tregua de reposo a pretexto de cualquier emergencia, le salió al camino Jacinto Aravena:

—No li de hacer mal iñor, pero esa mujer no ha'e casarse...

—¿Quién te pregunta, guaso infeliz?

—Naides, pero ansí lo e querío yo... Rita mi ha jurao dende cuando aquí mismo, quince años tenía eya, mi sangre se le ajuntó...

Los dos hombres comprendieron que aquella situación debía concluir, y, dispuestos a rematar, se ultrajaron. La mano hábil de Balmes, con velocidad inusitada, desnudó la pistola y oprimió el gatillo. Aravena quedó, sin lamentarse, revolcándose entre la sangre de una pierna herida.

—Herí a un muchacho, cazando—narró Agustín, simulando contrariedad, apenas pudo juntarse a los otros. Y como se hace con un perro cualquiera, el campesino fué mandado recoger cuando aquellos caballeros volvieron al pueblo.

Hablábase con recato de lo sucedido. No falta quien rompe fuego, aun cuando se trate de cosas leales, mucho más cuando existe algún indicio dudoso, como en la historia que refiero. La figura de Balmes comenzó a ser punto convergente de la curiosidad. El comentario misterioso, reservado, malicioso, corría libremente. Rita supo todo aquello; su nombre sumergiéndose en la maledicencia, las deducciones, los recuerdos.

—Sí—decían las viejas;—cuando Jacinto salía pal monte con eya, no volvían en mucho... y... siempre abrazaos en el lomo el mulo.

La gente mostrábase respetuosa, en cambio, con Tiburcio Luján. Balmes comprendió que el instinto popular adivinaba en Tiburcio el verdadero filón de *sus ideas*, y le preparó el regreso. Alguien echó de menos a Jacinto, y el vendedor de *tabales* dijo que le tenía visto llegarse a la estación "muletiando" con su pierna vendada, pero nada más.

Luján marchóse, llevando su imperturbable sonrisa hasta lo infinito. Se atenuaron los chismes. Agustín forzó el asedio para precipitar su *negocio* nupcial, y Rita, contrariada por lo ocurrido, secretamente insegura por la misteriosa ausencia de Jacinto, mostrábase reacia contra el pueblo. Fué acelerada la hora del casamiento. Se organizaron festejos, hubo derroche detallista, pero el alma de la aldea no se caldeó como en los grandes acontecimientos. Por el tren de la mañana vendrían los invitados de la ciudad. Al amanecer, el vetusto campanario irrumpió en armonías del bronce. Rita presentía ocultamente algo que no podía sospechar. Balmes, afirmado en su propósito de "cazar" tan fácilmente su porvenir, estuvo aquella mañana sumamente agitado. Vinieron los forasteros y hubo algazara, presentaciones, besos, lagrimeos y emociones. Por el recodo de la calle ancha, vióse venir un jinete de pierna vendada, cabalgando con molestia junto a un coche. La gente reconoció a Jacinto Aravena, examinó a los dos hombres que llegaban, hizo sus comentarios. Instantes después, desde la plaza en que el gentío echaba sus miradas hacia la mansión de Rita, se vió llegar a los dos personajes, llamar aparte a Balmes, enseñarle un documento, asirle por los brazos, echarse a él cuando quiso eludirles. La multitud se acercó. En el zaguán de la casa dominaba completa sorpresa.

—Usted no es Agustín Balmes... déjese de mentir más. Usted es Roque Arias, un farsante. En nombre de la ley dése preso.

Junto al rumor popular, Jacinto sonreía. Le vió Balmes, y se turbaron sus facciones ante el recuerdo de la inquietante ironía de Tiburcio Luján. Todo lo comprendió.

Entretanto él echó a caminar hacia el local de la justicia, insultado, llamado "macanero" por los guasos, el alma de Rita se hundía en el abismo de la vergüenza. Jacinto Aravena, casi arrastrándose, delante del preso, mostraba la hilera de blancos dientes como una mueca de burla que hacía brotar lágrimas de ira en los ojos del reo.

—¿Y, aura será tuya?—exclamó el guaso.

Tras él los *changos* del pueblo echaron a rodar un tumulto de carcajadas hirientes.

Con la velocidad del relámpago circuló por la plaza una versión terrible: "La Rita se ha ío en el picaso pal lao de la quebrada."

Jacinto se arrastró como pudo hasta el palenque del amo, trepó el anca del mejor caballo y como un centauro salió sendero arriba gritando ¡Ritaaa!... ¡Ritaaa!...

Al pie del abismo ella oraba, y su mirada parecía buscar una salvación entre los augustos picos de la serranía. Jadeante, ya casi deshecho, Aravena la divisó desde el sendero y fuése junto a donde estaba.

—¡Ya ti había dicho, Rita, que eras pa mí!...

—Andate, Jacinto, andate, o me tiro al abismo...

El "guaso" no respondió. Bajó del caballo, se arrastró hasta ella y sus manos oprimieron el talle. Rita forcejeó, quiso empujarle y cayó de flanco hacia la pendiente: pero allí en la estribación había una enorme piedra casi plana que la detuvo en su caída, como rudo brazo prestándole apoyo. Jacinto conocía de sobra los recovecos de la sierra. Ligó fuertemente su faja al tronco de añejo cardón y bajó suavemente hasta el sitio donde Rita, sin conocimiento, bañado el rostro en la sangre de una lesión causada al golpearse, mostraba su indefensa belleza en turgencias expresivas.

Estalló en la selva un rugido de ardientes deseos. Jacinto puso su rostro, ennegrecido por el sol, junto a la intachable azucena del de Rita. Sus labios oprimían la herida de la cara y se empapaban en sangre casi efervescente. Sus brazos la estrujaban con delirio. Un hálito de fuerza corrió por sus venas y estremeció su cuerpo.

Cuando los buscadores pudieron dar con ellos, ratos después, hallaron a Jacinto al lado del cuerpo desvanecido de Rita, con la faz demudada, el cabello desgreñado, los ojos desorbitados, que musitaba dolorosamente una canción del pago:

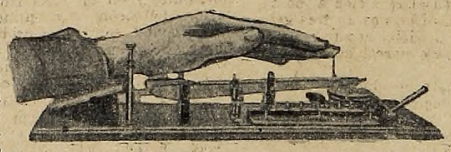
Mia sos porque ti quería
qui antes de yo perderte
había e buscar la muerte
en el abismo sombrío.

Ilust. de Quesada Hoyo.

NUESTRA SENSIBILIDAD

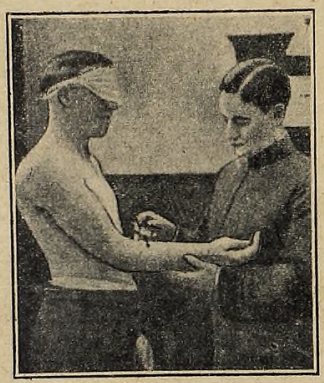
Colóquese ante un ciego una jofaina con agua casi helada y dígasele al ciego que con rapidez meta y saque el dedo en el agua caliente que tiene dentro, y creerá que, en efecto, el agua estaba casi hirviendo.

Pínchese suavemente con dos agujas, más o menos unidas, en la piel de un ciego, y se verá qué difícil es que diga si le pinchan con una o dos agujas. Separando éstas a diferentes distancias dará lugar a sensaciones curiosas.



Instrumento para medir la cantidad de presión necesaria para producir dolor.

El frío, el calor, el tacto y el dolor son las cuatro sensaciones percibidas por los nervios del cutis. Unos nervios terminan en forma de bulbos que son los receptores del frío, otros tienen otra forma y sienten el estímulo del calor, otros perciben el dolor y otros el tacto.



Dificultad de distinguir si las dos o una sola de las puntas de una horquilla hacen presión.

Los receptores de los nervios están repartidos por toda la superficie de la piel formando grupos microscópicos. Se calcula que hay de dos a cuatro millones de puntos que sienten el dolor en el cuerpo, mientras que sólo hay quinientos mil puntos que sienten el frío y otros tantos el tacto. De los que sienten el calor no hay sino treinta mil...

Los quinientos mil puntos sensibles al frío responden también al calor, pero sienten frío y no calor. De ahí la confusión de explicar la diferencia entre el frío y el calor, particularmente en el caso que hemos citado del agua helada.

Medido en números comparativos, podemos decir que la parte superior de la cabeza es ocho veces más sensible al dolor que la espalda.

El lado izquierdo del cuerpo es generalmente más sensible al dolor que el lado derecho.

Se han inventado aparatos especiales para determinar los puntos de dolor y tacto, y también se han empleado métodos eléctricos con el mismo fin, pero no se han obtenido tan buenos resultados como con los métodos mecánicos.

Las yemas de los dedos son sumamente sensibles al tacto, pero el grado de sensibilidad varía muchísimo según las personas. Un hombre de manos bastas y callosas es menos sensible al tacto que otro que las tenga finas.

Cada dedo tiene también diferente grado de sensibilidad, así como hay diferencia entre mano y mano. Las mejillas, en el interior de la boca es muy poco sensible al dolor por falta de esta clase de nervios en esa parte de la boca. Los puntos fríos abundan en la superficie interior de los párpados, en el blanco del ojo y en la frente.

Los pelos del cuerpo pueden ser comparados a palancas que ejercen presión en la piel y aumentan la sensibilidad del tacto.

Una ligera presión en la frente con una aguja hace más efecto que el producido por un palillo de dientes, porque éste afecta a una área mayor.

Un aumento repentino de temperatura causa dolor, mientras que podemos soportar el mismo grado de calor si se va sintiendo gradualmente; es precisamente lo contrario de lo que sucede con el dolor producido por la presión. El golpe repentino y rápido de una bala mata las sensaciones y no se siente dolor, mientras que la presión gradual causa dolor.

Un impulso nervioso de carácter emotivo apaga o mata la sensación de dolor, por lo que apenas sentimos las heridas recibidas en un momento de sacudida nerviosa.



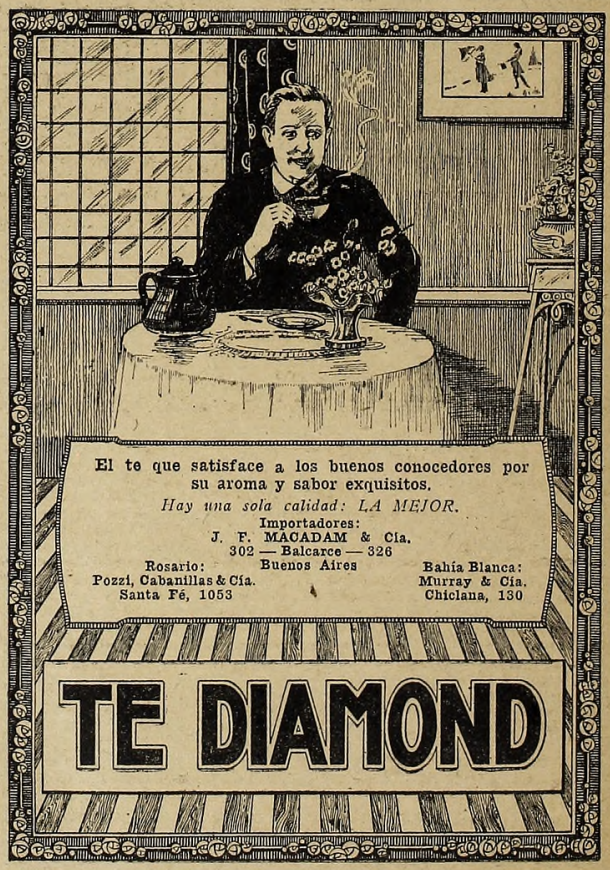
En la espalda la sensibilidad es menor, y sólo cuando las dos puntas están muy separadas se notan los dos pinchazos.

¿Por qué algunas personas sienten dolor en un brazo o pierna amputados?

Pues es debido a una transposición del impulso nervioso, y puede explicarse como se explica el dolor de cabeza por disturbios intersticiales.

En este caso el falso efecto es debido a una excitación del cerebro que siente un dolor real.





NUESTRO CIELO DE ABRIL

por Martín GIL

¿Me permitirá usted descansar un momento sobre sus fragantes pétalos?—dijole a una rosa cierta mariposa nocturna, agitando en silencio sus dos grandes alas de terciopelo negro.

—Con el mayor gusto, siempre que usted se comprometa a no ocultarme el cielo con sus dos triángulos de felpa.

—Descuide usted; los plegaré y sus dos vértices agudos apuntarán al cenit. Así, ¿ve usted?—y se asentó sobre la rosa.

—Perfectamente. ¡Qué espléndida noche tenemos!—dijo la flor perfumando el aire.

—Realmente deliciosa; y en medio de este jardín y en tan grata compañía, doblemente espléndida.

—Mil gracias. Por lo visto le gustan a usted las flores.

—Me gustan más que a su jardinero de usted, el viejo italiano, a quien le oí esta tarde refunfuñar...

—¿A que yo sé lo que usted le oyó?

—Veamos.

—*Tuti persona qui non gusta de la fiore es veramente un buro.*

—Cabal.

—Pobre viejo; morirá en nuestros brazos.

—Y ese día morirán también muchas de ustedes para tejer su fúnebre corona.

—No hablemos de eso—dijo la flor.

—Disculpe. Pues si me gustan las flores, admiro la naturaleza. Muchas veces he pensado que si yo fuera hombre me internaría en una de esas deliciosas quebradas de las sierras y, echado de espaldas a la orilla de un arroyo cristalino, dejaría correr las horas, cortando las violetas silvestres que estuviesen al alcance de mis manos; estrujaría manojos de hierbas fragantes y aspiraría su aroma; escucharía el canto de los pájaros, el parloteo de las cotorras, el chirrido de los insectos, el rezongo de las ramas ocultas en la tupida alfombra de berros que la corriente parte en dos tajadas; el zumbido de las abejas, la charla del agua con las piedras. Contemplaría las montañas azules e inmóviles, el cielo azul, la pequeña nube blanca que lo atraviesa en silencio, y, al fin, concluiría por cerrar los ojos, retener el aliento, imaginándome haberme disuelto en la naturaleza, incorporándome al universo, al cosmos, al *gran todo*, como diría un panteísta.

—Veo que coincidimos en temperamento. A usted le gustan las flores de aquí abajo y se lo agradezco como parte interesada; a mí, en cambio, me gustan las de arriba. Me encantan los floridos campos del cielo, el grandioso jardín universal de flores siempre vivas. Admiro y respeto a esos hombres superiores que pierden su tiempo, al decir de muchos infelices sin espíritu, cultivando esos jardines y aclarando sus misterios.

—Así que usted opinará como nuestro jardinero, respecto a la gente que desprecia sus flores...

—No diré tanto como él; pero no me opongo a considerarlos como animales racionales.

—Pero eso nada tiene de particular, pues así está clasificado el hombre por sus mismos sabios y filósofos: animal racional, animal político, social, etc.; pero siempre animal.



Sin embargo, es necesario convencerse de que la mayoría de la gente desprecia estas cosas y hasta les tiene horror.

—Pues recuerde usted lo que dice Amiel, el gran pensador suizo, respecto a la mayoría de la gente.

—No he leído a Amiel.

—Mal hecho. Pues dice que la mayoría de la gente no pasa de una candidatura a la humanidad.

—¡Admirable! Pero hay ciertas minorías petulantes aún más lejos de esa candidatura—dijo la mariposa.

—Bueno; pero en cuanto a eso del horror y del desprecio, es menester distinguir; pues hay quien le tiene horror y no la desprecia. Ahora bien; ese horror me parece que se debe a las matemáticas; creen necesario poseer profundos conocimientos en esa ciencia, para comprender la astronomía, cuando no se necesitan más que los conocimientos generales para comprenderla, para apreciarla en su conjunto. El gran Arago lo probó, al dictar su célebre curso de astronomía en el observatorio de París: "El curso será completo en cuanto al fondo, y elemental solamente por la forma"—decía el sabio francés.

—Pues estamos conforme en todo—dijo la mariposa.—Pero debo confesarle que estoy algo olvidada de estas cosas.

—Hablando nos entenderemos; la noche se presta—dijo la flor.

—Como yo debo partir en estos días para Buenos Aires en un gran ramo de siemprevivas que llevarán para la proclamación de una candidatura presidencial, le pido se refiera a ese punto de observación.

—Para nuestro propósito no vale la pena tomar en cuenta la diferencia de las coordenadas porteñas y cordobesas. Buenos Aires se encuentra casi a seis grados al oriente de Córdoba, así que la diferencia en tiempo entre ambas capitales es de 23 minutos y fracción, porque el movimiento aparente de todo el cielo (movimiento angular) es de un grado por cuatro minutos, de oriente a occidente; por lo tanto, cuando un astro cualquiera se encuentre sobre el meridiano de Buenos Aires—que es la dirección de la calle Florida y sus paralelas,—estará a seis grados al este del de Córdoba, pasando recién a los 23 minutos. En cuanto a latitud, diferimos en tres grados. Quiere decir que desde Córdoba nosotros abarcamos tres grados más de cielo boreal que ustedes desde Buenos Aires.

—¿Entonces es falsa la hora en Buenos Aires y las de otras provincias, por regir la hora de Córdoba para todo el país?

—¡Si eso fuera lo único falso que tiene el país...!

—No hablemos de política.

—¡Dios me libre!

—Bueno—dijo la mariposa,—demos un vistazo a nuestro cielo de abril, no perdamos tiempo.

—Los vistazos rápidos suelen ser peligrosos porque no alcanzan a explicar nada.

—Pero si precisamente eso es lo que quiere el respetable público en general: que no se le diga nada completo, que se le deje flotando sobre la espuma de la verdad, y ante todo, que no se le haga trabajar en nada, ¡eso sí que no!

—Veamos nuestro cielo de abril, pero antes recuerde usted que, si desde un punto despejado bajamos la mirada del cenit al borde del horizonte, a cualquier rumbo, nuestra vista habrá recorrido un arco de noventa grados en el cielo. Así que, mirando usted hacia el horizonte norte desde Buenos Aires, llegará hasta los cincuenta y cinco grados de declinación boreal; pero como en la práctica se descuentan ocho o diez grados de este límite máximo por los inconvenientes de la atmósfera, resulta que usted podrá ver bien claro, por lo menos hasta los cuarenta y ocho grados; es decir, el límite de su horizonte norte corresponderá al cenit de París y al de todos los puntos de la Tierra que tengan la latitud cuarenta y ocho norte. Y viceversa, el límite del horizonte sur de los parisienses corresponderá al cenit de los porteños, y con muy poca diferencia al de los cordobeses... no emigrados. Por lo tanto, las estrellas que ven los parisienses rasando su horizonte sur, son las que después de cuatro horas y minutos culminan sobre nuestras cabezas.

—¿Y mirando al sur?—dijo la mariposa.

—Mirando al sur, desde Buenos Aires pasa usted 34 ½ grados al otro lado del Polo celeste. Desde aquí, 31 y pico.

—¡Qué lindo salto!

—Es claro porque la altura del Polo es igual a la latitud del lugar.

—¿El Polo sud celeste cae sobre la constelación del Octante?

—Sí; casi tocando a las estrellitas β y σ.

Es menester una vista de primer orden para encontrarlas.

Bueno. Veamos lo muy principal del cielo. Está usted en Buenos Aires y da frente al norte. Levanta la mirada hasta donde suele llegar la de un hombre cuando se empina una copa de cualquier líquido, es decir, a cuarenta y tantos grados del horizonte, y en tal caso tropezaría con la constelación del León, cuya principal estrella, Regulus, se encuentra sobre el meridiano a las 9 de la noche en los primeros días de abril. Es aquella blanca azulina a la que siguen cinco estrellitas de muy poca luz dibujando una especie de hoz. La segunda en brillo de esa figura es Algieba, γ del León. Veinte grados a la derecha de la hoz ve usted un triángulo de tres estrellas: la más grande es Denébola, β del León. A la derecha de Denébola, treinta y tantos grados, viene trepando Arcturus, α del Boyero, esplendorosa estrella rojo amarillenta.

Al este de Régulus, unos cincuenta grados, se encuentra Espiga, α de la Virgen blanca celeste, de luz purísima. Delante de Espiga ve usted un pequeño cuadrilátero formado por estrellitas de tercera magnitud: es la constelación del Cuervo.

De Régulus, treinta y tantos grados a la izquierda, está Procyón, α del Can Menor, blanca dorada, célebre por ser una de las doble de mayor más que se conoce hasta hoy. De Procyón, bajando hacia el NNO., encontramos un par de lindas estrellitas, Cástor y Pólux, ε y β de los Gemelos. Ahora, volviendo al oeste, a medio cuadrante, está Sirio, ε del Can Mayor, blanca, inmensa, centelleante. ¡Mas quién no conoce a Sirio!

—Hay mucha gente de galera que no la conoce.

—Adelante de esta célebre estrella, un poco a la derecha, el gran cuadrilátero de Orión, próximo a tumbarse en el horizonte.

En medio del cuadrilátero marchan *los* tres Reyes, y a ambos lados de tales personajes va Rigel, β de Orión, blanca, preciosa, y Betelgueze, α roja, espléndida. Si tiramos una línea de Rigel a Betelgueze partimos por el eje a los tres Reyes.

De Sirio, girando al sud treinta y tantos grados, encontramos a Canopus, ε del Navío, la más hermosa estrella blanca después de Sirio, en todo el cielo.

Desde allí baje un buen trecho al SO. y dará caza a Achernar, ε del Edidan, hermosa, solitaria, de cristalina luz azul. De ε del Navío sigamos hacia la izquierda hasta llegar a la Cruz del Sud. Pues los alrededores de esta pequeña zona que hemos recorrido, de Canopus a la Cruz, un poquito más arriba, ha dejado estupefactos de admiración a cuantos astrónomos la han explorado. Todos declaran que no hay nada comparable en el cielo entero. ¡Qué región entre el Cisne y el Aguila, ni qué historias! Y, en verdad, es imposible imaginar nada más grandioso, nada más extraordinario, y hasta podríamos decir nada más aturdidor para el espíritu que la contemplación de esa zona a través del telescopio.

Como dos grandes gotas de fuego que se hubieran desprendido de la Cruz, brillan a la izquierda β y ε del Centauro. Un puñado de brillantes desparramados un poco a la izquierda de estos dos astros pertenecen a la constelación del Lobo.

Bajando hacia el SE. encontraremos a la constelación del Escorpión, veintitantos grados sobre el horizonte; tendida largo a largo viene remontándose majestuosamente como un enorme monstruo luminoso que acabara de emerger de las profundas aguas del Atlántico, y debido a la poca altura a que se encuentra todavía, las preciosas estrellas que lo dibujan tiemblan, centellean, y el monstruo entero parece como si se estremeciera de frío.

—Es una de las pocas constelaciones que responden gráficamente a su nombre—dijo la mariposa,—por eso la conozco.

—La gran estrella roja que se encuentra a la derecha de los tres garfios del Escorpión es Antares, el corazón del monstruo. Y punto final por esta noche.

—Mil gracias—dijo la mariposa,—pero usted me permitirá...

—Diga.

—He notado que a pesar de haber dado un buen galope sobre la pampa sin fondo, no hemos visto un solo planeta.

—Es cierto. Todos los visibles a ojo desnudo están en huelga, pues se encuentran en las inmediaciones del Sol. La huelga durará todavía algunos meses. Solamente a Saturno puede usted verlo sin inconveniente de tres a cuatro de la mañana; es el primero que ha resuelto volver al trabajo.

—¡Es muy temprano!

—¡Buenas noches!

Ilust. de Hohmann.

CONCIENCIA DE MÉDICO

por José M.ª BRAÑA

—Sálvelo usted, doctor.

En la súplica de la esposa infeliz no había dolor, pero había mucha sinceridad y mucha bondad. Sus palabras eran como un grito de socorro en medio de un gran peligro... Sin embargo...

El doctor Areste—un viejecillo bondadoso—le prometió salvar a Faustino, su marido, de aquel mal doloroso que le había postrado en el lecho y que parecía arrastrarlo a la tumba.

—Pondré toda mi ciencia en salvarle, señora... Confíe usted en mí.

—¡Oh, un millón de gracias!... Esté usted seguro, doctor, que no le agradecerá él tanto su salvación como se la agradeceré yo... y es que yo necesito mucho de él, doctor... ¿Qué sería de mí y de mis hijos si un día él nos faltase?... ¡Ah, que no nos falte nunca, doctor!... Sálvelo usted.

Si muchas veces Marión—la infeliz mujer tantas veces vejada y escarnecida—había deseado a su marido la más horrible de las muertes, en aquel momento, ante la realidad de su muerte, un sentimiento de piedad le arrastraba junto a él... ¡Y parecía tan sincera!... Al menos así lo creyó el doctor Areste, y el bondadoso viejecillo—sutil observador—estaba seguro de no equivocarse, y le salvaría... le salvaría... ¡Se lo rogaba ella tanto!... ¡Y era él, además, tan sensible!

—Sí, sí—repitió el viejecillo:—le salvaré...

Efectivamente; la ciencia del anciano doctor iba a triunfar una vez más... Faustino reaccionaba. Sus ojos tenían cada vez más vivos destellos, eran cada vez más tenebrosos... y Marión temblaba de horror cada vez que aquellos ojos se clavaban en los suyos, inquisidores como antes, como siempre...

Y aquel primer impulso de abogar por él rogando al viejecillo que le salvase, ahora que el milagro se hacía era su mayor, su verdadero dolor:

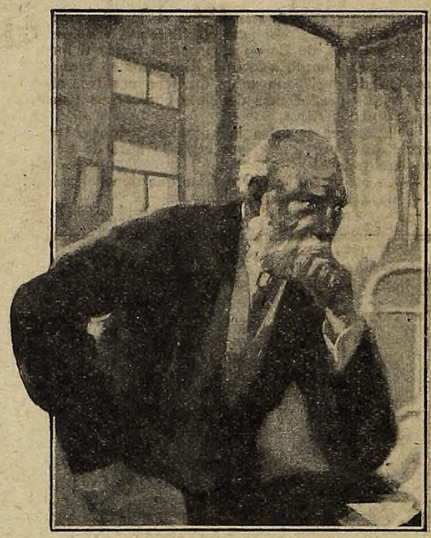
—Sálvelo usted, doctor...

—¡No; no lo salve usted!

Le faltaba valor para rogarle al doctor que le matase, que la librase de aquel hombre cínico que la vejaba, que la agotaba, que azotaba a sus hijitos...

Verdad era que había rogado por él con sinceridad... Pero era que aquel hombre se moría; se moría sin remedio, y, a pesar de todo, a pesar del odio que le profesaba, se lo perdonaba todo en aquel momento... Pero no se murió, no se moriría ya de aquel mal... Y ella se tenía la culpa; ¡se lo había rogado tanto al doctor!

"Esté usted seguro, doctor, que no le agradecerá él tanto su salvación como se lo agradeceré yo".



Pero él tenía la culpa: él había cometido la torpeza de salvarle la vida por no haber sabido interpretar sus ruegos...

El lo creyó posible. Aquellas palabras le llegaron al corazón. Eran palabras de mujer... Un hombre con aquellas mismas palabras seguramente no le hubiera conmovido. Y era que para él la mujer, en todo momento, es digna de respeto y de compasión. Por eso, desde que vió a Marión, sintió compasión por ella, y esta compasión bien pronto se hizo extensiva a sus hijitos. Aquellos pobres seres indefensos necesitaban del padre tanto o más que de la madre, porque el padre era quien les ganaba aquel pedazo de pan que aquélla, amorosa, les brindaba... Además...

¿Qué sabía él quién era aquel hombre, moribundo casi, a quien veía por primera vez?... Y aunque hubiera sabido quién era, cómo era, lo que era, ¿dejaba de ser un enfermo como tantos otros que había curado y que le resultaron igualmente desconocidos?

Sí, sí; quienquiera que fuese el enfermo, su conciencia de médico debía ser siempre la misma. Si en su ciencia estaba la salvación, debía salvarle... Además... Se lo rogó ella tanto, que—conmovido—hubiera hecho un sacrificio por salvarle.

Al décimo día, cuando el anciano doctor iba decidido a despedirse de su enfermo, por haberle hallado más mejorado cada día y creer ya inútil continuar visitándole, no pudo menos que asombrarse:

—¿Qué ha ocurrido? ¿Qué ha hecho este hombre para encontrarse en este estado?

Marión, temblorosa la voz, demudado el semblante, medrosa, en fin, le hizo el relato de lo que había ocurrido.

—He cometido una torpeza, doctor. ¡Pero fué sin querer! ¡Lo juro por... por mis hijos, doctor! Esta mañana he confundido las medicinas y el pobre Faustino está que se muere... ¡Se muere, doctor; sálvelo usted!... Sálvelo usted para que me perdone...

Y rompió a llorar ruidosamente.

Como Marión, mientras hablaba miraba con horror y con miedo a su marido, el ducho viejecillo lo comprendió todo. Marión le había envenenado... Pero él tenía la culpa: él había cometido la torpeza de salvarle la vida por no haber sabido interpretar sus ruegos... Pero ahora era otra cosa... Como ella quisiera que no salvase a su marido, no lo salvaría:

—Séame franca, señora... ¿Ama usted a su marido?

Y como Marión le respondiera afirmativamente, pero muy débilmente, continuó:

—¡Pues lo lamento, señora! ¡Esta vez su marido no tiene salvación!...



VENTAS ESPECIALES de señalada figuración económica, en las que se ofrecen a precios de manifiesta conveniencia, la más vasta variedad de excelente **ROPA BLANCA**, para uso personal y confort del hogar.

BLANCO

ALEMANESCO adamascado, de muy buena calidad, ancho 150 centímetros, el metro. . . . . $ **3.50**

SERVILLETAS muy buena clase, la docena. . . . . $ **10.70**

REPASADORES, muy fuertes, para cocina; tamaños 77×77, la docena, $ 9.50; 55×55, la docena, pesos. **4.50**

SERVILLETAS blancas y de colores, con flecos, para té; la docena, pesos 4.60 y **3.90**

JUEGO DE TOILETTE, compuesto de 1 camino largo y 3 carpetitas, diversos estilos, a $ 1.60, 1.40, 1.20 y . . . . . $ **0.95**

CARPETITAS de encaje inglés, con género bordado al centro, varios tamaños:

40 × 60	35 × 50	28 × 40	32 × 32
$ **1.90**	$ **1.60**	$ **1.30**	$ **0.85**

SABANAS de cretona francesa, con vainilla; para cama camera, $ 9.60; para una plaza. . . . . $ **5.90**

FUNDA de madapolán; para dos plazas, $ 1.90; para una plaza, $ **1.10**

CUADRADOS, 70 × 70. . . . . **1.90**

COLCHAS de tricot, blancas, con fleco; para cama camera, $ 19.30; para una plaza. . . . . $ **10.90**

TOALLAS de granité extra fuerte, con fleco, tamaño grande, $ 2.20 y $ **1.75**

BRAMANTE extra especial, para ropa interior; ancho 75 ctms., pieza de 20 yardas, a. . . . . $ **12.50**

MADAPOLAN "San Juan", especial para ropa interior de señora, ancho 85 centímetros, el metro, $ 0.95; ancho 80 centímetros, el metro. . . $ **0.85**

TRUE "San Juan", de muy buena calidad, especial para sábanas; ancho 150 centímetros, el metro. . . . . $ **2.60**

LENCERIA

CAMISA jaconás, bordada con entredós de encaje fuerte, imitación filet, terminada con sesgo, a. . . . . $ **2.90**

CAMISA de muy buen nansouk, vainillada y pequeñas motitas bordadas, a $ **5.30**

CALZON, modelo igual, a. . . . $ **5.30**

CAMISA de bramante lavado, muy buena clase, confección prolija y adornada con entredós de ancho guipure fantasía, $ **3.90**

CALZON haciendo juego, a. . . . **3.70**

ENAGUA de buen madapolán, volado de fuerte broderie de lindo estilo, a $ **5.40**

COMBINACION de jaconás, adornada con ancho entredós de broderie fina, a $ **7.90**

CAMISON de jaconás, adornado con fuerte puntilla, entredós y vainilla bordada, a pesos. **4.90**

JUEGO de camisa, camisón, calzón y corpiño, en rico jaconás, entredós, broderie y valenciana, confección prolija, a $ **22.50**

CINTURA, modelo muy cómodo, de buen coutil, con escaso y fuerte ballenaje, pesos. **5.20**

PORTA SENOS de encaje, estilo filet, especial para llevar sobre el cutis, $ **2.40**

BATON muy práctico, de crêpe lavable, bonitos gustos rayados, adorno festoneado, a. . . . . $ **7.80**

BATON de muselina de fantasía, colores surtidos, terminado con graciosa pestaña, a. . . . . $ **4.80**

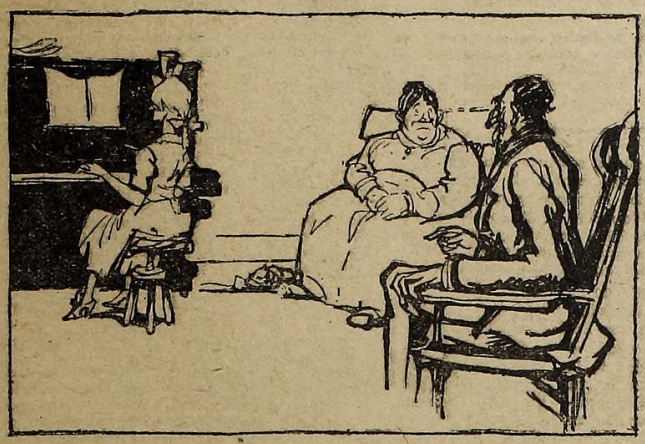
GRANDES ALMACENES

Tienda San Juan

CIBRIÁN Hnos — Alsina y Piedras — Soc. Anónima

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

FRANQUEZA



—No es porque sea mi hija, pero le aseguro que hace lo que quiere con el piano.
—¿No podría cerrarlo?

UN PESIMISTA



—¿Cree usted que habrá guerra, general?
—No, señora... pero tampoco habrá paz.

LO ESENCIAL



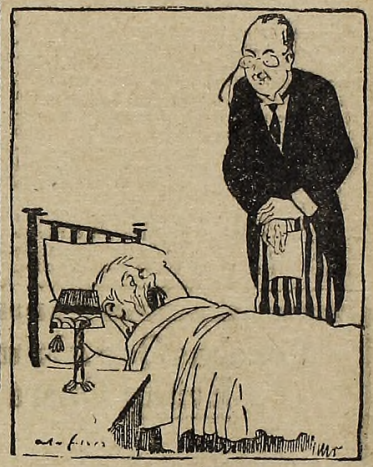
—¿Por qué empiezas a pintar por arriba?
—Porque la cabeza es lo esencial.
—¡Hombre, para mí lo esencial es el estómago!

PUNTOS DE VISTA



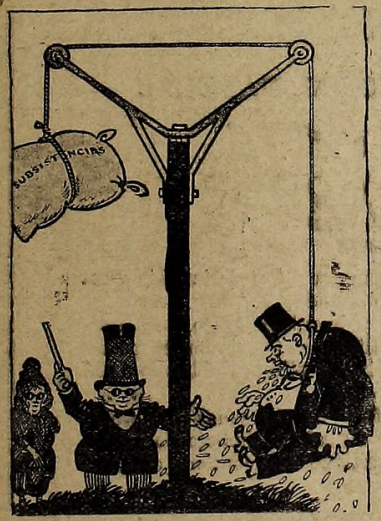
Ella.—¡Gracias a Dios que bajará la carne!...
El.—Eso a tí te interesará mucho, pero a mí no me importa ni medio.

BUENO ES RECORDARLO



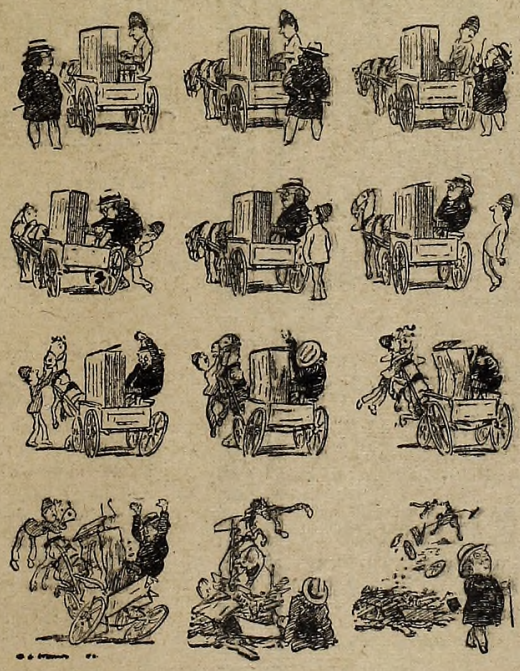
—Ha estado usted a un paso de la muerte. Sólo su constitución robusta ha podido salvarlo.
—Pues, téngalo en cuenta cuando me cobre los honorarios, doctor.

LAS LEYES DE INERCIA Y GRAVEDAD



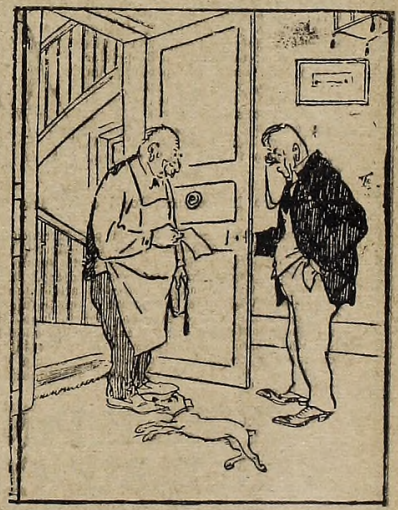
—Mientras no hagan subir esto, no bajará eso.

LECCIÓN CARA



El pianista que quiso enseñar a un músico ambulante cómo se toca el piano.

HIPOCRESÍA



—¡Vaya un cinismo el suyo! Hace apenas unos días me deseó un feliz Año Nuevo, y se presenta ahora con la cuenta del alquiler!...

De *Le Rire, Meggendorfer Blätter, L'Esquella de la Torratxa, Passing Show y Punch.*

LAS RUTAS AÉREAS DEL MUNDO

Como la aviación está en constante progreso es interesante cuanto a ella se refiere, cual este artículo en que el lector encontrará sabrosas noticias.

El asunto del transporte aéreo aumenta de interés de día en día, y puede decirse que es casi el más importante en estos momentos.

El viajar miles de kilómetros por el aire es una cosa nueva llena de esperanzas, y que puede llegar a ser el verdadero lazo de unión, de amistad, entre los diferentes pueblos. Los antiguos romanos debieron gran parte de su éxito a la facilidad de transportes que con sus calzadas se procuraron. Los pueblos modernos pueden basar su éxito en el porvenir en las rutas aéreas.



Interior de un aeroplano expreso.

Mucho ha adelantado ya la navegación aérea. Después de volar en todas las estaciones y con toda clase de tiempo entre París y Londres, llevando pasajeros, mercancías, correspondencia, el servicio de aeroplanos expresos acaba de cumplir el año de explotación en vuelos cotidianos.

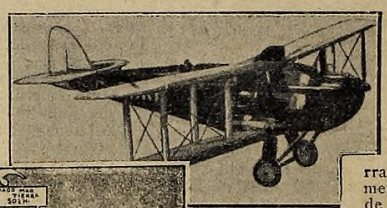
Estos aviones hacían su servicio con velocidades de 100 kilómetros por hora, y a pesar de la lluvia, del viento, de la nieve, del granizo, de furiosas tempestades, han hecho 1.448 viajes de los 1.535 proyectados, lo que da un 94 por 100 de seguridad.

Entre varias partes del mundo hay ya servicio diario de aeroplanos. Solamente en Europa, en las últimas diez y ocho semanas, han transportado los aviones 3.500 viajeros.

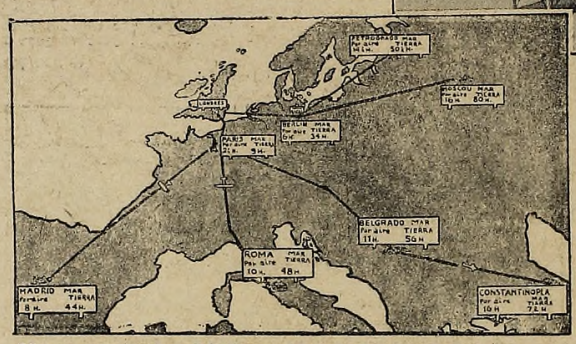
El precio entre Londres y París del billete en aeroplano es de unos cien pesos, cantidad que se paga con gusto cuando se quiere hacer un viaje urgente, pues recorre la distancia que separa a las dos primeras capitales de Europa en poco más de dos horas, cuando por mar y tierra emplea nueve horas cuando menos. Para darse cuenta de los progresos realizados en la navegación aérea, diremos que uno de los últimos aeroplanos expresos que hacen el servicio entre Londres y París lleva un motor de 450 caballos de fuerza, lleva ocho pasajeros y el piloto, con una velocidad de 214 kilómetros por hora.

Los pasajeros van sentados en cómodos y lujosos sillones en un salón sin corriente alguna y en donde se ha logrado apagar de tal modo el ruido del motor y de la hélice, que se puede sostener una conversación sin esforzar la voz.

Para los hombres de negocios, este rápido medio de transporte es de incalculable ventaja, y se conocen ya muchos ejemplos de comerciantes que se han hecho ricos y de otros que han salvado su fortuna por haber podido trasladarse de un punto a otro en dos horas de tiempo. Una carta echada al correo en Londres a las dos de la tarde, con un franqueo que cuesta ochenta céntimos más que el ordinario, la recibe el destinatario en París aquella misma tarde. Con las mercancías pasa otro tanto.



Tipo de expreso aéreo: 200 kilómetros por hora.



Mapa comparativo del tiempo que se economizará por la vía aérea.

Es de suponer que dentro de poco una extensa red de vías aéreas se extiendan por el mundo entero, pues lo que se está haciendo entre Londres y París se podrá hacer entre los puntos más distantes del globo.

Así como antes las diligencias cambiaban de tiros; así como un peatón entrega a otro la valija, así se hará para las grandes distancias, y hasta se cambiará de transporte según las exigencias; de aeroplano a dirigible y de éste a otro avión, según la necesidad. Para los trayectos en tierra se emplearán los aeroplanos corrientes; para los cortos trayectos sobre el mar o costeros se emplearán hidroaviones, y para las largas travesías interoceánicas, los grandes dirigibles de tipo rígido.

El establecimiento de estas líneas aéreas es mucho más barato que las de ferrocarriles y de vapores y mucho más fácil de lo que la inmensa mayoría de la gente precisa. El ministerio de navegación aérea en Inglaterra estudia en estos momentos la implantación de la línea El Cairo y la ciudad del Cabo, atravesando todo el Africa. La dificultad era el aterrizar en las grandes extensiones de selvas vírgenes en los ocho mil y pico de kilómetros que separan a ambas capitales; pero ya se han hecho aeródromos cada quinientos kilómetros, provistos de gasolina, que serán otras tantas estaciones.

Otra vía que se estudia es la ruta aérea sudamericana entre Pernambuco y Buenos Aires; una distancia de 4.185 kilómetros con once estaciones.

Durante la época de ensayo, los viajes, es decir, las etapas, se harán sólo de día y entre tres puntos: Bahía, Río de Janeiro y Porto Alegre, en donde la compañía explotadora tendrá acomodos ad-hoc para los viajeros.

Pruebas Que Algunas Mujeres Evitan Operaciónes

La Señora Etta Dorion de Osdensburg, Wis, dice:



"Durante mucho tiempo he sufrido padecimientos propios del sexo, con tanta intensidad, que me causaban horribles dolores de espalda y costados, y era tal la pérdida de fuerzas que fué necesario guardara cama. Los médicos aconsejáronme una operación a la cual nunca me sometí. Por último y ya desahuciada, probé "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound" que tanto me recomendaran. El primer frasco que tomé me produjo un gran alivio, y cuando terminé el sexto estaba completamente restablecida. Todas las señoras que sufren de esta clase de enfermedades, harán bien en probar "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound".

Cómo la Señora Boyd evitó una operación.

"Canton, Ohio. — Extenuada por intensos sufrimientos ocasionados por enfermedades de las señoras, al extremo de hacerme insoportable la vida, hube de sufrir una intervención quirúrgica, aconsejada por dos médicos. Entonces mi madre que en su tiempo había obtenido alivio tomando "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound", me indujo a probarlo antes de someterme a la operación. Así lo hice, y fué tan rápida la mejoría obtenida que no salía de mi asombro. Poco tiempo después estaba completamente restablecida y cumplo con el deber de aconsejar a todas las señoras que sufran de estos males, que prueben "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound", el gran benefactor de la humanidad."

LYDIA E. PINKHAM'S VEGETABLE COMPOUND

Antes de Someterse a una Operación

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., PROPRIETARIOS, LYNN, MASS., E. U. A.

Unicos Depositarios:

BELLOCCHIO y Cía. — Pichincha 62 — Buenos Aires



SI LE GUSTAN LOS DURAZNOS

no tiene Vd. que privarse de ellos porque haya pasado la estación. Provéase de algunos tarros de

DURAZNOS AL NATURAL

Noël

elaborados con la mejor fruta de la última cosecha, sumamente elegida.

Por su tamaño y exquisito gusto, son superiores a los de California. Conservan todas las condiciones nutritivas y **el sabor delicado de la fruta fresca.**

El público prefiere los Duraznos al Natural Noël, no sólo por su **calidad** inmejorable, sino también por la **cantidad** que contiene cada tarro.

EL ATENTADO CONTRA JULIO CÉSAR SEGÚN LA PRENSA

(Este artículo se basa en la única relación auténtica del hecho que se ha publicado hasta hoy. Es un extracto del diario de Roma, "Los Haces de la Tarde", que fué el primero en dar la noticia, pocas horas después del accidente).

Nada en el mundo es más satisfactorio para un repórter que reunir todos los datos relativos a un asesinato sangriento y misterioso, y exponerlos con todas las circunstancias que puedan aumentar la gravedad del hecho. Este trabajo encantador llena su alma de placer, sobre todo cuando sabe que el periódico en que escribe circulará por las calles antes que los demás. Muchas veces he sentido la honda pena de no haber sido repórter romano en el momento de la muerte violenta de Julio César. ¡Cuál habría sido mi satisfacción si el periódico en que yo trabajara, por su carácter de hoja vespertina, anticipaba doce horas la narración de los hechos! El mundo ha presenciado acontecimientos no menos sorprendentes que aquél; pero ninguno tan acentuadamente reporteril, según entendemos hoy las cosas periodísticas. En efecto, nunca se había visto, ni se vió después, un suceso tan emocionante, no sólo por la importancia personal de la víctima, sino por la posición elevada, por la reputación sin mancha y por la influencia política de los autores del crimen.

No fuí el privilegiado repórter que pudo llevar sus cuartillas a las cajas antes que ninguno de sus colegas; pero tengo la rara satisfacción de traducir el texto latino de los "Haces de la Tarde", diario romano, que dió la narración completa de los hechos en su segunda edición de aquel día.

Dice así el periódico:

"La ciudad, tranquila de suyo, recibió ayer la impresión más profunda y perturbadora que sea posible imaginar, a causa de uno de esos crímenes sangrientos que contristan el corazón y llenan el alma de espanto, a la vez que inspiran hondas preocupaciones a los hombres sensatos. Temblamos por el porvenir de una ciudad en donde la vida humana corre tantos peligros y en donde las leyes son conculcadas abiertamente. Pero ya que el hecho se ha cometido, cumplimos con un deber doloroso de periodistas, refiriendo la muerte de uno de nuestros ciudadanos más respetables, hombre conocido, no sólo en Roma, sino en todos los lugares adonde llega nuestra publicación. Permítasenos recordar con orgullo y placer, la actitud siempre amistosa que hemos guardado respecto de la víctima, defendiendo su reputación, en la débil medida de nuestra capacidad, contra las calumnias de sus malquerientes. Nos referimos al señor don Julio César, emperador electo.



He aquí los hechos, tales como nuestro repórter pudo aclararlos, escogiendo entre las narraciones contradictorias de los testigos presenciales. Como puede suponerse, el origen de los acontecimientos fué una cuestión electoral. Es el caso de las nueve décimas partes de los espantosos asesinatos cotidianos que deshonran el nombre de nuestra ciudad. Las malditas elecciones traen siempre consigo una causa de odios querellas y violencias. Por eso hemos dicho que Roma ganaría mucho si los funcionarios públicos, incluso los agentes de policía, fueran nombrados para un período de cien años por lo menos. La experiencia ha demostrado que no somos capaces de elegir ni a un perrero municipal sin que los puestos de socorro atiendan por lo menos a doce ciudadanos con fracturas en el cráneo, y sin que las inspecciones de policía se vean atestadas de ebrios y vagabundos. Según los rumores que llegan a nuestra redacción, cuando hace algunos días se proclamó en la plaza del mercado la cifra de la aplastante mayoría para la coronación de aquel caballero, no fué bastante la extraña y desinteresada negativa que formuló tres veces, para salvarlo de las insultantes murmuraciones de hombres como Casca, vecino del décimo distrito, y de otros seis de los candidatos derrotados, sobre todo los del distrito 11, los del 13 y otros de los suburbios. Muchas personas sorprendieron frases irónicas y despectivas sobre la conducta del señor César.

También se dice, y esto es cosa que tienen por indudable nuestros correligionarios, que el asesinato de Julio César era cosa convenida, con arreglo a un maduro plan, elaborado por Marco Bruto y los bandidos que éste tiene a su servicio. El programa se desarrolló con toda exactitud. El lector podrá juzgar por sí mismo los fundamentos que haya para esta sospecha. Por nuestra parte, absteniéndonos de conjeturas aventuradas, le sometemos la narración de los hechos y le suplicamos que los examine atentamente, con todo desapasionamiento, antes de que adopte una opinión definitiva.

por Mark TWAIN

El Senado se había reunido ya, y César bajaba por la calle que conduce al Capitolio, conversando con algunos amigos, y seguido de muchos ciudadanos, como sucedía ordinariamente. Al pasar frente a la droguería Demóstenes, Tucídides y Compañía, César dijo que habían llegado los idus de marzo. Estas palabras fueron dirigidas a un señor, que, según nuestro informante, se ocupa en hacer predicciones.

—Sí—contestó el vaticinador;—ya vinieron, pero no han pasado todavía.

En aquel momento se acercó Artemidoro; habló de algo que corría mucha prisa, y le rogó a César que leyera un folleto o documento u otra cosa no bien determinada por los testigos. El señor Decio Bruto se interpuso y dijo que tenía "una humilde súplica", cuya lectura pedía, por serle de mucho interés. Artemidoro insistió en que se leyese primero lo que él llevaba, pues se refería a asuntos de importancia personal para César. Este dijo que los asuntos relativos a su persona eran para él de menor monta, y que consideraba de su deber posponerlos. Acaso no empleó precisamente estas palabras; pero en substancia a eso se reducía el sentido de ellas. Artemidoro insistió nuevamente para que se le diera la preferencia sin pérdida de momento (1). César rechazó su pretensión, y dijo que no leería memoriales en la calle. Inmediatamente entró en el Capitolio, seguido de la muchedumbre.

A la vez que esto pasaba, alguien oyó una conversación, que, relacionada con los hechos posteriores, tiene una significación de lo más siniestro. El señor Papilio Lenna le dijo a Jorge W. Casio (conocido con el apodo de "El badulaque del tercer distrito", y que en realidad no es sino un agitador pagado por los oposicionistas):

—Es de esperar que la empresa de usted no se malogre hoy.

—¿Qué empresa?—dijo Casio.

El señor Lenna no respondió, guiñó el ojo izquierdo, y dijo con disimulada indiferencia:

—Que usted lo pase bien.

Sin más, se dirigió hacia donde estaba César.

Marco Bruto, de quien se cree que era el director de la banda de asesinos, preguntó a Casio:

—¿Qué te ha dicho éste?

Casio repitió las palabras de Lenna, le mencionó su seña de inteligencia, y agregó:

—Temo que nuestros planes hayan sido descubiertos.

Bruto encargó a su malvado cómplice que vigilase al señor Lenna. Un momento después, Casio hablaba con el famélico Casca, cuya mala reputación no tenemos para qué ponderar, y le decía:

—Activa las cosas, porque temo que se nos sorprenda.

Dirigiéndose a Bruto, con mucha nerviosidad, que no le era fácil ocultar, pidió instrucciones, y juró que él o César no saldrían de allí. Antes se mataría.

César conversaba con algunos diputados de los distritos foráneos. Se trataba de las elecciones del otoño. El emperador electo no ponía atención a lo que pasaba cerca de él. Guillermo Trebonio hablaba con Marco Antonio, hombre de buenas intenciones y gran amigo de César. Empleando algún pretexto, Trebonio logró apartar a Antonio, y cuando César quedó aislado de ese excelente amigo, lo rodearon Bruto, Decio, Casca, Cinna, Metelo Cimber y otros de la banda de bribones que tienen infestada la ciudad de Roma. Metelo Cimber se arrodilló y pidió que fuese levantado el destierro de su hermano; pero César rechazó esta petición e hizo reproches a Cimber por su actitud baja y rastrera. Bruto y Casio pidieron gracia para Publio, también desterrado, y César dió una segunda negativa. Dijo que nada lo conmovía, y que sus propósitos tenían la fijeza de la estrella polar, astro que mereció sus elogios más sinceros por la firmeza con que procede en todos los actos de su existencia y por el buen criterio que lo distingue. Se comparó con él, y dijo que no había en el país una sola persona que pudiera decir otro tanto. ¿Había desterrado a Cimber? Pues en el destierro se quedaría. Un hombre constante no da su brazo a torcer. Antes se condenaría su alma que permitir la vuelta del desterrado.

Aprovechando este fútil pretexto para reñir, Casca se arrojó contra César, y le dió una puñalada. César le tomó el brazo con la mano derecha, y con la izquierda, que recogió hasta el hombro, asestó tal puñada, que el reptil rodó por el pavimento, bañado en su propia sangre. Sin pérdida de momento, César retrocedió hasta el pedestal de la estatua de Pompeyo, y se puso en guardia para recibir a los que le atacaban. Casio, Cimber y Cinna se arrojaron sobre él, puñal en mano, y el primero logró herirlo; pero antes de que repitiera la agresión y antes de que los otros hirieran a César, éste dejó tendidos a los tres infames, con sendos golpes de su poderoso puño. El Senado era una masa confusa y agitada, y los ciudadanos se precipitaban hacia las puertas, haciendo esfuerzos frenéticos para escapar. El macero y sus auxiliares procuraban contener a los asesinos. Los más venerables senadores abandonaban sus togas, y, trepando por las filas de curules, se escapaban hacia las galerías laterales para refugiarse en las salas de las comisiones. Millares de voces gritaban:

—¡Auxilio!

Otras clamaban:

—¡Guardias!

Estas voces discordantes llenaban el espacio, como el alarido de los vientos que pasan sobre las olas encrespadas del mar. El gran César, apoyado en el pedestal, como león acosado, luchaba a brazo partido con sus atacantes, sin abandonar el continente altivo y el valor inflexible que tantas veces ha mostrado en los sangrientos campos de batalla. Guillermo Trebonio y Cayo Ligario lo hirieron; pero cayeron por tierra como los otros conjurados. Finalmente, cuando César vió a su antiguo amigo Bruto, navaja en mano, listo para el asesinato, el pesar y la sorpresa lo dominaron, según se dice, y, dejando caer el invencible brazo izquierdo, se ocultó el rostro entre los pliegues de su manto, y recibió la puñalada traidora sin hacer el menor esfuerzo para detener el brazo que se la asestaba. Sólo dijo:

—*Et, tu, Bruto?*

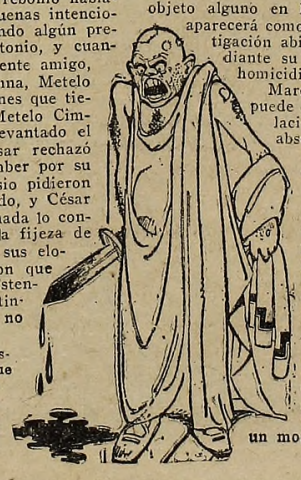
Y cayó sin vida sobre el duro mármol.



Se sabe que al ser asesinado, César tenía el mismo traje que vistió en la tarde del día que derrotó a los nervos, y que cuando se le desnudó, pudo verse la ropa con siete desgarraduras. No se encontró objeto alguno en los bolsillos. La ropa de César aparecerá como elemento de prueba en la investigación abierta por el juez criminal, y mediante su examen, será fácil establecer el homicidio.

Marco Antonio, que por su posición puede enterarse de todos los hechos relacionados con el acontecimiento que absorbe actualmente la opinión pública, nos comunica los datos que acabamos de consignar.

ULTIMA HORA. — En tanto que el juez convocaba al Jurado, Marco Antonio y otros amigos del difunto Julio César tomaron el cadáver de éste y se lo llevaron al Foro. Según los informes que acabamos de recibir, el citado Antonio y Bruto están pronunciando discursos, y es tal la agitación producida por ellos, que en los momentos de entrar en prensa nuestro diario, el inspector general de policía toma medidas de precaución, seguro como está de que va a haber un motín en Roma.



Ilust. de Lanteri.

(1) Nótese un hecho: William Shakespeare, que presenció el atentado desde que comenzaron a desarrollarse los sucesos hasta su trágico desenlace, dice que el "documento" era una carta en la que se hacían revelaciones a César sobre la existencia de una conjura para asesinarlo.



Hallar un artículo de tocador es cosa bien fácil por cierto; pero lo que resulta verdaderamente difícil es encontrarle dotado de las propiedades que lo hagan eficaz para el uso a que se le destina; y que, por méritos propios, logre destacarse con caracteres de evidente superioridad sobre los productos análogos. He ahí, precisamente, las circunstancias que han labrado el enorme prestigio del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

pues ni reconoce rival para embellecer el cutis, conservándolo fresco, suave y delicado, ni en su fabricación, moderna y escrupulosa, puede llegarse a un más alto grado de perfeccionamiento.

Actualidades gráficas

Capital



Llegada a la estación del F. C. al Pacífico, de los viajeros norteamericanos que realizan la segunda de las excursiones anuales a Sud América auspiciadas por la Sociedad "American Express Company".

Mendoza

Delegados de la Cruz Roja visitando los lugares devastados por el último terremoto, momentos antes de proceder al reparto de víveres y materiales a los damnificados.





F. y J. Ofria y F. Escayol, ganadores del campeonato de doble par, en las regatas efctuadas en el lago, el 20 de febrero.



Grupo de remeros que tomaron parte en las regatas.

Fots. Cabada, Villalón y Baldé.

NOTAS MARPLATENSES



Una perspectiva de la playa en la hora álgida del baño.



Una hermosa bañista, envidia de ondinas y sirenas,



Saboreando la perfidia de las ondas.



En fresca y cómoda "pose" para los indiscretos fotógrafos de la playa.

INFORMACIÓN CHILENA

Valparaíso

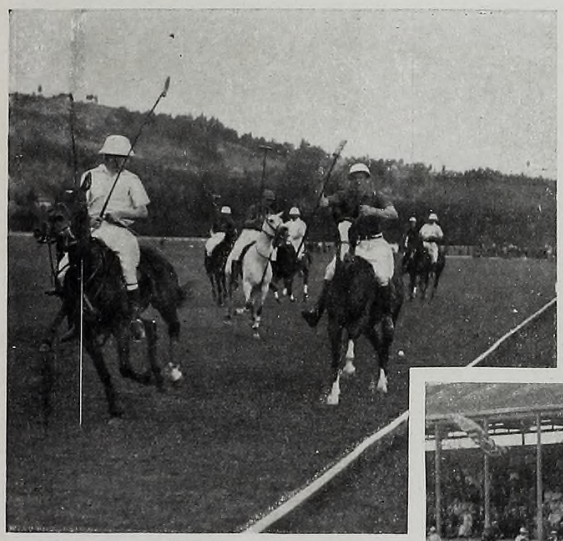


El intendente y los veteranos de la guerra del Pacífico, durante la romería que se celebra anualmente en la tumba de Vicuña Mackena.



Algunas damas de las asistentes a la fiesta efectuada en honor de la esposa del intendente de la provincia.

Viña del Mar



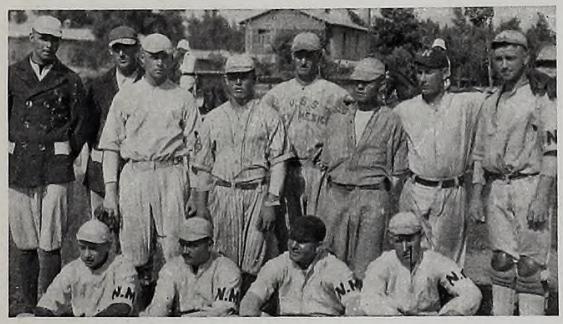
Un momento interesante en el partido de polo jugado entre argentinos y chilenos



Parte de la concurrencia al partido en que resultaron vencedores los argentinos.



Detalle del partido de "base-ball" jugado entre marinos norteamericanos y jugadores residentes en Chile.



Equipo formado con tripulantes de la escuadra norteamericana.

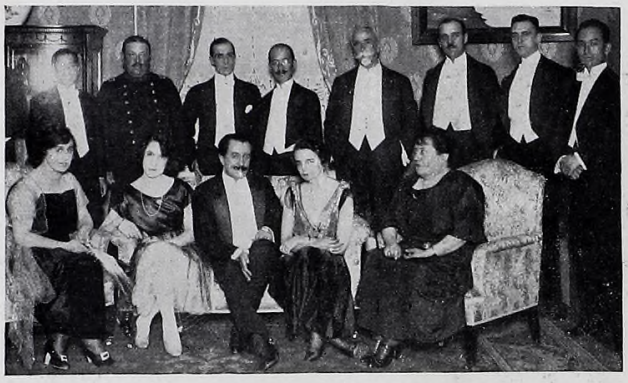


Equipo de los residentes en Chile, que venció a los marinos yanquis.

Fots. Aránz.

NOTAS VARIAS DE INTERÉS

Chile



Concurrentes al banquete ofrecido en la legación del Japón al nuevo ministro de Chile en ese país, señor Robles.



Asistentes al banquete dado por el embajador de los Estados Unidos en honor del ministro de relaciones, señor Matte.

Mar del Plata



Algunas de las personas que asistieron al cotillón efectuado en el Bristol y que constituyó una lucida fiesta social.



Señoritas Elena Gramajo y Marcela Toddes Doggan, que dirigieron el cotillón.

Córdoba



Familias que concurrieron a la fiesta dada en el Buen Retiro.

Fots. Aráuz y Arena.



Grupo de interesantes niñas cordobesas en la fiesta del Buen Retiro.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita
Blanca Warren
Cabral.



Señorita
Maria Soto
Aceval.

Fot. Witcomb.



"Las de siempre"



Laverante, dueño del balneario de este nombre, conocido por el "Tiburón Colorado".



Un miembro de la protectora d[illegible] acostumbrado paseo [illegible]



El "medio oficial" fotógrafo de la Rambla.

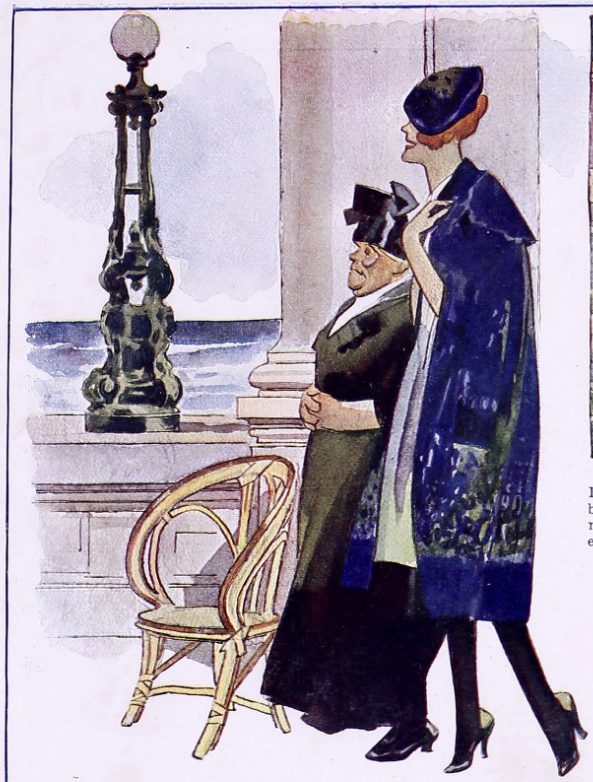


Un "ballenato" pescando mojarritas.



Los ar[illegible] pint[illegible]

Algunos apuntes de Mar del Plata toma[illegible] del [illegible]



"Las de siempre"



Laverante, dueño del balneario de este nombre, conocido por el "Tiburón Colorado".



El "secario" del balneario.



La fotografía
(Sección identidad)



Un miembro de la protectora de animales en su acostumbrado paseo matinal.





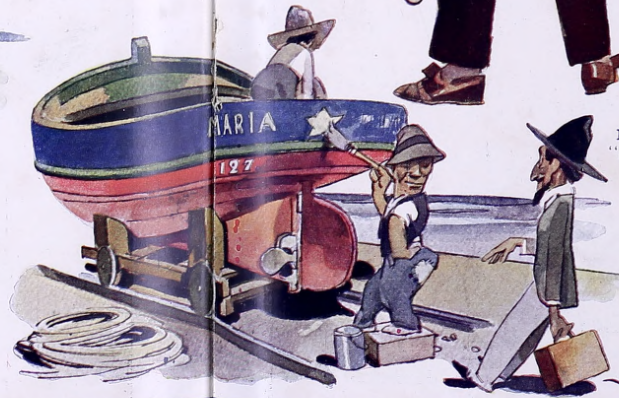
El monumento de la plaza.



El "medio oficial" fotógrafo de la Rambla.



Un "ballenato" pescando mojarritas.



El color de moda: "gualda Fox-trot".



Zavattaro

Los artistas pintores en la playa.

Algunos apuntes de Mar del Plata tomados del natural por el eximio artista Mário Zavattaro.

El clásico saludo marplatense:
—¿Cómo le va? ¿Usted por aquí? ¿Cuándo llegó? ¿Cuándo se va?



El "secario" del balneario.

La fotografía
(Sección identidad)

...nimales en su
...nal.

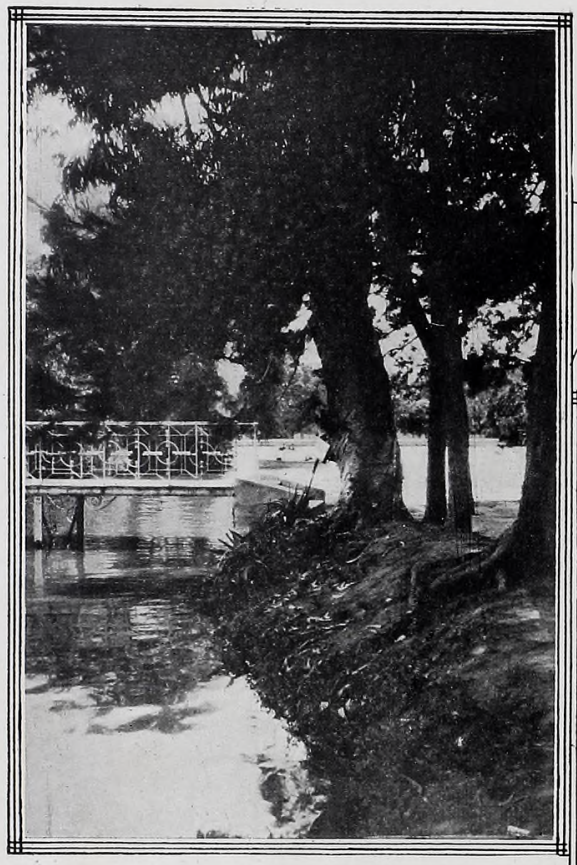
El
monumento
de la plaza.

El color de moda:
"gualda Fox-trot".

...s pintores en la playa.
... del natural por el eximio artista Mario Zavattaro.

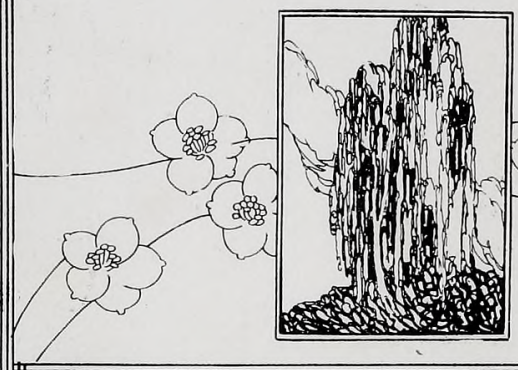
El clásico saludo marplatense:
—¿Cómo le va? ¿Usted por aquí? ¿Cuándo llegó? ¿Cuándo se va?

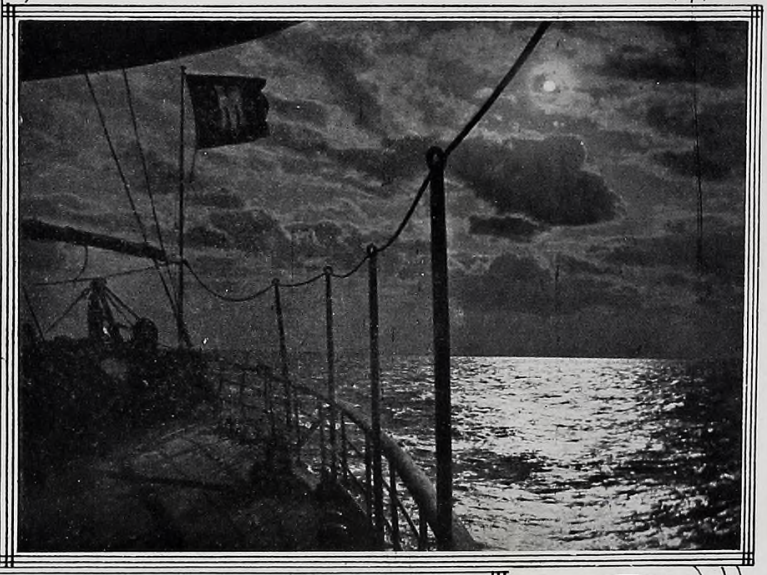
LA FOTOGRAFÍA ARTISTICA



Lago de Palermo.

Fot. de L. Caballero.







Paseo matinal por el lago.

Fot. Cabada.

En el río
de la Plata.

Fot. de E. Cartabio



EN LA PLAYA DE PIRIÁPOLIS





Invitándole a entrar al agua.



Interesante grupo de bañistas.



Una pose obtenida después de inauditos esfuerzos.





Un poco de helioterapia, amenizada por los comentarios.



En la pintoresca playa uruguaya.

Fots. Puig Janer.

LAS ACTRICES BONITAS



Dorothy Dickson, artista de los escenarios neoyorquinos.





Dorothy Dalton, bella artista de cine

Beatrice Burnham, intérprete del arte mudo.



Hope Hampton, actriz norteamericana.



Jeanne Heldia, bailarina francesa.

DE CACHEUTA Y PUENTE DEL INCA

Termas de Cacheuta



Señoritas de Micheo, Alfonso Stegman, Perkins y Erdwig Sandoval.

Puente del Inca



Señoritas de Burghi y Sotto.



Señoritas de Testoni, Milano y Piola.



Señoritas de Milano y Lobazano Martínez.



Un almuerzo al aire libre: Temperatura, agradables manjares semicriollos y discursos del doctor Moyano.



Cabalgata que por primera vez en la temporada actual llegó hasta el lugar donde se eleva el Cristo de los Andes.

Fots. Erdwing y Arata.

EL CHIC FEMENINO



Elegante vestido con falda bordada.



Algunos modelos elegantes para la próxima estación de otoño, creados por famosos modistos europeos.



Bonito modelo para la tarde.



Bonito modelo de terciopelo marrón

Vestido de terciopelo marrón con bordados florentinos.



Vestido de sarao, de terciopelo y chiffon.

Sombrero de terciopelo negro con plumas de avestruz.

Salida de teatro, de terciopelo blanco y negro.



Vestido de sarao, creación de Worth.

¡LAGARTO! ¡LAGARTO..!

por Francisco RODRIGUEZ MARIN

Tratando de lo supersticiosa que es, por lo general, la gente de tablas, don Francisco Flores García, con su peculiar gracejo, nos enteró años ha de cómo la manía principal de los cómicos, "lo que les lleva hasta el paroxismo, salvo muy contadas excepciones, es mentar la culebra delante de ellos... Cuando esto ocurre—agregaba,—en seguida, cual si aplicasen conjuro eficaz, gritan como energúmenos: "¡Lagarto! ¡Lagarto!"... Y después de contar algunos casos curiosos, tales como aquel en que, representando un gran actor el Segismundo de "La vida es sueño", al recitar:

"Nace el arroyo, culebra
Que entre flores se desata..."

el traspunte, apostado en la inmediata caja de bastidores, exclamaba enérgicamente, a media voz: "¡Lagarto! ¡Lagarto...!", conjeturaba Flores García que este agüero de "la bicha" debe de ser moderno, pues poco después de mediado el siglo XIX Fernando Ossorio representaba (a maravilla, por cierto) la comedia titulada "La culebra en el pecho", de Javier Ramírez, sin que ni aquel gran actor ni sus camaradas se estremeciesen de espanto, ni creyesen preciso contrarrestar el mal influjo del reptil paradisíaco, y aun de su solo nombre, invocando el del benéfico saurio su enemigo.

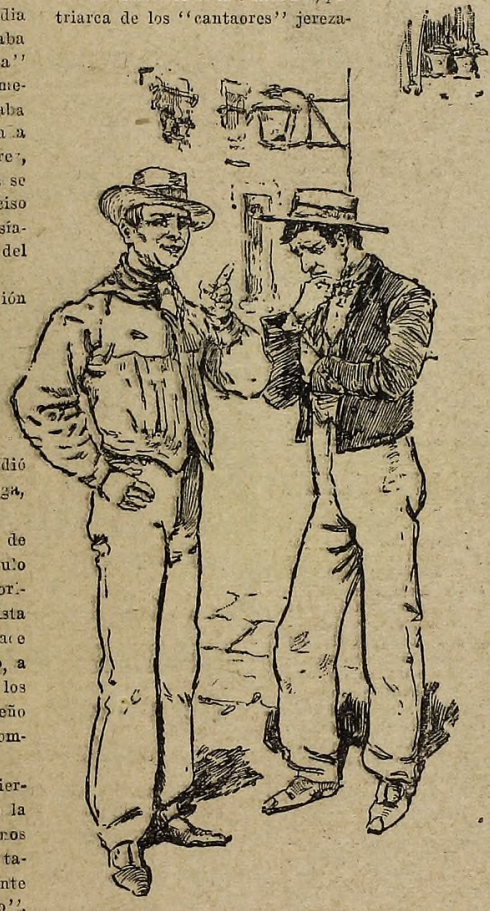
Creo, como Flores García, que tal superstición es moderna. Téngola por de procedencia gitana; de la gente "cañí" pasó a la "flamenca" o agitanada que vive del "cante" y del baile, cuando no de cosas menos lícitas, y desde los rincones de las tabernas y desde los tablados de los cafetines y teatrillos de "novedades" se extendió por media España. Sabido es que todo se pega, menos lo bonito.

Y no ya la región, sino aun la provincia de donde posó a las demás este vano y ridículo agüero puede señalarse, gracias a un suceso originalísimo que nos contó al insigne folklorista don Antonio Machado y Alvarez y a mí, hace cuarenta años, Silverio Franconetti, sevillano, a pesar de su apellido, rey y emperador de los "cantaores" andaluces y fundador y dueño del famoso salón hispalense que llevó su nombre.

Por los años de 1865, uno más o menos, cierto buscavidas que imaginó ser buen negocio la explotación de los "cantes" y bailes gitanos y "flamencos" estableció en Cádiz, en la "tacita de plata" de Andalucía, un café cantante que, por su decir, iba "a quitá er sentío". Preparó y decoró el local a todo costo, y en esto y en contratar para la temporada de inauguración a la flor y nata del "cante jondo" y del baile "de buten" invirtió todos sus ahorrillos. Por aquellas calendas, Silverio, que acababa de regresar a la madre patria, después de pasar siete u ocho años en América, en donde fué sastre, picador de toros y hasta oficial del ejército uruguayo, había vuelto a su antiguo ejercicio de "cantaor", haciendo recordar a los aficionados los mejores tiempos de su maestro Francisco Ortega, alias "el Fillo". Un cuadro de "cante" sin Silverio no podía parecer completo a los entendidos, porque, a la verdad, habría quien se la empatara en las "serranas" o en las "tonás"; pero en las "playeras" o "siguiriyas" gitanas nadie le echaba el pie delante. Así, pues, fué contratado con buen sueldo, y aun se le honró más que a otro alguno de la compañía, porque recibió el doble encargo de abrir la puerta y de echar la llave en la función inaugural: él había de empezarla cantando "polos", y él había de darle remate con unas "playeras" de lo más superfino.

Llegó, al fin, la hora tan deseada por los amadores de la Euterpe y de la Terpsícore "flamencas". El amplio salón del nuevo café gaditano estaba de bote en bote. Y ¡qué público! Toda la gitanería "cantaora" de la comarca se había dado cita allí: allí de Jerez de la Frontera los buenos discípulos y fervientes admiradores del tío José Cantoral y de Luis Jesús, que, a su vez, lo habían sido del tío Luis "el de la Juliana", patriarca de los "cantaores" jerezanos; allí de Puerto Real toda la ilustre descendencia artística de "el Fillo" y de sus hermanos "Curro Pabla" y "Juan Encueros"; allí del Puerto de Santa María los dichosos que bebieron los alientos al afamado Tomás "el Nitre" y al celebrado Juan Cortés; y allí, en resolución, para no proceder en infinito, los "barbianes" que en la isla de San Fernando aprendieron el "cante de mistó" escuchando a Juan de Dios y a Perico Piña, y los que en las tabernas de Cádiz, especialmente en las del barrio de la Viña y en Puerta de Tierra, hicieron sus estudios juntos a "sirgueros" tan finos como "el Planeta", "Juanelo" y Paco "el de Sanlúcar". Y de gitanas, ¡eche usted, y no se derrame! No podían faltar en tal fiesta, vistosamente ataviadas con mantones rameados y enaguas de colores fuertes, llenas de faralaes, cuantas "cañís" habían oído "cantarse" por "tonás" o por "libianas" a la "tía Sarbaora" y a la "Junquera", ambas de Jerez, o "siguiriyas" a "Juana la Sandita", de Cádiz, o "to lo güeno que Dios crió en er mundo" a la celebérrima "Andonda", natural de Morón, elogadísima sobre las mejores en una "soleá" que dice:

"La Andonda" le dijo ar "Fiyo":
—Anda bete, gayo ronco,
A cantarle a los chiquiyos".



...Había vuelto a su antiguo ejercicio de "cantaor", haciendo recordar a los aficionados los mejores tiempos...

Rompió a preludiar la guitarra, y ya no sonó una mosca en el salón. Silverio, entre la gente que componía el cuadro de "cante", lo más granado del oficio, y ante aquel tan selecto auditorio, no contaba con toda su serenidad y temía no disponer de todos los resortes de su voz. Sentado en su silla de anea, desabrochada la tirilla de la camisa y el robusto cuello al aire, Silverio, a quien invitaba y requería una y otra vez el porfiado sonar de la guitarra, comenzó a cantar una copla: según su costumbre, la que primero le vino a las mientes de las muchas que sabía; una que, "sin consecuencias", había cantado en Sevilla mil veces. Cantó:



"Anque te güerbas culebra..."

¡No llegó a cantar el segundo verso! Lo mismo fué oir nombrar la culebra, que levantarse de los asientos, escandalizada y furiosa, toda aquella gitanería abigarrada y apostrofar con los peores dicterios del vocabulario "calorrí" al mísero cantador que había tenido la nefasta idea de mentar "la bicha", y nada menos que al empezar el "cante". ¡Buen principio de semana, y ahorcaban en lunes! ¡Con buen pie había entrado "Sirberio"! Y no paró en voces la airada y tumultuosa protesta: que muy luego, y mientras que las gitanas, como para aplacar la cólera celeste, gritaban y repetían: "¡Lagarto! ¡Lagarto!", los gitanos arrojaban al escenario o tabladillo cuantas sillas había en el salón y cuantas botellas, vasos y cañas de vidrio poblaban las mesas. No hay que decir que Silverio "tomó el olivo" tan pronto como vió desencadenarse la tempestad, y que allí y desde aquel instante quedó rota su contrata.

Contándonos Silverio este lance quince años después, en una de aquellas sabrosas conferencias folklóricas que con él celebrábamos frecuentemente, preguntaba yo:

—Pero, en fin, ¿qué empecatada copla era aquélla?

Y me respondió:

—No la he vuelto a cantar desde entonces, ni allí pasé del primer verso.

Y mirando alrededor con cómico recelo, añadió:

—La diré, ahora que no hay gitanitos delante:

"Anque te güerbas culebra
Y te tires a la mar,
Te tengo de perseguir
Hasta mi intento lograr".

¡Quién había de decir a Silverio que, en menos de sesenta años, que no ha pasado tanto tiempo desde que ocurrió el lance referido, muchos que se tienen por castellanos netos habían de profesar en la ridícula y abyecta orden de la supersticiosa gitanería!

CURIOSIDADES. RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

El trabajo y las alfombras de Marruecos.—El marroquí no es industrial, y la industria, tal y como nosotros la entendemos, no existe en Marruecos; no hay sino oficios, y aun éstos poco fomentados; se abandonaban de día en día, pues los indígenas encontraban más cómodo comprar los artículos de fabricación europea que hacerlos ellos mismos. Algunas pequeñas industrias — de alguna manera se las ha de llamar—como la alfarería y la cerámica, han llegado a desaparecer, y otras se encuentran en verdadera decadencia, si bien en estos últimos tiempos parece notarse van adquiriendo nuevo empuje.



Mercado de alfombras en el zoco el Jemis, de la capital.

Los que aún tienen vida son los oficios que dependen del cuero, como la fabricación de botas, babuchas, cueros de empastar libros, la talabartería, etcétera, y la fabricación casera de alfombras y esteras.

Desde hace algunos años se ha dado algún impulso a ciertos oficios. El aumento de clientela ha animado al marroquí a ocuparse de ciertos oficios que ya tenía abandonados, o activar la producción de los que estaban en decadencia. Las alfombras y esteras tejidas en gran parte de la costa son de una factura fina y delicada y de un adorno artístico muy agradable a la vista.

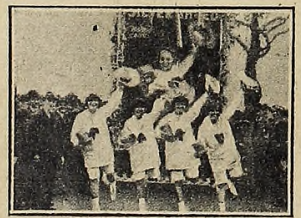
Los europeos que viajan por Marruecos se disputan las bellísimas alfombras de fabricación casera, y en ciertos países de Europa se han puesto de moda los tapices y alfombras marroquíes.

A esto ha sucedido lo que tenía que suceder; los comerciantes se han dado cuenta de esta nueva afición y han hecho buen acopio de ellas para venderlas a precios verdaderamente exagerados.

Las alfombras de Rabat, conocidas desde hace muchísimo tiempo, tienen justa fama. Recuerdan los tipos de las alfombras europeas, pero sus colores son más vivos, más chillones.

* * *

Anuncios vivientes. — Hace algunos meses Londres celebró la inauguración de su Exposición Internacional del Anuncio con un espectáculo callejero verdaderamente pintoresco: el desfile de una larga teoría de anuncios vivos. Todos esos personajes, familiares a cuantos han recorrido las planas de publicidad de los periódicos extranjeros; todas esas figuras que, a fuerza de aparecer día tras día, semana tras semana, llamando nuestra atención sobre tal o cual producto, han llegado a ser como algo tradicional, han pasado con vida por



Anuncio viviente recorriendo las calles de Londres.

las calles londinenses, llevando el regocijo a chicos y grandes, y dando una prueba patente del buen gusto de los organizadores de la fiesta y del desinterés de los anunciantes. Sabido es que en Inglaterra, como en los Estados Unidos, comerciantes e industriales conceden al anuncio una importancia que aquí raras veces se atreven a darle sin consultar antes muy concienzudamente su bolsillo, y esto basta para que se comprenda el alcance del tal desfile de anuncios vivos, cuyos diferentes tipos formaban una procesión de cerca de dos kilómetros. El niño que haciendo pompas anuncia un famoso jabón, la muchacha del vestido a listas que simboliza una conocida fábrica de máquinas y productos fotográficos, el pelele de neumáticos, todos los anuncios ya populares, han figurado en la fiesta, y los londinenses, grandes y chicos, pero sobre todo los chicos, han vuelto a sus casas hablando de esta curiosa mascarada, citando nombres y marcas de fábrica.

* * *

Acrobacia aérea. — La fotografía instantánea y el cinematógrafo nos han mostrado varias veces las diferentes fases de los ejercicios acrobáticos aéreos hechos por la primera vez por Pégoud y que consistía en "rizar el rizo". Después vinieron las volteretas de lado y otra porción de volatines que han puesto de manifiesto el dominio del hombre en el manejo de los aviones, pero jamás, hasta ahora, ninguna placa sensible había fijado con tanta precisión el aeroplano boca abajo. Esta instantánea aquí reproducida ha sido tomada a 500 metros de altura.



Instantánea de un aeroplano boca abajo, tomada a 500 metros de altura.

* * *



El eminente astrónomo Camilo Flammarión.

Un cálculo curioso.—He aquí un cálculo curiosísimo que hallamos en una obra de Camilo Flammarión.

Diez personas sentadas en una misma mesa pueden colocarse en ella de 3.628.000 maneras distintas!

De modo que si diez amigos o parientes, ya por modestia, por vanidad o por otra causa cualquiera, no lograran ponerse de acuerdo acerca de su colocación en la mesa, y decidiesen verificar una comida cada día cambiando de lugar, necesitarían vivir 9.388 años. Por consecuencia, aun cuando Adán y Eva hubiesen intentado hacer la prueba, acompañados de sus ocho primeros descendientes, todavía no la habrían terminado, puesto que la aparición del hombre sobre la tierra, según las tradiciones, tuvo lugar hace seis mil años.

* * *

El esqueleto de Franklin.—Cuando en 1849 la viuda de Jhon Franklin mandó "El Fox" para que reconociese la isla del rey Guillermo y las bahías donde todo el mundo científico creía que se encontrarían los tristes restos de la infortunada expedición de su esposo, resultó que se pudieron encontrar señales seguras de aquel desastre.

El capitán Mac Clintock, jefe de la expedición, después de haber vuelto por el Oeste de la isla nombrada, recibió noticias de su teniente que en la "Punta Victoria" se encontraban los restos de la expedición Franklin. En efecto, una vez en este punto, encontraron una chalupa abandonada con multitud de efectos y ropas, así como el escrito de los capitanes del "Erebus" y del "Terror", en donde se demostraba el estado lamentable de la expedición.

El capitán Mac Clintock encontró en la referida chalupa el esqueleto de un hombre, así como descubrió otro un poco más lejos.

Los acompañantes de Mac Clintock quedaron profundamente impresionados. ¿Sería aquel el esqueleto de John Franklin?

Esta es la duda que aún está en pie y no ha sido posible resolverla. Lo cierto es que el desastre fué terrible, según los escritos de los comandantes del "Erebus" y del "Terror".

El capitán Mac Clintock, por encargo de Lady Franklin, colocó en la bahía de Pons el 6 de agosto de 1850, en la isla de Bechey, y cerca del punto donde pereció el capitán Bellot, una losa de mármol con la inscripción siguiente:

A la memoria de Franklin Croizier, Fitz, James, y de todos sus valientes hermanos.

TIENDA INGLESA

Apertura de las Aulas Escolares

Nuestra larga experiencia en **AJUARES** y **ARTICULOS** para **COLEGIALES** es el secreto que hace destacar la calidad de nuestros **ARTICULOS** para **PUPILOS** entre todos los demás.

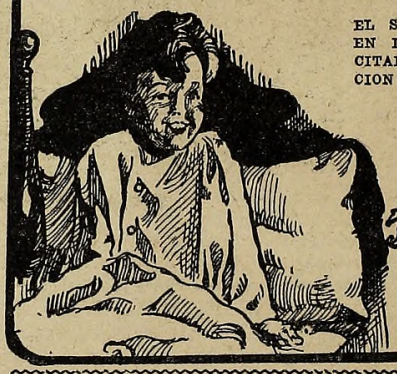
APROVECHE Vd.
de NUESTRA EXPERIENCIA!

SECCION BLANCO

Acolchados satín floreado, interior pluma purificada. — Colchas tricot, blancas. — Sábanas vainilladas. — Fundas vainilladas. — Toallas granité. — Toallas afelpadas. — Servilletas adamascadas, en juegos de media docena. — Pañuelos blancos, en juegos de una docena. — Sábanas de baño, en colores, frazadas de pura lana, jabones para tocador y baño, cepillos para ropa, cabeza y dientes; peines, agua Colonia, etc., etc.

SECCION AJUARES

Camisetas de lana y algodón. — Combinaciones de lana y algodón. — Jerseys y echarpes de lana. — Camisas de nansouk, para niñas. — Calzones de nansouk, para niñas. — Enaguas de nansouk, para niñas. — Camisones de nansouk, para niñas.



EL SURTIDO QUE POSEEMOS EN LOS ARTICULOS ARRIBA CITADOS, ES DE UNA DISTINCION INIMITABLE.

AULD'S
TIENDA INGLESA
32 MAIPU 56
Bs. AIRES

Permanecen **negros** *hasta el fin.*

Podéis someter las medias y los calcetines teñidos con Tinte Hawley al tratamiento más duro en el lavadero, pero siempre conservarán su lustre negro intenso, denso e inimitable.

Tinte Britanico
Negro Higiénico De Hawley

para medias y calcetines de algodón y de hilo.

Las medias y los calcetines de algodón y de hilo teñidos con el Tinte Hawley tienen dos aderezos diferentes: El "Cachemira" y el de "Seda," y cada par lleva la marca de Hawley, la cual garantiza que el tinte no mancha, es resistente al sudor y es perfectamente fijo.

HAWLEY'S HYGIENIC DYE WARRANTED STAINLESS & ACID PROOF



Se Solicitan Preguntas del Comercio.

Unicos Tintoreros (para el comercio solamente)

A. E. HAWLEY & CO., LTD.,
Sketchley Dye Works, Hinckley, Inglaterra.

LA DONCELLA MUERTA

por Horacio MARTINEZ FERRER

A mi amigo el talentoso escultor Luis Perlotti dedico esta breve historia.

Mabel Clayton era una mujer Sol. Irradiaba belleza, fina y rara belleza, desde su abundante y desordenada cabellera rubia, hasta sus pequeños piececitos.

Nacida en algún lejano país de ensueño, fué traída a esta tierra por el continuo ir y venir del oleaje humano que obedece a desconocidos mandatos del destino. Al llegar, desvanecióse la ilusión que en su ingenuidad había forjado y no encontrando accesible, ni mucho menos, el fantástico esplendor que imaginara, tuvo que trabajar para no morirse de hambre, y las circunstancias la llevaron a aceptar una profesión en que jamás pensara, a la cual su carácter y su educación le permitieron amoldarse, sin menoscabo de su cuerpo ni de su espíritu.

¡Oh, sólo ella sabía cuántas asechanzas tiene que sufrir una muchacha sola, en esta gran urbe donde tantas mariposas caen al fango, cegadas por el reflejo traicionero del oro! ¡

Poseía un fino temperamento y en muy poco tiempo logró conquistar el primer puesto entre las modelos preferidas en nuestros círculos artísticos. Se posesionaba perfectamente del papel que se le encomendaba, y llegó su celo hasta el punto de que en cierta ocasión, posando ante mi amigo y compañero el raro pintor Manuel Ocampo, para su cuadro titulado "Miseria", llena de andrajos, sobre la tarima, imprimió en tal forma el hambre a su pálido rostro, que llegamos a alarmarnos ante aquel prodigioso fenómeno de autosugestión. Hubo que darle un largo descanso, por que su cuerpo, siempre bellamente majestuoso como el mármol, se hallaba presa de un fuerte temblor.

Mabel vivía sola, en un pequeñísimo departamento, donde solamente éramos recibidos tres o cuatro amigos que, sin embargo, nada sabíamos de la vida íntima de aquella enigmática chiquilla que jamás abrió sus labios para pronunciar una palabra que a ella se refiriera.

Todo era armonía en aquel joyero de arte, donde ella era como una diosa griega, empequeñeciendo con su divinidad el cúmulo de ofrendas puestas a sus pies.

En sus grandes ojos azules, aureolados siempre por una sombra violácea, se veían claramente las huellas impresas por el dolor, que parecía haber lacerado ya despiadadamente su joven corazón. ¡Quién sabe qué prematuro drama había vivido esa pobre criatura!

Su tristeza aumentaba constantemente, sin que pudiéramos intuir siquiera la causa que la producía; aumentaba hasta ser conmovedor ver aquel rostro de mujer perpetuamente pálido, reflejo de una nobleza de alma que imponía respeto. Nosotros, bohemios incurables, aunque no usáramos grandes corbatas negras ni infectas melenas, sentíamos hermano del nuestro aquel espíritu superior, que parecía gozar sumiéndose cada vez más en su propio dolor, como en un mar sin fondo.



Un día, requerí la presencia de Mabel, en el taller.

Cuando posaba para nuestros estudios anatómicos, salía sin ropa de detrás del opaco biombo que le servía de fondo, y era entonces como una visión bienhechora que nos llenaba de una gran serenidad. Bastaban muy pocas palabras para que comprendiera lo que deseábamos obtener de la gracia de su cuerpo, para adicionar sensaciones de arte a nuestra alma y conocimientos a nuestro saber, que siempre era poco para impedir que temblara nuestra mano ante el prodigio de sus líneas.

Terminada la tarea, escondíase detrás de la mampara, para aparecer poco después completamente vestida. No había en ella el menor gesto impudente ni tampoco falsos rubores, porque estaba segura de sí misma. Mojaba sus labios en un poco de Oporto, hablábamos un momento de alguna reciente exposición y se despedía luego con un firme apretón de manos. Esa era Mabel Clayton, la mujer cuyo nombre se excluyó siempre al relatar aventuras galantes, en rueda de muchachos alegres.

Un día, requerí la presencia de Mabel, en el taller. Habíame propuesto ejecutar un cuadro que titularía "La doncella muerta".

Conseguida la pose, relativamente cómoda para ella, trabajé arduamente durante veinte minutos y le di descanso, para volver después a la obra con igual ahinco.

Pasados unos días, encontré la mayor dificultad, y en un acceso de rabia producido por mi momentánea impotencia para vencer cierta dificultad técnica, tiré los pinceles al pie del caballete y di por terminada mi labor esa noche, pidiendo a Mabel que perdonara mi intemperancia.

Al día siguiente, seguí luchando. No podía conseguir la fiel expresión cadavérica que había imaginado cuando planeara el malhadado cuadro.

Ella estaba inmóvil, divina; me extasiaba contemplando su piel blanquísima y nacarada como un pétalo de lirio, sin que por eso el deseo conmoviera mis nervios.

En mi porfía, perdí la noción del tiempo y, cuando miré el reloj, habían transcurrido cuarenta minutos, que debían haber sido un suplicio para aquel ángel que sabía sacrificarse hasta lo inconcebible por ayudarnos; allí estaba, sin pronunciar el más mínimo reproche por mi inconsideración. Su trágica expresión de modelo habíase trocado en una de apacible sueño, dejando ver apenas a través de sus largas pestañas, el brillo de sus ojos raros; me apresuré entonces a enmendar en lo posible mi olvido:

—Mabel—le grité—Mabel, ¡está usted libre!...

Pero ella no se movió.

Un estremecimiento sacudió todo mi ser y mi corazón palpitó angustiosamente. Me abalancé, y arrodillándome a su lado, lleno de un trágico presentimiento, tomé entre mis manos su cabecita adorable. Mis manos se crisparon, estrujando desesperadamente la masa de hilos de oro de su cabellera.

¡El hielo de la muerte habíame sumido en la más profunda desesperación y el dolor anulaba casi mis sentidos...

Cuando mi amigo llegó, momentos después, me encontró en esa situación, vencido, ahogado por la pena más violenta que me haya conmovido. Y nuestras lágrimas ardientes brillaron sobre los firmes senos de "la doncella muerta", como nuestra última ofrenda.

Ilust. de Martínez Ferrer.



Entonces...

por Ireneo R. del PINO

(Ella, Yo).

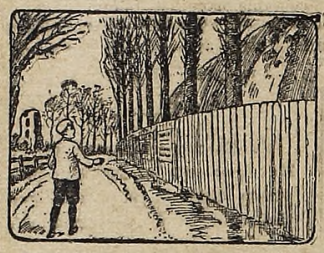
Puede ser que las vueltas del camino
nos lleven a una nueva encrucijada
y, ansiosas, tu mirada y mi mirada
interroguen lo adusto del destino.

Yo, cansado y sediento peregrino;
tú, el alma juvenil y apasionada,
veremos en la sombra interrogada
distinto reflejarse nuestro sino.

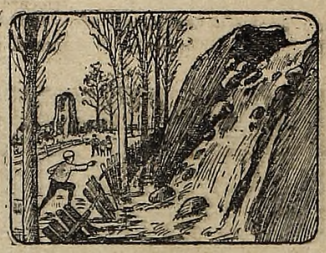
Habrá entonces la nueva despedida;
contigo irán pedazos de mi vida
y, conmigo, el recuerdo, la flor trunca,

y al volver la cabeza en los senderos
para darnos adioses postrimeros
dirán nuestras miradas: ¡hasta nunca!

LA TERRIBLE INUNDACIÓN Y EL NIÑO DE CORAZÓN



Un día yendo Tadeo
por el campo, de paseo,



vió una presa desbordarse
y al llano precipitarse.



Con heroicidad sin par
fué a unos niños a salvar.



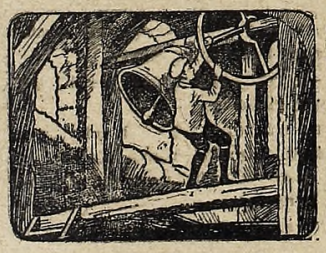
Huyendo de la riada
fué a una iglesia abandonada.



Como no era un otario
se fijó en el campanario.



Cuando la campana vió
una idea concibió.



Para llamar la atención
tañó el chico el esquilón.



Y a la iglesia derruída
llegó una barca en seguida.



Siendo los chicos salvados
y hasta su casa llevados.



En donde hubo aquel día
tras del susto la alegría.



LA BELLEZA IDEAL

Lo que es y cómo poseerla

No ha leído Vd. nunca una novela, cuyas páginas iniciales han despertado poderosamente su atención, por la similitud de sus circunstancias o de su carácter con el de la protagonista?...

Y, más adelante, en la 4.ª ó 5.ª página, no ha leído un párrafo ponderativo de los encantos físicos de la heroína, diciendo—más o menos: —"Su cabello, de brillantes "ondas, orlaba su hermoso rostro, "de cutis fresco y sonrosado.— "Velaban sus grandes ojos largas "y sedosas pestañas; y en su boca "perfecta jugueteaba una sonrisa, "mientras deshojaba una blanca "rosa, cuyos pétalos hacían resal- "tar la blancura inmaculada de "su fina mano, etc., etc."

Seguramente, al terminar ese párrafo, ha de haber Vd. suspendido la lectura para comparar su físico con el de tan exquisita criatura...

¿Cuáles fueron los resultados de su análisis?... ¿Resultóle muy desventajosa la comparación?... Acaso no encontró un solo punto en su apariencia digno de parangonar con tan ideales encantos!... Y entonces, imposibilitada ya de continuar identificándose con la heroína, la novela pierde para Vd. mucho de su interés inicial...

Pero, ¿por qué no piensa Vd. que, con un poco de paciencia y constancia, puede realizar en sí misma el milagro de tan ideal belleza?...

Por supuesto, no puede alterar sus facciones; pero, note que la descripción no hace referencia a las facciones de la heroína. Pondera sus ojos, sus manos y, sobre todo, su cabello y su cutis, primordiales atributos de belleza femenina.

Puede Vd. también lograr que su cabello sea brillante y ondulado, si para lavarlo,—en lugar de jabones y shampoos en polvos, que resultan casi siempre perjudiciales,—usa simplemente stallax. Si por haberlo maltratado, su cabello escasea, no deje de probar esta sencilla receta.

Pero—volviendo a la heroína—se preguntará Vd. ansiosa: "¿Cómo obtener un cutis fresco y sonrosado; y sobre todo, cómo conservarlo a través del tiempo y de tantos agentes exteriores que lo perjudican?... Esto le parecerá imposible; pero no lo es.

Hay verdad en muchos proverbios; y toda la moderna ciencia de la belleza está basada en la verdad de aquel que dice: "La hermosura tiene sólo la profundidad de una capa de cutis".

Debajo de su actual cutis—por manchado, áspero y descolorido que sea—existe un cutis nuevo, fresco y rosado cual el de un niño. ¿Cómo sacar esa capa de materia muerta, tan fuertemente adherida, que lo aprisiona ... Naturalmente, el cutis del rostro no admite tratamientos enérgicos. Solamente la cera pura mercolizada, que contiene oxígeno, aplicada a la cara como cold cream común, es capaz de absorber imperceptiblemente toda la cutícula gastada exterior, dejando a la vista la piel nueva, luciendo toda su fresca y rosada belleza.

Una o dos semanas de tan sencillo tratamiento, bastarán para que sea también aplicable a Vd. la elogiosa descripción de la bella heroína... Sus encantos merecerán la ponderación admirativa de cualquier crítico; y nadie, por observador que sea, podrá notar que ha estado Vd. arreglando su cutis y cabello.

PAUL VERLAINE

por Ernesto B. ROJAS

Paul Verlaine, parnasiano primero, simbolista luego, decadente por último; cuanto se quiera de todo eso; pero en suma y en verdad un poeta lírico de los mejor dotados, ha influído más que autor alguno en las renovaciones poéticas de fines del siglo pasado, dentro y fuera de Francia. Y han podido tanto, la emoción, la espontaneidad sentimental, la confesión anecdótica, la mezcla de refinamiento complicado y de ingenuidad primitiva que son las cualidades principales de sus versos más personales.

Es además, su vida, considerada desde el punto de vista que se quiera, extremadamente interesante; pues si la moral corriente puede mostrarse ofendida por tal o cual episodio, la misma moral no puede a menudo dar ejemplos más conmovedores de arrebato hacia el bien y la virtud que aquellos que hacen tan intensas algunas páginas de "La buena canción" y de "Sagesse".

Verlaine nació en Metz, el 30 de marzo de 1844. Era hijo de un capitán y una rica heredera de comerciantes. La fortuna de la familia de Verlaine alcanzaba entonces a, poco más o menos, 400.000 francos.

El padre de Verlaine, con todo haber ganado sus galones en el campo de pelea, no fué un temperamento propiamente militar. Adoraba a su hijo, que entre sus mimos y los de la madre, fué siempre un "enfant gâté".

Los cinco primeros años del poeta transcurrieron en ciudades del Mediodía. De ellos recordaba solamente los juguetes maravillosos de un comerciante vecino.

De vuelta a Metz, el niño era ya un desarrollado muchachito de ojos azules y aspecto bonachón y voluntarioso, que todo lo miraba, todo le interesaba: los árboles, las gentes, el día, la noche, los constantes desfiles militares...

La voluntariedad del pequeño llegaba a veces al enojo y a la turbulencia. Se calmaba llevándosele a pasear en la explanada, donde jugaban otros niños y donde Verlaine se enamoró locamente de una damita de sus años.

Idilio tan precoz cuanto furibundo, fué roto por la partida de la familia a París. El capitán Verlaine había presentado su dimisión.

En París, la misma madre llevaba al niño a un colegio de primeras letras. Luego siguió los cursos de la Pensión Landry, para entrar finalmente al Liceo Bonaparte, donde rindió el bachillerato, y de cuya época, uno de los episodios más auguradores, diremos, fué el haber conocido la primera prisión de las muchas de su vida, pues a causa de equivocaciones en la conjugación de un verso latino, fué enviado al calabozo. También hay que apuntar las alternativas de vacaciones campestres, que él amaba tanto; sus primeros versos; sus primeros croquis a pluma, y su amistad hecha para siempre, con Edmond Lepelletier, futuro y comprensivo reseñador de su extraña existencia.

Lejos del griego y las matemáticas, el joven bachiller caza, pesca, va de parranda y bebe, en las campiñas del Norte, en Lecluse y en Fampoux. Y también, a ratos, lee y se abisma en la contemplación de los campos. Sus autores son Glatigny, Banville, Baudelaire, y los románticos todos, hasta los de quinto orden.

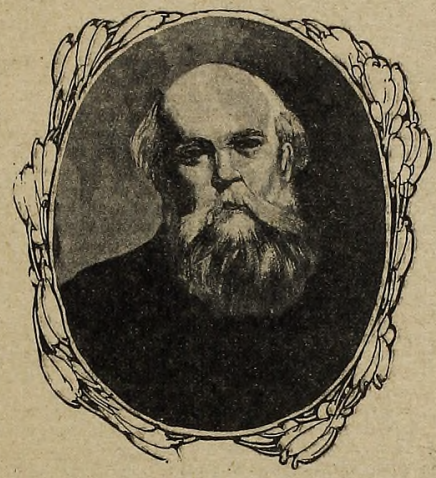
Vuelto a París, Verlaine, por seguir algún estudio eligió y comenzaba el derecho, cuando su padre, a raíz de algunos desastres financieros, se vió en la precisión de emplearlo en la oficina de cuentas de una compañía de seguros. Poco después, fué escribiente en una alcaldía, sección matrimonios! Por último ocupó un puesto en la oficina de cuentas del Ayuntamiento.

Estos cargos burocráticos no encarrilaron a Verlaine por las vías de la rutina y la mesura, como podría creerse. Por convenio con el padre, quedábase con la mitad del sueldo, que gastaba en beber, frecuentando los cafés de literatos, donde parloteaba, proyectaba óperas bufas, leía sus letrillas satíricas, aceptaba el desempeño de un papel en la representación de un sainete, en fin.

Dos cenáculos lo contaron entonces por tertuliano: el del joven escritor ya conocido Luis Xavier de Ricard y el de Nina. En el primero conoció a Catulle Mendés, Copée, Anatole France, Sully-Prudhomme, Heredia, De l'Isle-Adam, etc. El segundo, más bohemio, era la mesa servida a toda hora, era el canapé destinado al que perdiese la posibilidad del regreso a casa, era la reunión permanente, en que Nina tocaba el piano, tal hablaba de versos, tal otro de escultura, el de aquí de periodismo, y en que a veces aparecían genios en vísperas de explosión, inquietadores magos y alucinantes teósofos.

De Ricard había fundado una pequeña revista, "L'Art", cuyos colaboradores constituyeron la falange de escritores que, fundida la revista, reapareció en el "Parnaso contemporáneo". Entre esos escritores figuraba Verlaine.

Poco antes, el grupo había encontrado un editor... que hacía dejar adelantado el costo de la edición (más o menos como los que existen todavía en Buenos Aires). Por ese medio editaron los "parnasianos" sus primeras obras. Una admiradora y amiga de la infancia, su prima Elisa, prestó a Verlaine los dineros para dar a la publicidad sus "Poèmes saturniens", conjunto de piezas bastante "impersonales", según el principio estético del grupo, pero no tanto que ya no tuviera alguna tan verleniana como la célebre "Canción de otoño" ("Les sanglots longs des violons de l'automne...").



Paul Verlaine.

Si su autor no obtuvo éxito de público con ese libro, en cambio Leconte de Lisle, Sainte-Beuve y Banville reconocieron en sus páginas la presencia de un verdadero poeta.

Hubo una cuerda que desentonó: la de Barbey d'Aurevilly. Este fustigaba entonces a los parnasianos desde el "Enano Amarillo". Decía cosas terribles de Gautier, de Banville, de Heredia, etcétera.

Vapuleando a Verlaine, estaba el final de un soneto suyo, uno de los que ha quedado más célebre:

"Ella tiene,
la inflexión de las voces queridas que han callado."

Y concluía el despiadado crítico diciendo: "Cuando se escucha al señor Paul Verlaine se desearía que jamás tuviese otra inflexión de voz que esa".

Como el dardo, aunque fiero, no era de los más envenenados de D'Aurevilly, Verlaine creyóse en el caso de no enojarse más que sus camaradas.

Su segundo libro, "Fêtes galantes", no consiguió tampoco éxito alguno en la prensa grande y en el público.

De pronto el bebedor, el trasnochador, el frecuentador de lugares licenciosos, el alegre y despreocupado bohemio que era Verlaine, se quiere casar. El porqué de ese súbito deseo ni el mismo lo ha explicado nunca. Sin duda sucedió aquello de se vieron y comprendieron que se amaban.

Verlaine conoció a su futura, Matilde Mauté de Fleurville, en casa del músico Sivry, con quien el poeta planeaba una opereta. Verla varias veces y huir al campo, todo fué uno. El enamorado medio bohemio quería estar solo para meditar, para purificarse, para ser digno de ella. Desde allí concertó por carta el noviazgo. También se ausentó la familia de Matilde a Normandía. Por eso y por otros incidentes el casamiento se haría desear más de lo esperado.

Entretanto y después del regreso de su prometida, Verlaine escribía los versos de "La buena canción" y la madre no terminaba de anudarle la corbata La Vallière en forma suficientemente aceptable para las visitas.

Pocos días antes de las nupcias, estalla la guerra del 70, y helo al poeta titubeante entre alistarse con Marte o con Eros.

¡Pudo más Eros! Pero al fin tuvo que servir. Era el "año terrible", y lo fué para su naciente hogar.

El paso de Verlaine por el ejército le hizo recobrar el perdido vicio de la bebida. La paz con su querida esposa se quebrantó. Vinieron las peloteras. Matilde se refugió en la casa paterna.

No sólo el respeto conyugal hizo crisis en Verlaine, sino también el patriotismo. Faltó a la guardia nacional. Fué puesto preso.

Sobrevino la Comuna. Lepelletier describe al poeta escondido en la última habitación de su casa abandonada, no queriendo asomarse a contemplar los incendios de la ciudad, pretextando tener que consolar a una sirvientita que tiene miedo. Bien es cierto que a veces quiere saber por el amigo qué es de su esposa, qué es de su pobre madre.

Desde entonces cambia a menudo de domicilio; teme persecuciones como las sufridas por otros. Por fin se aleja a Lecluse con su mujer. Pero, poco tiempo después de regresado, un intruso fatal destruye para siempre la felicidad de su casa: Rimbaud, el niño-prodigio, el mozalbete pálido, melenudo, silencioso, de sonrisa algo pérfida, de imaginación exuberante, de salidas impertinentes.

Verlaine se hace el mentor de Rimbaud. Lo presenta en los círculos literarios como a un genio que ha de espantar al mundo. Una intimidad extrema los une: al punto que, en momento dado, puede más en Verlaine esa amistad que el amor a su mujer. Y desaparece repetidas veces con su amigo. Va a Bélgica, a Inglaterra. Conviven.

En una de esas, aconteció su atentado de muerte contra Rimbaud, en Bruselas. Se dió el caso en presencia de la buena madre de Verlaine que había acudido de París para cuidar a su hijo enfermo, ya convaleciente. Rimbaud pedía a su compañero plata para irse a su país. Verlaine no quería que lo abandonase. Rimbaud insistía, perversamente, a ratos acompasados. "Dinero", decía. Luego de un instante: "dinero", repetía. Y así, sin cesar.

Dos versiones existen de este hecho: la de Verlaine y la de la madre. La verdad fué que Verlaine hirió levemente a Rimbaud, sobre quien descargó dos tiros de pistola. Y he aquí por qué Verlaine conoció por cuarta vez la prisión, esta de 18 meses, en Mons.

En su libro "Mis prisiones", describe detalladamente su vida celular. Allí no le llegó el perdón de su mujer, tantas veces pedido por carta, o con intermediarios como Víctor Hugo. Lo que le llegó, por el contrario, fué la noticia de que en el juicio que su esposa le seguía, instigada por sus padres y hermanos, el tribunal civil del Sena había pronunciado la separación de cuerpos entre ambos. Lloró el poeta amargamente la para él fatal noticia: para él que soñaba, aunque fuese tarde, recobrar el cariño de su Matilde. Y tuvo la crisis mística más emocional y sincera que se conoce en los últimos tiempos y que refleja el libro de versos "Sagesse", escrito en la prisión.

Cumplida su pena, tuvo algunas semanas de contrición. Estaba arrepentido. Quería ser bueno y prácticamente útil. Y lo fué durante más de un año, dictando clase en un colegio de Rethel, en que casi todos los profesores eran eclesiásticos. Allí conoció a Letinois, un discípulo, hijo de un labrador de Juniville. Con él se marchó a dicho pueblo. Quiso él también tener huerta y cultivarla. Pero pocas veces se le vió azada en mano. Hasta que de pronto, abandonando todo, fuése con Letinois a París, donde el muchacho, de manera inesperada, murió al tercer día de declarársele la tifoidea. Lo cual llenó de inmenso dolor al poeta.

Durante la prisión, Lepelletier le había impreso y publicado a su costo "Romances sans paroles". Si la crítica había podido ya ser más atenta, no lo fué debido a la calidad de poeta-réprobo de Verlaine. No hubo un espíritu independiente que se sobrepusiera a esta preocupación para considerar la obra literaria en sí misma.

Tampoco "Amor", otro libro de versos suyo, dió gran trabajo a la crónica bibliográfica ni le produjo resultados económicos. Tuvo que ser pe-

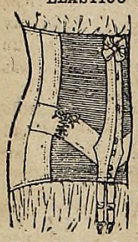
(Continúa en la siguiente página.)

CASA OZOLLO

387 — CARLOS PELLEGRINI — 387
U. Telef. 1186, Lib.

Señora: ¿Sufre del vientre, estómago caído, hernia, riñón móvil, eventración, se halla en estado de maternidad, o por ser muy delicada no puede usar corsé? Recomendamos a usted muy especialmente los modelos de fajas de esta casa, por su comodidad, elegancia, calidad y precio.

ELÁSTICO EN EL FRENTE



Para señoras del gadas y pequeñas, elástico de 25 ctms. de alto, talles del 60 al 76, $ **18.–**

Para señoras medianas y gruesas, elástico de 30 ctms. de alto, talles del 64 al 100, $ **20.–**

En cuti de seda, elástico extra . $ **30.–**

Para señoras altas y gruesas, elástico de 35 centímetros de alto; talles del 76 al 100, a. . . . . $ **25.–**

En cuti de seda, elástico extra, $ **40.–**
Para maternidad, sin ballena adelante, abrochada, con botones al costado, talles del 66 al 100. En cuti de hilo y elástico de hilo. . . . . $ **20.–**
Elástico de seda . . . . . „ **25.–**

FAJA PARA VIENTRE CAIDO O HERNIADAS



En cuti crudo de hilo, elástico al costado, muy fuerte, a . . $ **18.–**
En mejor clase „ **22.–**
Fajas todas de elástico tricot de hilo, a $ 40, 35, 30 y. . . $ **25.–**

PORTA-SENOS

En madapolán, $ 3.50 y. . . . . $ **4.50**
En broderie, a $ 7.— y. . . . . $ **9.–**
En batista, a . . „ **9.–**

SOUTIEN GORGE

En madapolán, a $ 2.50 y. . . $ **3.–**
En broderie, $ 4.— y . . . . „ **5.–**
En seda, a. . . . . „ **5.–**
En jersey e hilo, a. . . . . „ **7.–**
Sobre medida, precios convencionales

LA CASA NO TIENE CATALOGO

El álcali contenido en los jabones arruina la cabellera

Si quiere usted conservar su cabellera, tenga cuidado con el uso de los jabones. La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello frágil y quebradizo.



Mabel Normand
Famosa Actriz del Cine.

Lo más prudente es adoptar como medio de limpieza el aceite de coco mulsified, que es puro y absolutamente inofensivo, y que supera en eficacia a los jabones costosos o más cualquier otra cosa que usted pueda usar.

Una o dos cucharaditas limpian perfectamente el cabello y el cuero cabelludo. Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y frótelo con éste. Produce una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente quitando hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciendo flexible el cuero cabelludo y el pelo fino, sedoso, lustroso y ondulado.

El aceite de coco mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para que toda una familia tenga con qué limpiarse la cabellera durante meses. Exíjase que lleve el nombre mulsified.

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

Paul Verlaine

(Continuación de la página anterior)

riodista; colaborar en "Reveil", en "Lutece", en varias publicaciones. Sus artículos componen los libros "Memoires d'un Veuf" y "Les poètes maudites".

A partir de esa época el poeta vuelve a menudo al campo, tiene altercados violentos con la madre, queda ya sin recursos, empieza a sufrir ataques artríticos, frecuenta los hospitales, tantas veces y tan varias que casi recorre todos los de París. (Véase su obra "Mes Hôpitaux").

Aunque sus amigos tratan de pasar y logran pasar algunas copias de sus versos en los grandes diarios, la obra de Verlaine no se hace popular, si bien es gustada cada vez más por los amateurs, y llega a ser célebre su nombre, tanto como su figura de viejo vagabundo que ambula arrastrando la pata reumática por los barrios populares y tiene como lugares de recepción determinada mesa en algunos cafés conocidos.

Aparte de sus viejos camaradas, Copée, Mendés, Lepelletier, De Ricard y otros, se atrae la amistad del grupo de los simbolistas quienes, a la muerte de Leconte de Lisle, lo eligen príncipe de los poetas.

En cierta ocasión le quieren hacer un beneficio. Arreglan el programa conteniendo sus dos únicos ensayos teatrales: "Uns et des Autres" y "Madame Aubin", "Le Corbeau" de Poe y "Soleil de Minuit" de Mendés. Las decoraciones de esta última pieza son tan caras que la función resulta un "maleficio", como dice desde entonces el poeta echando pestes contra la organización del "beneficio".

El único éxito franco de su vida fueron sus conferencias en Bélgica y Holanda; en esto logró ser más feliz que su antecesor Baudelaire. Habló de los poetas, sus contemporáneos y amigos. Obtuvo dinero y aplausos.

Vanier, su editor de la última época, le daba veinte o veinticinco francos a medida que le entregaba composiciones para los futuros cuadernos.

En los hospitales, gozando como gozaba al fin de especial consideración, lograba tener puerta franca. Pero así y todo, se aburría en ellos. A veces no regresaba por la noche; prefería pasarla en casa de un amigo.

En cierta ocasión que porfiaba en entrar en un hotel que no tenía pieza disponible, fué tomado preso por ladrón. El comisario, viendo sus papeles, le dijo:—Veo que usted tiene cama en un hospital. ¡Márchese allí!

Otra noche lo pasa en casa de la Rachilde, la audaz y personal autora de "Monsieur Vênus" honestísima madre de familia a pesar de su literatura escabrosa.

Ella misma cuenta la aventura: "Cazals fué quien me presentó a Paul Verlaine la primera vez. Un Verlaine doloroso, cojeando como un arcángel herido de un rayo, y con hechura de ladrón.

Tanto Cazals como yo guardamos en la sombra de nuestras almas, la visión de ese Verlaine. No lo podemos olvidar. Lo preferimos al Verlaine oficial, creado después por las bravas gentes escrupulosas.

Lo preferimos, con serenidad, sin hacer caso de las maledicencias.

Esa noche llamó Cazals a mi puerta y me dijo:

—Verlaine está abajo, en un coche; su casero lo ha echado a la calle y está enfermo de una pierna.

Imagínense a una lectora de "Fêtes galantes" y "Sagesse" pasando, de la apoteosis de las rimas, a un "hecho diverso" del "Petit Journal".

Ha soñado, en el silencio vertiginoso de la lectura, a un rey de Oriente... y he ahí que ve avanzar a un hombre con aspecto de obrero triste! Y, sin embargo, ha revuelto todo para mejor recibirlo; ha acomodado los muebles, ha extendido la carpeta, ha sacado del armario sábanas bordadas, ha esparcido perfume, ha escondido rápidamente la desvergüenza del perro y del gato que quieren saltar en torno al ilustre visitante, en fin, ha sentido toda la emoción, todo el terror... y toda la piedad.

Verlaine levanta los ojos:

—¿Permite usted mi pipa, Rachilde?

Y su mirada aguda, terrible, negra, es sin duda la de un rey.

Allí donde está es su casa".

Y helo ahí a Verlaine instalado en la casa de Rachilde, entre sus sábanas, en su cama que ella tiene orgullo y es feliz en cederle.

"¡Cuánta razón tuvo de elegirme a mí, — concluye, — desconocida "femme de lettres" entre tantos otros verdaderos artistas que se hubieran disputado el honor de recibir al gran hombre!"

El poeta vivía en un cuarto con piso de tierra, húmedo, estrecho y padecía uno de sus grandes ataques de artritis que le imposibilitaban moverse, cuando recibió la noticia de la muerte de su madre.

Durante los últimos años convivió en dos piezas pasablemente confortables con una de sus compañeras, Eugenia Krantz, entre cuyos cuidados expiró en pocos días de una recaída, sin tener tiempo de ver a su hijo (tenido con su esposa Matilde) ni a sus amigos a quienes llamaba con la voz apagada de la agonía.

Verlaine murió el 8 de enero de 1896, en su domicilio, rue Descartes número 39, a los 51 años de edad.

En el anuncio funerario invitaban a acompañar sus restos su hijo Jorge, su cuñado el músico Sivry, su editor Vanier, sus amigos y sus admiradores.

Formaban en el cortejo hasta Batignole, detrás de la humildísima carroza de quinta clase, un representante del ministro de instrucción pública, Charles de Sivry, Maurice Barrés, el conde de Montesquiou, León Vanier, Cazals, Henry Roujon, Sully-Prudhomme, J. M. de Heredia, Jules Lemaitre, Jean Richepin, Henry Bauer, Raffaeli, Jean Lahor, Armand Silvestre, Edmond Harancourt, Rachilde, Gustave Kahn, Jean Moreas, Eugène Carrière, Henry de Regnier, Francis Vielegriffin, George Rodenbach, Charles Maurras, Mme. Legoud-Weber y poetas, escritores, artistas, comediantes...

Lepelletier, el amigo más constante y consecuente del "pobre Lelian", recibió noticia del fallecimiento del autor de "Sagesse" cuando ya se le enterraba. Un billete casi sucio de la desconcertada Eugenia lo invitaba a venir a ver a Paul que estaba casi agonizante.

Antes de dejar sepultados sus restos, dijeron sentidas palabras François Copée, Mallarmé, Catulle Mendés, Moreas y Kahn. Y aunque no presente, pero sí para sus exequias, pronunció en castellano el más bello responso Rubén Darío: "Padre y maestro mágico, lirófobo celeste, etc."

Guitarras
Violines
Violoncelos.
Contrabajos
Acordeones
Mandolines
—
Son nuestras especialidades.
—
Catálogo general remitimos enviándonos 0 20 en estampillo.



CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
AV. DE MAYO 917 Y 979 BUENOS AIRES



SORDOS

Con los Tímpanos Artificiales del Dr. Plobner se quitan la Sordera y ruidos que privan oír. Colocados al oído quedan invisibles. Precio: pesos 12 c|u. Pida folletos, gratis, a C. SCHEID, calle C. Pellegrini, 644, Bs. Aires.



Señoras, Señoritas:

En el atraso o falta del período por cualquier causa, éxito seguro tomando

"AMENORROL"

Frasco, $ **4.—**

Dolores en el período, hemorragias y flujos, se quitan con el "ESPECIFICO SCHEID'S"
Frasco chico, $ **2.80**
Frasco grande, $ **4.—**
Venta en droguerías y farmacias. Donde no haya, pidan al Depósito general: C. Pellegrini, 644, Buenos Aires, U. T., 4422, Libertad. Folletos en sobre cerrado manda gratis C. SCHEID, Carlos Pellegrini, 644.



Noches de Desvelo, Dias y Semanas de Martirio, de Quemazon, Picazon y Agonio.— Una Aplicacion de Lavol y Luego, Alivio al Instante

La piel se refresca, suaviza y calma, la erupción desaparece El cutis se pone claro y blando nuevamente y la terrible enfermedad se cura permanentemente.

LAVOL es una loción líquida, suave y pura, que ha merecido los más altos encomios de la profesión médica No hay más que aplicar unas cuantas gotas a la piel afectada y la picazón desaparece La piel se refresca y calma Desaparecen las erupciones y el cutis se queda limpio, blanco y suave. La enfermedad se cura

Este notable remedio viene de los Estados Unidos, donde ha curado miles de casos de eczema, herpes y toda clase de enfermedades cutáneas.

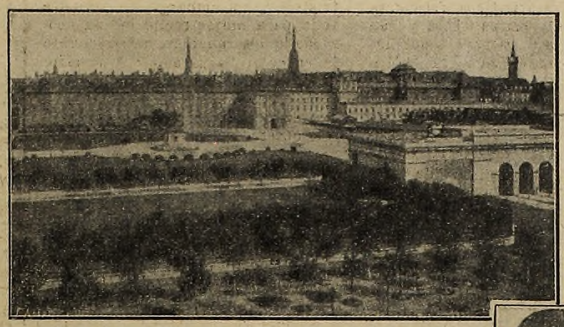
Se vende en todas las Farmacias.

Depositarios Generales:
MENDEL y Cía. — Guardia Vieja, 4439
Buenos Aires

PALACIOS SIN REYES

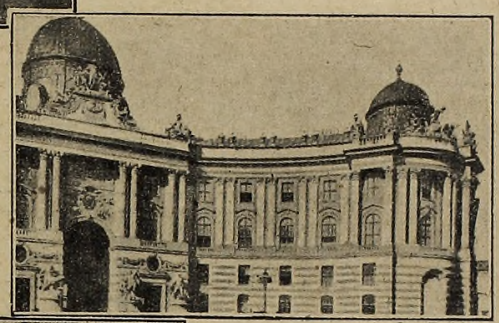
Esta nota que aquí damos sobre los palacios deshabitados por los reyes, juzgámosla de interés y la suponemos del agrado de nuestros curiosos lectores.

La guerra última ha derrocado tres de las monarquías que parecían más fuertes; precisamente las que sostenían con mayor entusiasmo el principio monárquico y dinástico, fundamentado en un derecho divino. Así, la tormenta ha aventado cuantiosos tesoros que los siglos habían ido encerrando en los palacios abandonados por sus señores. Las riquezas tradicionales de las coronas de Rusia, de Austria y aun de Alemania, comienzan a ofrecerse a cambio de dinero vil en las ciudades felices donde se acumula el oro amonedado. Con los revolucionarios que aprovechan los desastres de la guerra para convertir en realidades sus ideales políticos, se han mezclado ladrones ignorantes, políticos aventureros, judíos negociadores, anticuarios codiciosos. Del tesoro admirable de los Habsburgos apenas queda nada. Los multimillonarios yanquis reciben cada día ofertas de joyas y obras de arte que proceden de los palacios saqueados en las horas de revolución. Se afirma que "el Florentino", el célebre diamante que Carlos "el Temerario" perdió en la batalla de Morat, encontrado por un labriego, cedido por un peso oro a un comerciante suizo y vendido por millones a la Casa de Toscana, ha logrado ser introducido en Nueva York, sin advertirlo los aduaneros, con "el solitario de Francfort" que estaba engarzado en el Toisón de Oro que pertenecia al emperador de Austria...



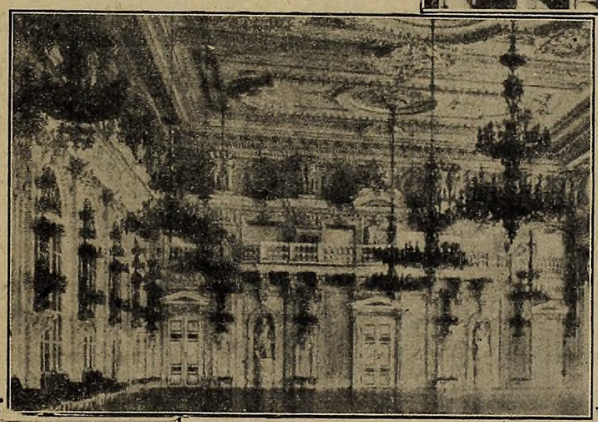
En Alemania parece ya acordado que el Estado se desprenda de cuanto pueda recordar a la dinastía prusiana. Los escudos, los retratos y los bustos de los Hohenzollern saldrán en públicas almonedas y se los disputarán los millonarios coleccionistas y los chamarileros de todo el orbe. Bastarán, en realidad, pocos años para arrancar la huella personal de los reyes que cayeron en desgracia. No quedará de ellos más que el frío relato de las Historias y los nidos vacíos.

Será difícil, será imposible, mejor dicho, conseguir que los viejos palacios no evoquen las figuras de quienes los tuvieron por marco de su grandeza. Podrá desmantelárseles, arrancar de ellos los muebles, los tapices, los cuadros, las esculturas; raspar los frescos en sus muros; arrancar las lápidas conmemorativas; borrar las inscripciones; podrán convertirse las residencias reales en museos, en oficinas, en cuarteles; pero quedará siempre algo espiritual, que es como el alma de la arquitectura; algo espiritual, que es la fidelidad de la piedra... La fidelidad con que conservan los muros de El Escorial la fisonomía moral de Felipe II, y la fachada del Alcázar toledano la fisonomía de Carlos V.



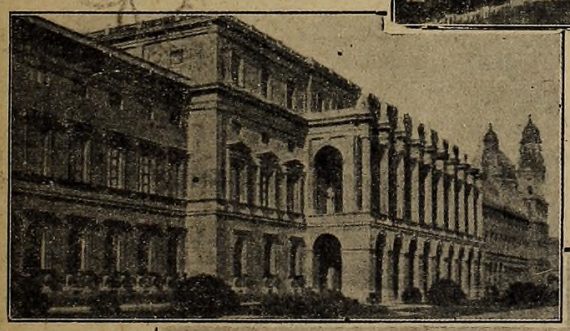
Vista general del Palacio Imperial de Viena.

Se produce el mismo fenómeno en Versalles. Las botas de Napoleón chapotean sobre todos los lindos "parquets" y mosaicos el barro sanguinolento que traen de los campos de batalla, y sus ridículos chapines de seda, cuando se disfrazaba de emperador, pasan sobre el suelo de todos aquellos salones; y, sin embargo, todo en aquel palacio os habla de la égloga que acaba en la guillotina, de la comedia bucólica interrumpida para convertirse en tragedia... De sala en sala vais viendo las obras de arte moderno que allí envió Luis Felipe para hacer olvidar a la vieja dinastía...



El Burgthov, una de las puertas del Palacio Imperial de Viena.

Pasarán los años; mudarán los regímenes políticos y las organizaciones sociales; se trastocarán las ideas de los hombres y de cuanto su inteligencia alcanza tendrá distintas nociones, y, sin embargo, estas reliquias de los siglos que se van, aunque de ellas no quedaran más que los muros, más que los cimientos hundidos en tierra, serán adoradas por los pueblos, que ven en ellas imborrables testimonios de sus pasadas grandezas!

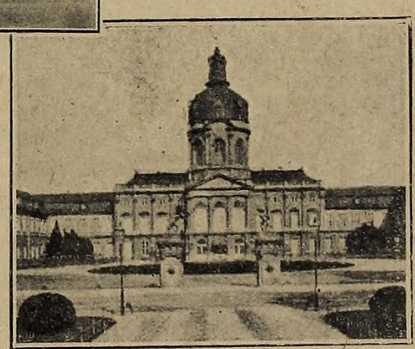


El salón español del Castillo Real de Hraeschim, en Praga.

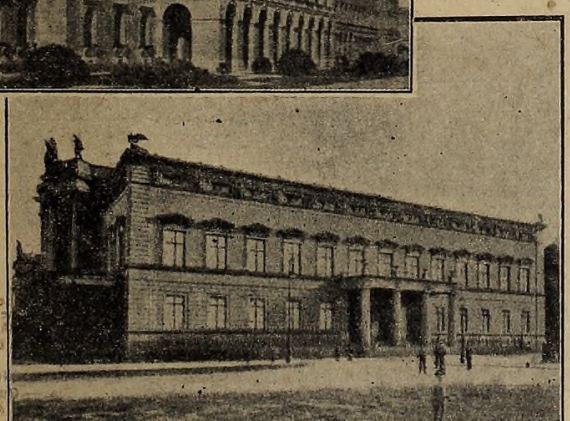
¿Qué no acontecerá con estos palacios de Berlín, de Viena, de Munich, de Budapest, de Praga, si en ellos residieron emperadores y reyes que alcanzaron la máxima compenetración con las razas que gobernaron? Hombres y mujeres, desde Federico a María Luisa y desde Maximiliano a María Teresa; desde el muy cuerdo Rodolfo, que acabó con el feudalismo, hasta el muy loco Luis I, de quien se ha hecho notar que si se enamoró de una bailarina fué para hacerla su ministro y enseñarla a gobernar, tuvieron los moradores de estos palacios, más que la categoría real, descendida del cielo, la encarnación viva de sus pueblos. No hay lugar de estos palacios que no recuerde un suceso grato a los súbditos, hasta en las horas de la adversidad.

Acaso la Historia del siglo XIX hubiese sido otra si la gentil María Luisa no opone un empellón de aldeana, de criada de mesón, de rústica, a la osadía rijosa con que Napoleón diera a entender que creía haber dominado un reino y conquistado una manceba...

Y todo eso, suceso por suceso, reinado por reinado, está en esos nidos vacíos, en esos palacios, cuyas riquezas artísticas van a salir a pública licitación.



Parte del Palacio Real de Berlín, construída de 1832 a 1842.



Palacio de Guillermo I, en Berlín.

El Castillo Real de Charlotemburgo.

El campeón del ayuno. — *Si la privación del alimento y de la bebida conduce rápidamente a la muerte a los animales superiores, descendiendo en la escala zoológica, los ejemplos de resistencia resultan muy notables.*

El doctor Baird hizo observaciones con un caracol procedente de Egipto. Se le fijó sobre una tablilla, en el Museo Británico, y allí estuvo completamente olvidado. A los cuatro años se notó que el animal había hecho esfuerzos, sin duda, por salir de su cárcel, pero que convencido de lo inútil de sus esfuerzos, se metió en su concha, tapó la entrada y se resignó a esperar los acontecimientos. Esta pacientísima espera no fué vana, puesto que al ser introducido en agua templada, se le vió aparecer, muy delgado, pero vivo.

LA INSECTOMANÍA EN EL JAPÓN

No hay país en el mundo tan aficionado a los insectos como el Japón. Durante seis meses del año, grandes y chicos se entregan al entretenido y divertido deporte de cazar insectos. Los cazadores, armados de largas pértigas, cuya extremidad va impregnada de alquitrán o goma, se dirigen a los bosques y a las orillas de los ríos para coger caballitos del diablo, grillos, chicharras, mariposas y otros insectos.

La fiebre de la caza de insectos invade a todas las edades y a todas las clases sociales.



Muchachos japoneses comprando insectos y jaulitas para guardarlos.

En ciertas épocas del año, grupos numerosos de hombres, mujeres y niños salen en excursión en jira campestre provistos de cajas, jaulas y otros adminículos en busca de luciérnagas, libélulas, grillos, etc.

Hay que ver a toda una familia corriendo de mata en mata en persecución de los luminosos insectos, a los que bautizan con los nombres más poéticos: estrellas errantes, flores volantes, rayos de luna, espíritus errantes y otros mil.

Hay, desde luego, muchos a quienes no les agrada tomarse la molestia de la caza; pero eso no quiere decir que no les gusten los insectos, pues éstos se los procuran en las tiendas en donde los venden, que son muchas, o se los compran a los vendedores ambulantes, que nunca faltan.

Los insectos en el Japón sirven para demostrar el afecto y la amistad; los amantes, los amigos se envían estos regalos, y el correo en ciertas épocas del año se encarga de llevar a su destino, a veces de un extremo a otro del Japón, miles de cajitas llenas de variados insectos.

En dos épocas del año tienen los japoneses la costumbre de hacer regalos a los amigos, criados y parroquianos, que son la época de Año Nuevo y la del Bon, o época del regreso de los espíritus de los muertos a la tierra en su visita de tres días.

Una jaulita con insectos cantores deleita a un japonés. Para un oriental, la música de una cigarra tiene especial encanto, si bien es verdad que nosotros no encontramos encanto alguno en ninguna música oriental, aunque algunos aseguran que es una música de gran mérito.

Unas cuantas libélulas en una jaulita son motivo para animada conversación en una reunión y entretenimiento para todo un día, y los poetas se inspiran y escriben sentidos versos al ver una luciérnaga u oir el chirrido de la chicharra.

Como, según el credo budista, toda vida es sagrada, creen que es posible que un alma humana puede revivir y ocupar el cuerpo de un insecto. Además hay una porción de leyendas relativas a personajes desgraciados que se vieron obligados a tomar la forma de luciérnaga.

¿No es esto razón suficiente para que en el Japón traten a los insectos con toda reverencia?

Todos los años, el día 12 de junio, se celebra una ceremonia interesante en el palacio imperial de Tokio.

Los alumnos de las escuelas primarias acuden llevando los miles de luciérnagas que tienen guardadas en jaulas y les dan libertad en el patio del palacio real.

Una patrona típica.—*Caruso, el tenor de fama mundial, en una de las principales capitales de Inglaterra tuvo la mala fortuna de albergarse en una casa de huéspedes cuya propietaria se lamentaba casi a diario de su desgracia, es decir, de una pérdida de fortuna que la obligaba a alquilar habitaciones.*

Cansado ya Caruso de tantas y tan incesantes manifestaciones de tristeza, le dijo un día:

—Señora, después de todo no debe ser para usted tan desagradable albergarme a mí y a mi esposa, porque me parece que le causamos muy poca molestia y pagamos bien.

—Efectivanete, pero tiene usted que confesar, señor Caruso, que me rebajo mucho alquilando habitaciones a artistas. Antes, en los días de nuestra prosperidad, teníamos un magnífico establecimiento donde vendíamos los mejores embutidos del reino.

NOVIOS OCASION



¡INCREIBLE! Dos anillos para compromiso, ½ caña, de oro verde 18 kilates, sellado, macizos, con iniciales grabadas y estuche fino, a $ 30.—

$ 30 $ 30

GARANTÍA ABSOLUTA — ECONOMÍA POSITIVA

¡REGALAMOS! Este hermoso anillo cintillo, de oro ref. con 5 brillantitos símili, a todo comprador de dos anillos de compromiso.

No confundir nuestra casa con otras; es entre VENEZUELA y MEJICO

RELOJERÍA y JOYERÍA LA "SUIZA-AMERICANA" P. SCHTLER BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs AIRES

Los pedidos del interior deben venir acompañados con el importe y medidas.

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)	$ 9.—	m/n.
6 meses	(26 id.)	„ 5.—	„
3 id.	(13 id.)	„ 2.50	„

INTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 11.—	m/n.
6 meses	(26 id.)	„ 6.—	„
3 id.	(13 id.)	„ 3.—	„

EXTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 8.—	oro
6 meses	(26 id.)	„ 4.—	„
3 id.	(13 id.)	„ 2.—	„

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCION ANUAL

Capital e Interior (52 números) ..... $ 5.— m/n.

Exterior (52 números) ... „ 3.— oro

Empresa HAYNES

MAIPÚ 393 — Bs. AIRES

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY — ETAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.

Cada pastilla lleva] de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

A los coleccionistas de "El Hogar"

Debido al gran aumento en los artículos de imprenta y encuadernación, avisamos a los señores coleccionistas, que desde la fecha regirá la siguiente tarifa para las encuadernaciones.

"EL HOGAR"

Por cada trimestre (un tomo ..... $ 5.50

Tapas sueltas, para encuadernar..... „ 3.—

EMPRESA HAYNES

MAIPU, 393. BUENOS AIRES

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de varios.—Luis XI y el predicador.—¡Cuánto camino no se ha recorrido desde la época en que Luis XI estableció los correos a caballo!

El correo salía siempre, pero salía cuando le era posible hacerlo y sufría retrasos frecuentes. Por todo ello provocó las burlas de un predicador, famoso en aquel entonces y llamado Oliverio Maillard.

Luis XI se sintió mortificado por esas críticas, llamó a Oliverio Maillard ante sí y lo amenazó con hacerlo echar al río.

Esta amenaza no intimidó al predicador, quien respondió:

—Vuestra majestad puede disponer de mi vida. Pero si me hace echar al agua, llegaré seguramente más pronto al paraíso que vuestra majestad con sus correos a caballo.

El general Custine era de una intrepidez insuperable.

Cierta vez, durante un combate, uno de sus ayudantes le leía un despacho urgente.

De pronto, una bala pasó entre los dedos del ayudante y perforó el papel del despacho. El ayudante se detuvo un momento desconcertado.

—Continúe su lectura—dijo fríamente Custine—la bala no puede haber destruído más de una palabra.

Un sablista, que tenía la peor reputación como pagador, pidió insistentemente a San Francisco de Sales un préstamo por veinte escudos.

El santo respondió:

—Tome usted diez escudos, y los dos saldremos ganando.

Luis XVI hablaba cierta vez del poder que tienen los reyes sobre sus súbditos. El conde de Guiche, que lo escuchaba, se atrevió a sostener que ese poder tenía límites; pero el rey no reconoció ninguno y le dijo impetuosamente:

—Ese poder es tal, que si yo os ordenase de echaros al mar, vos deberíais, sin vacilación de ninguna especie, echaros al agua de cabeza.

El conde, en vez de replicar, se separó del grupo en que el monarca argumentaba y se dirigió hacia la puerta. El rey le preguntó un tanto molestado adónde iba. Y de Guiche, respondió:

—A aprender a nadar, majestad.

El rey se puso a reir y la conversación terminó con esto.

—La ingratitud es algo esencialmente humano —decía ante Saint Euremond uno que quería parecer un pensador profundo.

Saint Euremond sonrió finamente y rectificó:

—¡Oh! Hay muchos menos ingratos de lo que se cree, porque hay menos personas generosas de lo que se dice.

Napoleón solía decir:

—En las revoluciones hay dos clases de individuos: los que las hacen y los que las aprovechan.

A propósito de una de las candidaturas de Pirón a la Academia, el secretario de ésta le hablaba de cómo se imaginaba el poeta su recepción en la docta asamblea. Para Pirón la ceremonia no parecía prometer ninguna sorpresa. Decía:

—Mi discurso está hecho y el que me será destinado también.

Me levantaré, me quitaré el sombrero y diré: "Señores, os agradezco el honor que me habéis hecho al elegirme". El que me contestará, se levantará, se quitará el sombrero y me dirá: "Señor, no hay nada que agradecer".

El joven Pazguatínez acaba de casarse con una mujer madura que lo ha dominado prontamente.

Cuando se le pregunta cómo está él, suele responder:

—Mi señora dice que estoy bien.

De excursión.—Viajeros.—¿Qué es lo más curioso que hay en el país?

Guía.—Mi esposa, se muere por saber todo lo que dicen y hacen sus vecinos.

Día de reflexión.—El.—Discúlpame, querida, pero hoy necesito estar solo con mis ideas.

Ella.—¡Pobre! ¡Cómo te vas a aburrir!

Los gansos del Capitolio.—Clemenceau, cuando estaba en el poder, no abandonaba sus fieles colaboradores, aunque los defendiese a su manera:

Así se le decía:

—En resumen: X no es sigmamente un águila.

A lo que contestaba el "tigre":

—Tampoco fueron las águilas las que salvaron al Capitolio.

Un superviviente.—Entonces usted es el único superviviente de ese atroz naufragio. ¿Y cómo hizo para salvarse?

—Fué algo muy curioso: no pude tomar el vapor.

Pintor complaciente.—Querido maestro, ¿cómo puede usted pintar mi retrato sin mirarme nunca?

—Como usted me dijo que deseaba resultar hermosa, no quería dejarme influir por el modelo.

Una predicción realizada.—Offenbach, el autor de "La bella Elena", tenía fama de atraer desgracia a los que lo encontrasen o mencionaban. Al menos, para Teófilo Gautier, la cuestión no ofrecía dudas, y había prohibido que se nombrase ante él al famoso compositor.

Todos en su familia lo obedecían, menos su hijo Toto, quien se complacía en provocar la cólera paterna. Cierto día que estaban juntos, Toto insistió una vez más en ese asunto peligroso.

—¡Cállate!—le decía el padre;—ya sabes que esa conversación me es desagradable.

Toto no cejaba:

—He ido a ver "La belle Elena" y la lámpara de la sala no ha caído sobre mi cabeza. Y ya ves, ahora estoy hablando de Offenbach y nada, absolutamente nada me sucede.

En aquel momento doblaban una esquina, y Toto precedía de pocos pasos a su padre. Este aplicó un vigoroso puntapié a aquél, y le dijo:

—¡Ya ves que acaba de sucederte algo!

La infancia actual.—A ver, Carlitos, ¿qué quieres hacer tú cuando seas grande?

—¿Yo, abuelito? ¡La huelga!

Lo moderno.—Papá, un señor que está en la puerta pide hablar con el dueño de casa.

Señor.—Dile que hable con tu madre.

Señora.—Dile que hable con la sirvienta.

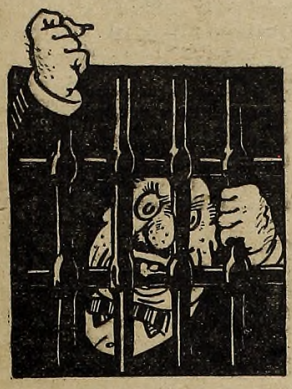
Cuando comienza la tragedia.—Mamá, ¿por qué todas las comedias terminan por un matrimonio?

—Porque después de eso comienzan las tragedias.

Los que ganan con el trato.—Pérez gana mucho con ser tratado.

—¡Ya lo creo! ¡Cada vez que lo encuentro me da un pechazo!

EL ESPECULADOR A LA SOMBRA



—¡Es un escándalo! ¡Dónde se ha visto no permitir los robos legales!

EL REGRESO DE LOS VERANEANTES



Ella.—¡Caramba! Ya no puedo meter nada más en mi baúl.

El.—Mira, entonces, a ver si puedes meter alguna cosa en mi portamonedas, que está completamente vacío.

Escenas conyugales.—Ella.—Y además, para dirigirme observaciones podrías esperar a que no hubiese nadie.

—Pero, chingolita, si ahora no hay nadie.

—¿Y yo, entonces? ¡Es decir que ya no me cuentas para nada!

Pensamientos.—Hay personas que parecen falsas y que sólo están falseadas.—**Alberto Guinon.**

—La mayor desgracia para un hombre de ingenio, consiste en tener por esposa a una mujer sabia.—**Duruy.**

—Para un escritor digno de ese nombre, la mayor alegría consiste en expresar, con el relieve literario conveniente, lo que piensan muchas personas sin atreverse a decirlo—y lo que no le agradecerán que haya dicho...—**A. Guinon.**

—Para conocer a las mujeres, hay que escucharlas hablar de sus compañeras de sexo.—**A. Nournier.**

—Cuando la pasión entra por la puerta, la razón se escapa por la ventana.—**Le Sage.**

—En ciertas épocas de trastornos, los pueblos actúan como polichinelas que ignoran los hilos por los que se mueven.—**G. Le Bon.**

—Las mujeres pierden más fácilmente la razón que la plabra.—**Commerson.**

Los maestros del humorismo

Don Félix María de Samaniego

1754-1801

LA ZORRA Y EL CHIVO

Una zorra cazaba;
y al seguir a un gazapo,
entre aquí se escabulle y allí lo atrapo,
en un pozo cayó que al paso estaba.
Cuando más la afligía su tristeza
por no hallar la infeliz salida alguna,
vió asomarse al brocal por su fortuna
del chivo padre la gentil cabeza.
—¿Qué tal?—dijo el barbón,—¿la agua es sa-
[lada?
—Es tan dulce, tan fresca y deliciosa—
respondió la raposa,—
que en el tal pozo estoy como encantada.
Al agua el chivo se arrojó sediento:
monta sobre él la zorra de manera
que haciendo de sus cuernos escalera,
pilla el brocal, y sale en el momento.
Quedó el pobre atollado: cosa dura.
¿Mas quién podrá a la zorra dar castigo,
cuando el hombre, aun a costa de un amigo,
del peligro mayor salir procura?

Ilust. de "L'Esquella de la Torratxa" y "Je sais tout".



¡Envidiable acogida!

Antes de declararse, notando que su buen parecido desmerecía mucho por su cabello canoso, recurrió a un método muy sencillo: compró un frasco de "Pelikanol" y con unas cuantas aplicaciones, su cabello recobró el color perdido. Haga Vd. lo mismo y verá que con el uso de "Pelikanol" desaparecen las canas. No es tintura, obra progresivamente, devolviendo al cabello el color primitivo; no mancha ni daña y se aplica simplemente con las manos. Se vende en farmacias y droguerías y en el depósito **Luis Cuvillas, Talcahuano 172, Buenos Aires**, al precio de $ 12.— moneda nacional estuche de dos frascos.

En **Montevideo**: $ 5.50 o/u. "Farmacia Franco-Inglesa", Uruguay esq. Florida.



La Obesidad

se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar** es envejecer. Vea lo que dice la distinguida médica de Bs. Aires, doctora María Faulín, a propósito del Té Densmore:

Dra. MARIA FAULIN
Médica del Hospital Rivadavia
Mercedes 117 (Vélez Sársfield)

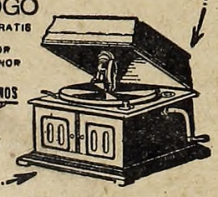
Certifico haber usado en varias enfermas el "Té Densmore" contra la obesidad, con resultado satisfactorio, sin molestias y con mejoría del estado general para las pacientes.

Salúdalos atte.

Firmado: Dra. M. FAULIN.
Diciembre 6/1917.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.**

José FONÓGRAFOS
FINOS DESDE 40 HASTA 400 $
DISCOS
NOTABLE SURTIDO
CATALOGO
ILUSTRADO GRATIS
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
TOSI HNOS
MAIPU 247
BUENOS AIRES



Bombones Nagell al chocolate
EL LAXANTE IDEAL PARA LOS NIÑOS

¿QUÉ ES EL AÑO?

Todo el mundo, por el mero hecho de haber vivido varios años, cree saber perfectamente lo que es un año, y, sin embargo, muchos se verían en calzas prietas si tuvieran que contestar a la pregunta del epígrafe.

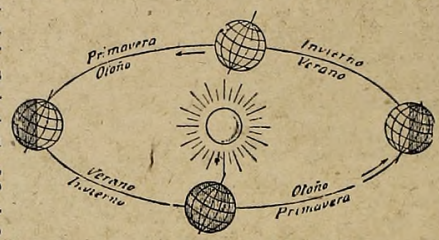
El año no es el tiempo que tarda la Tierra en dar una vuelta completa alrededor del Sol. En primer lugar, el recorrido de su órbita no lo hace en un número exacto de trescientos sesenta y cinco o trescientos sesenta y seis días, y además la Tierra no da precisamente vueltas completas alrededor del Sol; su órbita no describe círculos, ni aun elipses.

Ahora bien; las posiciones de la Tierra las determinamos por comparación con las estrellas considerando a éstas como puntos fijos, aunque en realidad no lo son. Y, "ainda mais", como el eje terrestre describe lentamente un cono alrededor del eje de la eclíptica, nuestro polo apunta a regiones del cielo siempre diferentes, lo que origina un cambio de posición de nuestro planeta con relación a las posiciones aparentemente fijas de las estrellas, y el regreso de la Tierra a un mismo punto de su órbita con relación a una estrella no coincide con ese mismo regreso al punto vernal o principio de la primavera. De donde resulta que el año, tomado en el primer concepto (año "sidéreo"), es unos veinte minutos (y no exactos) mayor que el resultante del segundo concepto o año "trópico".

Pero, como ninguno de estos dos años consta de un número exacto de días, los hombres han convenido en llamar año a una medida de tiempo artificial, que unas veces tiene trescientos sesenta y cinco días y otros trescientos sesenta y seis.

Sólo que el concepto de día no es menos convencional que el de año.

Parece muy sencillo el definir el día como espacio de tiempo empleado por la Tierra para dar una vuelta completa sobre su eje. Pero el día no es eso. Como la Tierra, al mismo tiempo que gira sobre sí misma, se traslada en su órbita alrededor del Sol, al terminar su movimiento de rotación no vuelve a encontrar al Sol sobre el mismo meridiano que al empezar; de modo que, entre uno y otro fenómeno, queda como diferencia el recorrido de un arco de círculo. Es decir que también nos encontramos aquí con un día sidéreo y un día solar, y entre ellos habría la diferencia de unos tres minutos y cincuenta y seis segundos y medio de día sidéreo, en la hipótesis de que la órbita de la Tierra describiese un círculo, no se inclinara su plano sobre el ecuador, y fuera uniforme el movimiento de trslación del planeta. Pero, como ninguna de estas tres cosas ocurre, los días reales



no son de igual duración unos que otros.

Tampoco esto nos convenía a los mortales; y, enmendando una vez más a la Naturaleza, que (según se ve) no es tan perfecta como el vulgo cree, nos hemos fabricado un día artificial, a nuestro gusto. Para ello hemos imaginado un "Sol ficticio" que realice su movimiento aparente con uniformidad; y lo hemos imaginado sólo como intermediario, porque luego no contamos tampoco sobre él los días y las horas, sino sobre un "Sol medio" (también invención nuestra) que recorre aparentemente (otra fantasmagoría), el ecuador con un movimiento ¡ideal!, de tal modo que su ascensión recta resulte siempre igual a la longtud de primer "Sol ficticio".

Como ustedes ven, queridos lectores, la cosa no puede ser más clara. Y si, después de asomarse así ligeramente a la realidad sideral, falsificada (como tantas otras realidades), por las conveniencias humanas, les queda a ustedes cabeza para ello, ahí va este rompecabezas para los domingos por la tarde: para los domingos por la tarde:

"En vista de los datos que preceden, dar una definición breve y verdadera del año, sin que entre en ella la palabra día."

Faros hertzianos.—*Así se llaman los faros que el ministerio de obras públicas de Francia ha establecido en las aguas de su dominio.*

Estos faros, como su nombre indica, utilizan las ondas hertzianas en lugar de la luz, y por tal medio llenan el cometido asignado a los faros ordinarios en tiempo de niebla. Tiene cada uno de los nueve faros una señal característica, y usando los radio-compases Bellini-Tosi los capitanes de los buques navegantes pueden determinar la dirección de esas señales.

Por ahora, sólo son tres los faros hertzianos que estableció Francia: uno en el mismo lugar donde se levantaba el de Creach, en Ushant; otro en la isla de Sena, y el tercero a siete millas del cabo La Hève.

El puente más alto del mundo.—*El puente de Fades, en la línea férrea de Lapeyrouse a Volvic (Francia), recientemente inaugurado, bate el "record" de la altura entre sus similares, puesto que su tablero metálico se eleva a 132 metros y medio sobre el cauce del Sioule. Recordemos a este propósito que hasta ahora se consideraban como los dos puentes más altos del mundo el de Cokteik, en las montañas Sans, de Birmania, que tiene 128 metros, y el famoso viaducto francés le Garabit, que mide 124 metros. La longitud total del puente de Fades excede de 480 metros, habiéndose invertido en su construcción ocho años justos. El coste de la gigantesca obra de ingeniería ascendió a cuatro millones de francos.*

Método sencillo para engrosar

UN NUEVO DESCUBRIMIENTO

Hombres y mujeres delgados: ¡Adónde ha ido a parar aquella comida suculenta de que participaron ustedes anoche! ¡Qué se ha hecho de todos los elementos nutritivos que aquella comida contenía! Parece que pasaron por su cuerpo como pasan los líquidos por un colador, sin haber dejado beneficio alguno, sin haber aumentado su peso en lo más mínimo. No se atreverán ustedes a negar la existencia de dichos ingredientes nutritivos en todos los alimentos que ustedes ingieren, como los había en la comida de anoche, y por fuerza tendrán que admitir que la causa de su delgadez es debida a que sus órganos digestivos y asimilativos no funcionan con propiedad. Esta es la simple verdad de los hechos y es aplicable a todas las personas delgadas de todas partes del mundo. Se hace necesario reconstruir y ayudar a tales órganos en sus funciones o de lo contrario no habrá esperanza de que puedan ustedes engrosar. La ayuda es simple y al alcance de todas las inteligencias y todas las fortunas, a saber: Coma en abundancia de todo lo que Vd. apetezca y tómese una pastilla de Sargol con cada comida. En dos o tres semanas notará usted la diferencia: de cinco a ocho libras de carnes sólidas y permanentes habrá usted ganado. El Sargol se mezcla en su estómago con los alimentos y los prepara para ser asimilados y debidamente absorbidos por la sangre. No entrarán y saldrán de su cuerpo como agua por un colador. Personas delgadas, cuando toman Sargol, ganan de 10 a 15 libras de carnes por mes, y no es una carne floja y pasajera sino dura y permanente. Las pastillas Sargol se componen de seis de los mejores ingredientes de que dispone la química moderna para producir carnes y garantizamos que son absolutamente inofensivas y agradables de tomar. Son recomendadas por médicos y farmacéuticos. Se venden en las droguerías y farmacias.

Unicos introductores:
MILANTA & Co., Rivadavia 1255

En todo el mundo
SUNLIGHT JABÓN
es usado con preferencia
5000

Si le duele la espaldilla tómese una pastilla

Renalúricas para los riñones y la vejiga. Los dolores de espalda, lomos, caderas y cintura son debidos a que los riñones no funcionan como debieran. La incontinencia de la orina, dolor o ardor en el caño al orinar, asiento o sedimentos en las orinas, unas veces blanco e hilachoso y otras veces amarillo como polvo de ladrillo, la imposibilidad de agacharse y recoger del suelo algún objeto pesado, orines turbios y de mal olor, la debilidad sexual, el orinar a retazos o de gota en gota, el tener que levantarse en la noche a orinar, la frialdad de pies y manos, la hinchazón de pies y pantorrillas, el cansancio al levantarse por las mañanas, la leucorrea o flujo blanco en las señoras y señoritas, son también síntomas de que los riñones no están ejerciendo sus funciones con propiedad.

En tales casos y para tales síntomas, las Pastillas Renalúricas no tienen rival. Son muchas las personas que las han tomado con resultados tan satisfactorios que no dejan lugar a duda de su eficacia. Haga la prueba para su propia satisfacción y bienestar.

Si le duele la espaldilla
tómese una pastilla.

Depositarios: **Milanta & Co., Rivadavia, 1255.**

De venta en las principales droguerías y farmacias. Con seguridad, en las droguerías: Gibson, Franco Inglesa, Constitución, Suizo-Argentina Rivadavia 2282) y Nava (Santa Fe 1699).

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

LUIS ARAQUISTAIN Y LA ACTITUD ARGENTINA EN GINEBRA

Dice Luis Araquistain en "España", del 15 de enero:

"La Argentina se ha ausentado de la Liga de las Naciones por una razón contraria a los Estados Unidos. Los norteamericanos encuentran esa institución demasiado idealista, porque a ellos les ata las manos en el resto de América, tentación del imperialismo yanqui. Los argentinos, al revés, la han encontrado demasiado positivista, materialista, oligárquica, injusta, estéril. Por eso la han abandonado, y al verlos alejarse, muchos españoles pensaron con íntimo deleite que quien se alejaba señero era nuestro inmortal Hidalgo."

"EL PATRIOTISMO Y LA LIGA PATRIÓTICA"

Bajo este título publicó hace poco el diario "La Epoca" la renuncia de miembro de la Liga Patriótica elevada a la misma por el señor Rodolfo Medina.

Motivo de la renuncia:

La Asociación de Mayo invitó a la Liga Patriótica a participar en el homenaje al doctor Pueyrredón, enviando uno o más delegados y propendiendo a que sus elementos concurriesen individual o colectivamente. "La nota, dice el señor Medina, no mereció los honores de la más lacónica respuesta."

CLASICOS ENTRERRIANOS

Hablando de los sucesos de Villaguay, dice "El Litoral", de Concordia:



Dr. Celestino Marcó, gobernador de Entre Ríos.

"Provincia libertadora, que puso un prócer y toda la sangre de sus hijos al servicio de la organización nacional, batiendo con su esfuerzo heroico al gran tirano argentino, era absurdo y era hasta ridículo pensar que la colectividad de Entre Ríos llegase, a la vuelta de un siglo apenas, a degenerar de tal modo como para que pudiera tolerar la tirania de una chusma extranjera, insignificante y vulgar, que tiene por caudillo representativo a un pelafustán ruso del tipo de Serebrinsky."

"Entre Ríos, que supo derrocar la dictadura de don Juan Manuel de Rozas, anonadando en el campo de batalla todas las fuerzas de aquel caudillo, que era fuerte, prepotente y genial, ¿cómo no iba a destrozar el despotismo de esa sabandija moscovita, de esa escoria judía, de esa chusma de última ralea, que llega en su abyección hasta el extremo de aceptar la jefatura del pergenio Serebrinsky?"

LA AVENTURA DEL POZO

Lorenzo Gasco, oficial de los carabineros italianos, refirió una vez a un periodista la siguiente aventura:

En enero de 1892 fuí promovido a carabinero y destinado a la estación de Martima Franca (Lecce).

Faltaban allí guardias municipales y los carabineros teníamos que desempeñar también las funciones de aquel oficio urbano. Un día se me informó de que una vieja sexagenaria, llamada Gracia Espósito, habia desaparecido de su casa, sospechándose que se hubiera suicidado, pues se habian hallado sus zapatos cerca de un pozo. Encargando a un colega de avisar al jefe del puesto, me hice acompañar al sitio indicado, kilómetro y medio de la población, para ver si, en efecto, se había echado la vieja al pozo.

Bajo la boca exterior de éste, abríase una cisterna de agua de 4 metros de hondo, en la que la Espósito estaba ahogándose. No había un minuto que perder; me quité el pantalón, el uniforme y las botas; me hice bajar atado al pozo, y asiendo a la pobre mujer la mantuve en alto, sosteniéndome a nado. En tanto los dos aldeanos que me acompañaban habían ido a buscar un trozo de cadena y de soga al campanario de una ermita cercana. Echaron la soga, les icé el cuerpo de la anciana, atándolo bajo los brazos, y esperé que me echaran la cuerda para salir a mi vez. Pero, ocupados en cuidar a la Espósito, no se acordaban de que yo seguía en el pozo y que no podía salir solo. A fuerza de gritos logré que volvieran y echasen la cuerda; pero no tuvieron fuerza para sacarme. Entonces les grité que tuviesen bien firme la cuerda y fuí trepando como pude; pero cuando ya estaba cerca del brocal la cuerda se rompe y yo vuelvo a caer estrepitosamente al agua.

—Espera—me dijeron los dos aldeanos,—vamos a buscar una escalera alta.

Tuve que sostenerme, cansadísimo, a nado por espacio de tres cuartos de hora, hasta que al fin llegó la escala y logré salir.

¡Gracias a que era verano!...

UNA FEMINISTA DEL 48

Cuenta el bachiller Corchuelo:

Durante los años que precedieron a la revolución (del 48) una mujer se alzó en Paris proclamando los derechos de su sexo, cosa que si ahora hasta da cierto viso radical a un ministro de lo más conservador, era entonces audacia muy peligrosa. Se llamaba Flora Tristán, y era, contra lo que suele creerse de sus hermanas en el ideal, extremadamente bella, de una incomparable belleza morena. Era esto una razón para que fuese escuchada con no poca atención y no pequeño interés. Predicaba con energía la emancipación de la mujer. Soportó por su propaganda pruebas muy duras y condenas amargas.

Tuvo un fin trágico.

Estaba casada con un litógrafo de mucho talento, François Chazal, cuyo amor trocaron en un feroz odio las predicaciones de su esposa.

Un día Chazal se encerró en su casa y se pasó muchas horas dibujando...

¿Qué dibujaba? Pues, sencillamente, un proyecto de monumento fúnebre... ¡para su esposa!... Unos monstruos gesticulando alrededor de una lápida, en la cual había él puesto del más evidente modo una inscripción injuriosa.

Después, para que el monumento tuviese una razón de ser edificado, se fué a esperar a Flora a la rue du Bac, y cuando la vió salir de la Ligue des Femmes por ella fundada, le descerrajó un tiro de pistola.

La infeliz no murió inmediatamente a consecuencia de la herida que le infirió el pistoletazo conyugal; pero arrastró una existencia miserable y murió, por fin, dos años después.

EL "POZO DEL TRIGO" DE LA BOLSA DE CHICAGO

La Bolsa de Comercio de Chicago es el principal centro de acción de los especuladores en trigo. El "pozo del trigo" se llama el sitio donde se reunen para librar sus batallas, y ese "pozo" ocupa el centro del gran hall, teniendo a la izquierda el "pozo del forraje" y a la derecha el del maíz.



El "pozo del trigo" en la Bolsa de Chicago.

LA SOBERANIA BOLIVIANA EN LA FRONTERA DEL BRASIL

El diario de Oruro "La Reforma", dice en su número del 28 de enero:

"Aparte de las desventajosas conclusiones del tratado que se suscribió en Petrópolis, en 1904, para finiquitar la cuestión de límites con nuestro vecino del norte—tratado en que se estipuló la construcción de una línea férrea entre Porto Velho y Guayaramerin, constantemente peligrosa y amenazadora para nuestros intereses políticos y económicos—sigue todavía el ambiente de esa frontera nada favorable para la vigencia de nuestras leyes, ya civiles, como también penales y administrativas.

Acabamos de recibir comunicaciones de Villa Bella en que nos dan cuenta de un hecho que corrobora la afirmación anterior. Se trata de un decomiso por contrabando que no ha mucho efectuaron nuestras autoridades de la aduanilla de la empresa, en el río Abuna. Entonces ocurrió que una cuadrilla armada, compuesta por algo así de 200 individuos brasileños, intimaron *manu militari* a la aduana boliviana la devolución de las especies decomisadas."

Los lugares a que nuestro colega se refiere están situados en la frontera de Matto Grosso.

SUPERFICIE Y POBLACION DE LOS ESTADOS DE LA EUROPA ACTUAL

La Nature publica, tomándolos del *Mouvement Géographique*, los siguientes datos sobre los estados y territorios de Europa, según los ha hecho el tratado de paz. Tocante a algunos, los datos son aproximados, porque las fronteras no han sido todavía completamente delimitadas:

ESTADOS	Superficie en kilómetros cuadrados	Población en millares de habitantes	Habitantes por kilómetro cuadrado
1. Rusia	4.200.000	78.000	18
2. Francia	551.000	39.000	70
3. Ukrania	510.000	36.500	71
4. España	505.000	20.900	41
5. Alemania	477.000	60.000	125
6. Suecia	448.000	5.850	13
7. Finlandia	377.000	3.200	8
8. Noruega	323.000	2.200	6
9. Gran Bretaña	314.000	46.000	146
10. Italia	312.000	38.040	121
11. Rumania	298.000	15.500	52
12. Yugoeslavia	250.000	12.100	48
13. Polonia	247.000	23.200	95
14. Dinamarca	145.000	3.100	21
15. Grecia (de Europa)	142.000	5.280	37
16. Checoeslovaquia	141.000	13.200	93
17. Bulgaria	98.000	4.000	40
18. Portugal	92.000	6.250	67
19. Hungría	87.000	7.500	86
20. Austria	84.100	6.800	80
21. Rusia Blanca	50.000	4.330	86
22. Lituania	50.000	2.200	44
23. Letonia	50.000	2.000	40
24. Estonia	44.000	1.100	25
25. Suiza	41.300	3.900	94
26. Holanda	34.200	6.900	201
27. Bélgica	29.500	7.600	257
28. Albania	26.000	780	30
29. Tracia occidental	12.000	300	25
30. Turquía europea	10.000	1.400	14
31. Luxemburgo	2.600	270	103
32. Memel (territor. de)	2.500	120	48
33. Sarre (territorio de)	1.600	650	406
34. Dantzig (territor. de)	1.500	300	200
35. Zara (territorio de)	600	50	83
36. Andorra	450	5	11
37. Lichtenstein	160	11	68
38. San Marino	61	11	180
39. Fiume (territorio de)	21	60	2.857
40. Mónaco	1,5	25	16.666

En este cuadro algunas cosas llamarán la atención del lector: Ukrania es más poblada que Francia por kilómetro cuadrado; Mónaco es el país más poblado; Andorra es casi tres veces más grande que Fiume; dada la diferencia de población entre Italia y la Gran Bretaña, cabe creer que mediante el desarrollo industrial el primero de esos países puede llegar a tener una población enorme; la población por kilómetro cuadrado de Checoeslovaquia, Rusia Blanca y Hungría, es bastante más considerable que la de Francia. Considerando que España, Portugal y Rumania son países aún menos poblados que Francia, cabe creer que el porvenir de la Europa latina sea simplemente una cuestión de población

LA CANCION DEL SURTIDOR

Oid lo que con notas de idílica ternura
en el jardín florido, y oculto en la espesura,
cantaba dulcemente la voz del surtidor:
el agua, en arco alegre, saltando bulliciosa
hería en su teclado la cántiga armoniosa
que así llegó a mi oído con ideal rumor:

"Yo soy el primoroso poeta de las flores,
yo canto sus idilios, yo rimo sus amores,
bajo un celeste cielo de luz primaveral;
y en sus divinas bodas de dichas ideales
celebro entusiasmado los regios esponsales
con la cadencia dulce de un cántico nupcial.

"¿No visteis en la noche serena y sosegada
que la doliente luna, cual blanca desposada,
bajaba a mis cristales temblando de rubor?
Yo fuí su confidente de cuitas y desvelos,
y sé que suspirante persigue por los cielos
la misteriosa sombra de su perdido amor.

"Mi voz da blandas notas de excelsa melodía
vibro, como una lira, mis cantos de alegría
cuando la luz matiza mis perlas de cristal,
y miro palpitante de gozo y de ventura
cual brillan irisadas de espléndida hermosura
como preciosas piedras en vestidura real.

"¿Sabéis lo que yo canto con notas inspiradas?
Son cándidas quimeras, son cuentos que las hadas
narraron a las flores más bellas del jardín;
encantadores versos de lírica belleza,
ensueños imposibles, suspiros de tristeza,
rapsodias elegantes de trovador gentil.

"Abierto hacia los cielos en abanico de oro
despréndense mis linfas con murmurar sonoro
rasgando sus encajes de luz y de color.
Y de mi alegre lira las notas arrancando,
soy una hermosa virgen que canta suspirando
la inmarcesible gloria del sacrosanto amor."

JUAN AYMERICH.

Córdoba, 1907.

La cortesía de un pueblo que anda en cueros

Curiosas costumbres de los australianos

El centro de Australia, que Mac Donall Stuart atravesó por vez primera en 1862, es todavía una región inexplorada; muchos de sus naturales no han visto jamás un hombre blanco, y las costumbres de muchas tribus de las que allí viven, en un estado de atraso muy semejante al de los europeos en la edad de piedra, son enteramente desconocidas. Hablando con más exactitud, lo eran hasta que las han dado a conocer dos viajeros, MM. Baldwin Spencer y F. J. Gillen, que han vivido largo tiempo entre aquellos salvajes y hasta han sido elegidos por éstos miembros adoptivos de la tribu de los "aruntas", precisamente la que hasta ahora mejor se había defendido contra la curiosidad de los blancos.

La vida de los aruntas, mientras alguna prolongada sequía no venga a hacerla difícil acabando con los frutos silvestres y diezmando por hambre las bandadas de emus y de canguros, es de lo más paradisíaco que puede imaginarse, y cualquier poeta podría inspirarse en ella para una descripción de la edad de oro; es el "farniente" del hombre primitivo, que no necesita pensar en el mañana. Mientras las mujeres y los niños cazan en los alrededores del campamento lagartijas, ratas, culebras y ranas, que componen la comida ordinaria, o buscan gramíneas silvestres cuyos granos, aplastados entre dos piedras, sirven para hacer una especie de galleta basta, los hombres aherlan tumbados a la bartola, van de choza en choza, reparan sus armas o se hacen otras nuevas. De vez en cuando, una cacería de canguros o de emus interrumpe su ociosa vida, o bien ésta cambia de aspecto durante algunos días que se dedican a la iniciación de los jóvenes de la tribu en los misterios religiosos de la misma, celebrándose con este motivo grandes "corroborís" o fiestas solemnes.

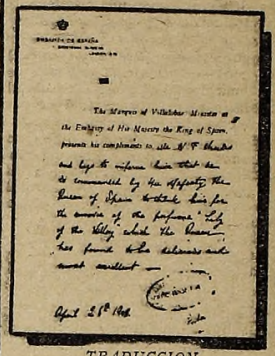
Estas tribus viven muy diseminadas, repartidas en pequeños grupos de chozas que no merecen siquiera el nombre de aldeas, pues apenas pasan de simples campamentos. Con frecuencia, los habitantes de uno de éstos deciden ir a visitar a sus vecinos más próximos, que por lo general distan noventa o cien kilómetros. El viaje lo hacen todos juntos; hombres, mujeres y chicos, se echan a cuestas sus escasos enseres domésticos, abandonan sus chozas a la protección de los genios benéficos y se ponen en marcha sin más preparativos. Recorren el trayecto sin prisas, muy poco a poco. Cuando encuentran un sitio fresco, con agua y abundancia de frutas y raíces comestibles, se detienen días y aun semanas enteras. El tiempo, para estas razas primitivas, parece ser cuestión secundaria, sin valor ninguno.



Tipo de hombre de una tribu, adornado según sus costumbres.

En cuanto los viajeros penetran en el territorio de caza de los otros salvajes a quienes van a visitar, tienen que observar ciertas leyes de la etiqueta si no quieren ser tratados como enemigos. Cuando las dos partidas se ponen a la vista, avanzan una hacia otra blandiendo sus armas y ejecutando una suerte de danza pírrica, en la que se levantan mucho las rodillas, lo cual parece ser entre aquellas gentes el colmo de la cortesía. Hombres y mujeres van completamente desnudos, y como único adorno llevan entre el pelo unos palitos blancos, que son el emblema de guerra. Una vez que los dos grupos se encuentran, y después de varias danzas y evoluciones, los jefes quitan a su gente estos palitos y hacen con ellos una hoguera, en señal de paz. Pero los australianos se considerarían deshonrados si no midiesen sus fuerzas antes de consolidar su amistad, y la etiqueta exige que uno o dos jóvenes de cada bando salgan a luchar, con pretexto de cualquier desavenencia particular, lanzándose primero sus bumerangs, cuyos golpes paran con singular destreza, y luchando después a brazo partido. Sin embargo, cuando parece que se van a matar, o por lo menos a herirse gravemente, uno de ellos se declara noblemente vencido, y el simulacro de desafío termina en una larga serie de cumplidos y reverencias.

Otro Triunfo de los PERFUMES ZENOBIA



TRADUCCION

El Marqués de Villalobar, Ministro en la Embajada de Su Majestad el Rey de España, presenta sus cumplimientos al Sr. W. F. Charles informándole que está mandado por Su Majestad la Reina de España, hacerle conocer sus agradecimientos por su envío del perfume "LILY OF THE VALLEY" (Lirio de los Valles) el cual la Reina ha encontrado ser delicioso y de lo más excelente.

La valiosa opinión de Su Majestad la Reina de España comprueba plenamente la superioridad y extraordinaria delicadeza de los inimitables Perfumes ZENOBIA.

Representantes exclusivos en la Argentina y Uruguay:
MARCHMONT Hnos.
Bartolomé Mitre 1265 — Bs. Aires
U. Tel. 862, Rivadavia

15 % de REBAJA

desde el 1.º al 15 del corriente, a toda compra al contado, excepto sección medidas.

Los Angelitos
Fs. HARGUINDEGUY & HIJOS.

Casa Central:
ESMERALDA esq. SARMIENTO
Anexo: CHACABUCO esq. ALSINA
Los dos teléfonos. — BUENOS AIRES



MODELO DE MODA
confeccionado en nuestros talleres. Esto es una garantía de comodidad, solidez y elegancia.

Precio único: $ 20.—

PERMANENTE SURTIDO EN MEDIAS

El Estreñimiento



o sequedad del vientre, se cura con el

Te Garfield

el ideal de los purgantes vegetales. Solicite una muestra y se le remitirá gratis, mandando estampilla de correo de 0,05 cents.

M. FIGALLO y Cía.
Buenos Aires—Maipú, 212

CORDICURA
Para toda afección del CORAZÓN



Pida folletos explicativos á
ALFREDO T. THOMSEN
CHACABUCO 439
Buenos Aires

ONDULACIÓN PERMANENTE DEL CABELLO



Convertimos su cabello lacio en ONDULADO PERMANENTE, pudiéndose lavar la cabeza las veces que usted desee SIN AFECTAR EN LO MÁS MINIMO las lindas ondas anchas, hechas por nuestro procedimiento.
Nuestra distinguida y numerosa clientela comprueba la eficacia de nuestro sistema de ondular y el esmero de nuestro trabajo, debido a nuestra instalación NESTLE y el personal experto, con el cual contamos.

AGENCIA NESTLE
Paraná 1089. - U. Tel. 7193, Libertad. - Buenos Aires

Profesor Dr. MENTZ VON KROGH,
ex catedrático de la Universidad de Córdoba. Profesor suplente de la Universidad de Cristianía. Tratamiento de enfermedades internas, quirúrgicas y de señoras, asistido por el
Dr. L. Lorch, de Munich (Baviera)
Especialidad: REJUVENECIMIENTO según el **Profesor Steinach (Viena)**, contra vejez prematura y dolencias pronunciadas de la vejez. **Suipacha 119, primer piso, de 10 a 11 y de 14 a 16.**

UN DRAMA DE FAMILIA

por Germán CARRASCO

El hermoso chalet del doctor Hernández, edificado en la parte más alta de las llamadas Barrancas de Martínez, tenía, por derecho propio, dos dueños: Dogo y Kiss.

Como casi toda cosa que está sometida a un forzoso condominio, este chalet era causa de constantes disgustos entre los nombrados. Pero antes de todo debemos hacer una pequeña reseña de quiénes eran los protagonistas de este drama de familia que fué presenciado por el que esto escribe.

Dogo era la antítesis de Kiss; podríamos decir el reverso de la medalla, y eso que pertenecían a la misma familia. Dogo era una perrazo grandote, originario de esas razas del norte de Europa, cruzados, casi siempre, con lobos. Sus ojos, de inquieta movilidad, tenían un color de acero brillante, cuyos tonos cambiaban según del lado que recibieran la luz. Cuando bostezaba, cosa que hacía muy a menudo, a consecuencia de su vida sedentaria y satisfecha, dejaba ver una doble fila de dientes, muelas y colmillos que daba envidia admirar. Su paso era tardo y perezoso y sus piernas, aunque fuertes y musculosas, se doblaban un tanto debido, sin duda, al enorme peso que estaban obligadas a soportar.



En cambio Kiss era breve y acariciante como su nombre. De perro de bolsillo, lo tenía calificado un cierto amigo de la familia del doctor Hernández, y tenía razón. Con la promesa formal de que Kiss sería juicioso y no atentaría contra la delicada pituitaria de quien lo llevara, podía ser transportado en un bolsillo del chaleco. Tan chiquito era.

Lo que aparentemente aumentaba su volumen era su larga y rizosa cabellera, que le cubría desde el espinazo hasta las uñas de las patitas, dando la impresión, viéndole en el suelo parado y sin movimiento, de que se trataba de un manguito. Kiss era blanco como la nieve; Dogo, negro como la noche. Creemos haber demostrado que no puede darse mayor antítesis entre dos miembros de una misma familia. Y decimos esto de familia, autorizados por el diccionario enciclopédico, que dice: Perro, m. f. mamífero, carnicero, cuadrúpedo, doméstico que habita con el hombre... etc.

Y ahora hablemos de cuáles eran los derechos y obligaciones de ambos cuadrúpedos—perdón, Kiss—en la propiedad del doctor Hernández.

Dogo era el dueño absoluto del jardín que circundaba el chalet. Su obligación era cuidar de que nadie penetrase en el ejido confiado a su custodia, y era tal la forma en que se había compenetrado de su cargo, que hasta solía gruñir a cuartos peatones acertaban pasar por la acera del chalet, y ¡guay! de que alguno intentase tomar, contra la voluntad de su dueño, alguna rosa de aquellas que, inocentemente, se ofrecían al viandante; entonces Dogo lanzaba al aire dos poderosos ladridos que querían decir, sobre poco más o menos: "Como las toques siquiera, te corto una mano, atorrante"... En una palabra, la familia Hernández podía dormir tranquila y confiada teniendo para su guarda perro tan fiel y poseído de su papel, como lo era Dogo.

Respecto a Kiss su obligación se reducía a ser recreo de la vista para la señora del doctor Hernández, quien, a falta de un ángel que mecer en sus alabastrinos brazos, tenía en ellos, casi todo el santo día, al feliz "carnicero" que nos ocupa.

Por otra parte Kiss era el dueño de la mansión de puertas adentro. Nunca osó Dogo "poner los pies" en el santuario de aquél, y cuando se asomaba por curiosidad a las ventanas bajas, estilo suizo, que daban al jardín, Kiss, por un irresistible temor, más que por cumplir con su sagrado deber, lanzaba dos o tres ladridos, que solamente conseguían poner alarma a la señora de la casa, quien en seguida amenazaba a Dogo para que se apartase de los dominios de Kiss. Dogo, cabizbajo, y diciendo entre dientes quién sabe cuántos improperios y amenazas contra su odiado rival, se alejaba, daba dos vueltas en redondo y, pesadamente, como una mole articulada, rendía sus posaderas; después estiraba las patas delanteras poniendo su hocico, largo y húmedo, sobre ellas, miraba con conmiseración a Kiss, dejando de hacerlo a requerimiento de alguna inoportuna visita que, deslizándose rápidamente de su ojo izquierdo, introduciase en una de sus orejas, en procura de su alimentación cotidiana. Todos tenemos derecho a la vida. Dogo, confiando en su fuerza, arremetía a zarpazos contra la sanguinaria alimaña, pero ésta, yo lo he visto, se reía de Dogo y continuaba succionando sin hacerle el menor caso...

Algunas tardes, cuando el sol parece que tuviera prisa por dejarnos sin sus áureos rayos, es decir, al acostarse en su lecho de fuego, la señora de Hernández tenía costumbre de sentarse en el jardín al reparo de un enorme rosal, cuyo penetrante perfume aromaba aquel lugar verdaderamente delicioso. Invariablemente llevaba muellemente acostado en su regazo a Kiss, el que lanzaba una prudente mirada de exploración por todo el jardín para imponerse del lugar en que se encontraba Dogo, y cuando lo descubría, mirándole fijamente con sus ojos de acero, metía su rizosa cabeza en el regazo de su ama hasta que quedaba completamente ocultada. De allí a poco, Dogo se acercaba despaciosamente al grupo que formaban la señora de Hernández y Kiss, dejando caer su pesada cabeza en las rodillas de su ama. Esta lo acariciaba un momento, cosa que Dogo aprovechaba arteramente para arrimar su hocico a Kiss con el santo propósito de pegarle un achuchón y hasta puede ser que hacerle una pequeña caricia con uno de aquellos colmillos que heredó, seguramente, de alguno de sus antepasados, criado en las estepas polares...

Daba miedo y lástima ver entonces el terror que se apoderaba de Kiss; se iba encogiendo y encogiendo, arrimándose a su ama hasta que su tamaño se reducía, inversosimilmente, y quedar convertido en un ovillo de seda. Sus señales de protesta ponían entonces sobre aviso a la señora de Hernández, la que disponía que Dogo se apartase lo suficiente como para tranquilizar a su favorito. A este punto era de admirar la actitud que tomaban los dos animales domésticos. Dogo, desde lejos, miraba a su pariente con dulzura, procurando, de este modo, ocultar sus siniestras intenciones de "comérselo vivo". Podía hacerlo. Kiss, por su parte, tardaba largo rato en tranquilizarse, y cuando lo conseguía se reclamía con su diminuta lengüecita, mirando con sus ojillos negros, que parecían dos puntos suspensivos, a su ama como agradeciéndole su intervención cariñosa.

Dogo no era perro que no supiera lo que se debía a sí mismo y, mirando tras corto espacio a su contrincante y después de aquilatar en su justo valor su insignificancia perruna, le volvía las posaderas y, despreciándole olímpicamente, se alejaba de allí para refunfuñar al paso de algún muchacho de la vecindad que pasaba silbando. Es de advertir que a Dogo le molestaba terriblemente ese antipático modo de exteriorizar las personas sus aficiones filarmónicas, y cuando al silbido se agregaba el compás de un tango, se ponía de un malhumor que era cosa de ver. Indudablemente, Dogo no era tan animal como decía la Real Academia Española...



Un día, y nos vamos acercando al drama que motiva esta relación, harto minuciosa, pero que los lectores disculparán en gracia a la exactitud y veracidad de los hechos, se produjo el choque fatal.

La señora de Hernández había salido, casi al anochecer, hasta la puerta del jardín llevando en brazos, como de costumbre, la inquieta "humanidad" de Kiss, con objeto de despedir a ciertas visitas que recibiera. La descuidada señora dejó en el suelo a su favorito, entretanto daba la mano a una señora y besaba a una niña rubia y enclenque que parecía una planta de maíz a medio secar. Fuéronse las visitas y la señora de Hernández penetró en el chalet sin advertir ¡ay! que dejaba librado a su suerte al pequeño Kiss. Esta distracción fué para éste de fatales consecuencias, aunque debemos hacer presente, en honor de la señora Hernández, que fué involuntaria, y aun debemos agregar que alguna parte de la culpa de lo sucedido corresponde a Kiss, por cuanto éste, queriendo echar una cana al aire—hemos dicho que era albo de toda albura,—se puso a dar carreras a lo largo del jardín, ensayando algunas zapatetas muy quijotescas hasta en su inexplicable desapercibimiento del peligro que corría.

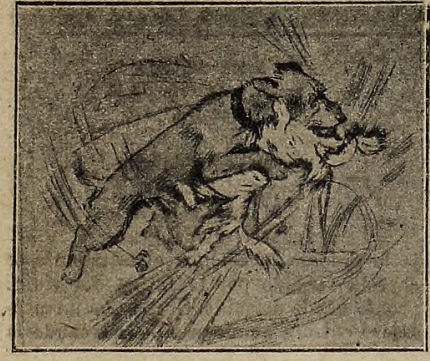
Como decimos, la señora de Hernández penetró en el chalet; Kiss se dió cuenta a poco que lo habían echado al abandono y se precipitó violentamente hacia la puerta de entrada. Esta había quedado entreabierta, pero dejando un tan menguado resquicio que no permitía dar paso al cuerpo del ya infortunado can. Kiss hacía fuerza por lograr que cediese la puerta y librarse así de quedar a la intemperie, pero todos sus esfuerzos resultaron estériles. Nunca como en ese momento se estimó Kiss tan insignificante y hasta llegó a pensar que, a no tener aquella rizosa cuan inútil cabellera, podía haber transpuesto la entrada, pero precisamente aquellas galas de que estaba tan orgulloso le impedían su objeto. "¡Quién fuera "pelón"!, exclamaba, y la reflexión le decía: "Es que si lo fueras, ¿hubieras pasado vida tan regalada como la que gozas? ¿No es acaso tu vestimenta, esa que ahora te ha colocado al borde del abismo, la que te avalora y te ha hecho pertenecer a la aristocracia perruna?"...

Todos estos pensamientos se entrechocaban en la cabeza del pobre Kiss al verse de tal modo desamparado y, sobre todo, huérfano del calor que le proporcionaba el regazo de su ama.

A todo esto ustedes preguntarán: ¿Y Dogo? ¿Dónde estaba Dogo? Pues Dogo se encontraba muy cerca de allí. Colocado detrás del rosal, que tan poéticamente hemos evocado antes de ahora, miraba sonriente todas las peripecias que le sucedieron a su aristocrático pariente y se decía entre sí: "¡Siéntate a la puerta de tu casa y verás pasar el cadáver de tu enemigo! Cuánta razón tenía aquel perro árabe, amigo mío, que me dijo cierta noche de luna estas mismas palabras"...

Kiss, fatigado, desalentado y con la lengua fuera que semejaba, en aquel instante entre su fina cabellera, una herida roja, se dejó caer a la puerta de su regia mansión, añorando las plumas de su lecho y... filosofaba...

Entretanto, Dogo se fué acercando poco a poco a su odiado rival. Verlo Kiss y dar un respingo que lo levantó del suelo, sin exagerar, lo menos cinco centímetros, todo fué uno. La cara de medroso y asustado que puso Kiss era un poema; por el contrario, la de Dogo se iluminó con una ancha sonrisa de satisfacción. Había llegado para éste el día de las santas reivindicaciones sociales, según él interpretaba los problemas de la lucha de clases al uso, y avanzó serenamente hacia su víctima no inquietándose, mayormente, de la desesperada huida que inició Kiss. Dogo se recreaba en su venganza dejándole escapar por breves instantes para volver a interceptarle la huida casi de inmediato, jugando con él como el gato con un indefenso ratón. A todo esto el jardín se había ido cubriendo de sombras y solamente se veía un bulto blanco que se deslizaba de un lado para otro, y los ojos inquisitoriales y luminosos de Dogo que espiaba aquellos movimientos como esperando la oportunidad de echarse sobre su presa. Ese terrible momento llegó al fin. Al querer intentar Kiss una suprema escapada, Dogo se echó sobre él; afirmó sus agudos colmillos en el quebradizo cuello de su víctima y, zamarreándole un momento en el aire, lo despidió a unos cinco pasos de distancia con tan singular acierto que el cuerpo del malogrado Kiss se ensartó en un agudo gancho que, saliente de la pared del cerco, servía para sujetar la puerta cuando ésta quedaba abierta.



Kiss sólo pudo exhalar un débil gemido gutural. Dogo ni siquiera se paró a mirar su obra; despaciosamente se fué alejando del "lugar del hecho", e introduciéndose en su casilla, copia en miniatura del chalet de sus amos, se acomodó en su interior; dió un fuerte resoplido de satisfacción, entornando los ojos como un consumado sibarita...

Entre tanto el cuerpo de la víctima del drama se iba poniendo rojo a consecuencia de la sangre que perdía la herida mortal que se había producido.

Al amanecer, Kiss era tan sólo una mancha de sangre que se destacaba en la albura de la pared.

Dogo lanzaba esos lastimeros aullidos que presagian y anuncian la muerte.

¡Aquello era trágico!...

EL TEATRO EN EL JAPÓN



Máscaras de expresiones humanas y diabólicas, que fueron usadas por artistas japoneses.

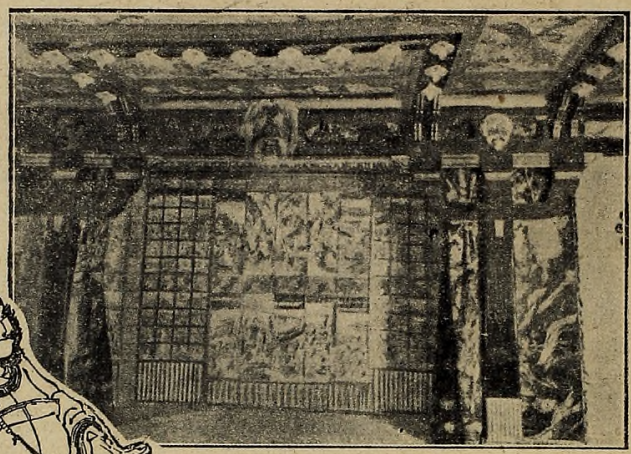
La fundación del teatro japonés data del siglo XII. Había entonces dos géneros de piezas, las "sarugaku" y las "dengaku", meramente cómicas las primeras, más bufas y groseras las segundas.

En tiempos del Shogún Ashikaga Yoshimitsu, el teatro, generosamente favorecido por el poder público, toma gran desarrollo. Las "sarugaku", olvidando los temas cómicos, evolucionan hasta convertirse en una especie de tragedias, y la comedia toma el nombre de "kiogen". La "saragaku" estaba destinada a los guerreros; los actores aparecían enmascarados. Sus movimientos, armónicamente ordenados, eran una especie de danza lenta, eran acompañados por el canto de los versos. Había además un coro de diez a veinte voces y una orquesta compuesta de una flauta y tres tambores diferentes.



Un dibujo de la caracterización de un "shogun" en traje de guerra.

Bajo la dinastía de los Tokugawa, la "saragaku" prospera y se transforma en los famosos "No", una de las maravillas del viejo Japón. Los "No" apenas son conocidos del público de Occidente; muchos libros europeos sobre el Japón, ni siquiera los mencionan al tratar del teatro nipón. Los "No" son en su mayoría adaptaciones de leyendas chinas, teatralizadas con exquisito arte, con el más sutil sentido de lo fantástico, de lo maravilloso. Tuvieron su crisis en el 68, cuando el Gran Cambio puso de moda furiosamente todo lo occidental; pero volvió el gusto por ellos bien pronto, y ahora hay en Tokio seis o siete escuelas distintas destinadas a poner en escena esta clase de obras. Véase el asunto de uno de los más famosos, que se elige entre otros para que el lector lo compare con un cuento del Infante Don Juan Manuel — el "exemplo" XI del "Conde Lucanor", que es la perla de esta vetusta así como interesante colección de cuentos, — con el cual tiene bastante semejanza.



Un escenario del teatro moderno, japonés.

"Kantan". Un joven estudiante se dirige a una montaña lejana en la que habita un sabio budista. En su camino alcanza la pequeña ciudad de Kantan, y se detiene allí,



Un actor en traje de mujer, anunciando la función.

en una casa de campo, a descansar.

Mientras la muchacha de la granja le prepara la comida, el estudiante se acuesta rendido por la fatiga del viaje: pronto queda dormido. Sueña que un mensajero entra a anunciarle — golpeando la almohada con su abanico — que le han proclamado emperador. Los cortesanos aparecen y le acompañan a través de un palacio magnífico, donde se preparan las más brillantes fiestas en su honor. La representación continúa con el baile del joven estudiante y los cortesanos, y la belleza del ritmo absorbe al espectador haciéndole olvidar el viajero, la casa de campo, el sabio budista y la pequeña ciudad. El actor (el estudiante) baila cada vez más vertiginosamente y de pronto da un brinco inverosímil y cae inmóvil en el lecho. Los cortesanos desaparecen. Vuelven viajero y casa de campo a recobrar su realidad. La comida está dispuesta, y la muchacha entra a comunicárselo al estudiante, golpeando la almohada con el abanico hasta despertarlo. Despierta aquél por fin y exclama: "¡Para qué continuar ahora mi viaje a la montaña del sabio, si ya he aprendido la doctrina budista de que la vida es sueño!"

Este "No" recuerda el drama más profundo de Calderón y de todo el teatro español; otro género dramático, el "shibaí", recuerda también otra pieza española de muy diferente clase y mérito: "La isla de San Balandrán". El "shibaí" data del siglo XVII y está destinado al pueblo. Eran groseras farsas en que los hombres aparecían en traje de mujer y viceversa.

Pronto, sin embargo, se prohibió a las mujeres aparecer en las tablas. Los actores de "shibaí" eran cada uno especialista en determinados papeles. El pueblo los adulaba. Sus trajes eran espléndidos, y sus costumbres disolutas. Para estas representaciones se inventaron los escenarios rotatorios, que facilitan los cambios de decoración. Bajo el régimen anterior, los nobles no asistían a esta última clase de espectáculos.

El más gran dramático japonés, Chikamatsu Monzaemmon (1653-1724), llamado el Shakespeare del Japón, dejó 97 dramas románticos y tradicionales. Le siguen en importancia Taketa Izumo y Moknami, posteriores ambos, cuyas obras constituyen en su mayor parte el repertorio actual.

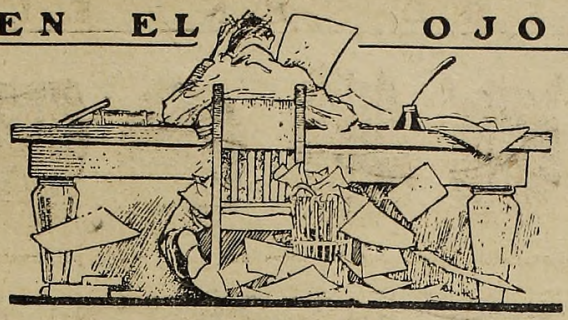
Música de cámara.—*La mujer:*

—Oye, Pepe, ¿por qué siempre que empiezo a cantar te sales al balcón?

El marido:

—Porque no quiero que los vecinos vayan a creer que te estoy pegando.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

"La Razón", del 4 de febrero, en una crónica de policía, al dar cuenta del descubrimiento de cierto robo:

Más tarde Spadaro, en compañía de Enrique Souza y Juan Cappa, empleados también de la citada dependencia policial, se presentaron en el domicilio del ladrón y practicaron un registro que dió por resultado el secuestro de varias pinzas, dos para nariz, de propiedad de los doctores Chatellier y Lucas, respectivamente; una para ojos, que pertenecía al doctor Kuapp, otra para... etc.

El colega no sospecha que los doctores Chatellier, Lucas y Knap,—si es que viven aún—deben estar muy lejos del alcance de nuestros ladrones.

Porque las pinzas en cuestión no *pertenecen* a las citadas eminencias médicas, sino que se llaman pinzas de Chatellier y de Lucas, usadas en rinología, y pinza de Knap, empleada para exprimir los gránulos tracomatosos de la conjuntiva.

El día menos pensado nos da "La Razón" la noticia de que en Lanús le han robado un binomio a cierto señor Newton y una pila eléctrica a don Alejandro Volta...

* * *

En esto de hacerse un gracioso equívoco con las celebridades extranjeras no es única "La Razón". Véase, por ejemplo, el siguiente telegrama publicado por "La Capital", de Rosario, del 22:

WASHINGTON, 21.—A raíz de los últimos ataques contra Mr. Wilson, el departamento de justicia suspendió el permiso de Egune y Debass, leader socialistas para recibir visitas en la cárcel, donde se hallan detenidos.

Estos dos "leaders" socialistas que se llaman *Egune* y *Debass* no forman, en realidad, más que un solo agitador conocido: Eugenio Debss.

En "La Capital" deben suponer que Roque Sáenz Peña son tres ex presidentes de la República Argentina.

* * *

Soiza Reilly se ocupa en "Plus Ultra", correspondiente al mes de noviembre, de varios literatos brasileños.

Dice a propósito de Coelho Netto:

¡Hombre admirable! Pequeñito. Flaco. Cetrino. Huesoso. Epidérmico. Miope.

¡Estilo admirable! Cortado. Puntuado. Epidérmico. Sin comas.

Más adelante, refiriéndose a João do Rio:

Abrirse el pecho ofreciendo su corazón como coraza, le parece el acto más cuerdo del hombre. Es decir, siempre que ello sea en defensa de un libro, de un cuadro, de una estatua, de un verso, de un vocablo, de un error justo, *de una* idea criolla (?) *Es irónico hasta el sinapismo.*

Pocas líneas después:

¿Queréis daros cuenta de su estilo? Recordad los mejores fragmentos de Eça de Queirós. Un Queirós más nuevo. Más fresco. Más americano. Con más olor a marisco. Con menos olor a bulevar. Con fragancia de trópico. Con risa de vertiente

Basta con estos tres botones. Ya conocéis el nuevo estilo, las ideas criollas, los errores justos y el olor a marisco de los literatos brasileños. Y ahora, si queréis, entregaos a una risa de vertiente, irónica hasta el sinapismo y el parche poroso.

* * *

Leo en "La Prensa", del 4 de febrero:

... el diputado de la provincia de Buenos Aires, señor Urien, quien calificó de "astro radical universal" al primer magistrado y terminó diciendo que "todos los presentes debían arrodillarse *para dar un beso en la* frente *al señor Irigoyen."*

Y yo os invito, lectores, a que os *incorporéis* para besar los *pies* del sublime señor Urien.

* * *

En el importante diccionario "Nouveau Larousse Illustrée", leo en el VI tomo, pág. 797, artículo "Perú":

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "Marco Bruto", de esta capital.

La intervención de Belgrano, vencedor en Maypu (1818)...

¡Las cosas que nos dirían al otro lado del charco si en un diccionario argentino se estampara:

El general Foch, vencedor en Caporetto...!

* * *

El señor Alfredo Vanni dice en un cuento que publica "La Revista del Mundo", del mes de enero:

... también el mar parecía amenazar entre dientes...

—¿Un mar con dientes?

—Sí, señor, con dientes y en muy mal estado. Porque el autor dice algunas líneas más arriba:

... se alejaban en la mar picada...

* * *

"La Noticia", de Zárate, del 29 de enero, nos brinda un soneto de Claudio G. Amoroso, titulado "La novia del poeta", en el que leo esto:

El invierno pasó; es primavera,
las plantas del balcón ya se han secado...

Eso es: luego llega el verano con sus nieves y después en otoño la naturaleza nos ofrece las primeras flores...

¡Viva el calendario bolsheviqui!

* * *

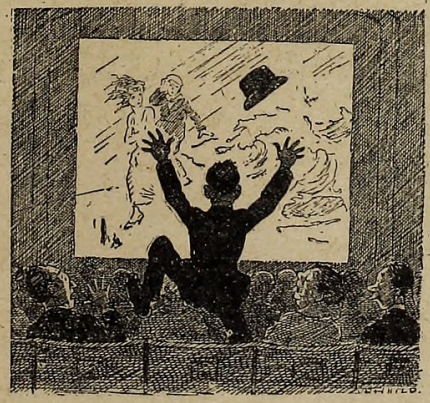
A propósito de verano.

Leo en "Los Anales", de Mendoza, del 20 de diciembre último, en una correspondencia de San Carlos:

La temperatura *de verano en este distrito, promete estar este año muy animada.*

Y no se equivocó el colega en su pronóstico. Porque jamás el termómetro ha bailado tanto como en estos dos meses.

En el cine



—¡Por fin un argumento nuevo!

Más sobre el calor.

El señor Abel A. Castro dice en la primer cuarteta de un soneto publicado en "Nuera Era", de San Juan, del 6 de febrero:

Un arroyo cristalino
en cuyas aguas retrata
los calores escarlata
del silencio vespertino.

Si ciertos poetas se acogieran a los beneficios del silencio ¡cuántos *calores* se ahorrarían!

* * *

Sigamos con la poesía.

En el periódico "Sarmiento", de San Miguel (F. C. P.), del 20 de febrero, dice don Edgardo de Hody:

Que la mágica lumbre de tus líricos ojos
a mis versos sea como a las rosas el Sol:
manantial de terneras *cuyo beso ardoroso*
hace vivo el perfume y atrayente el color.

Si realmente existen manantiales de terneras, ¿por qué diablos se mantiene tan caro el precio de la carne?

* * *

"La Nación", del 11 de febrero, en la crónica de un asesinato:

La bala se incrustó en la región del corazón, afectando la vena aorta...

No me explico esta volubilidad de la aorta, que hasta ayer por la mañana era arteria.

¡Fragilidad, inconstancia, aorta: tenéis nombres de mujer!

* * *

"La Nación", del 31 de enero:

Tucumán, 30.—El interventor nacional, teniendo en cuenta que uno de los primordiales deberes de todo Gobierno es el de velar por la salud pública, y en razón de que, según los estudios hechos, la enfermedad básica y la que domina la morbilidad en la provincia es el paludismo dictó un decreto, nombrando una Comisión compuesta por el director del Instituto de Microbiología, doctor Alois Bachmann, presidente del Consejo de Higiene, Dr. Alejandro Pérez y por el jefe del servicio antipalúdico nacional, Dr. Miguel S. González, la que tendrá a su cargo la dirección de todo trabajo o iniciativa que se proyecte para combatir el peludismo *dentro de la provincia.*

"La Nación" confunde a la Unión Cívica Radical con el paludismo... ¡Ah, los excesos del apasionamiento político!

* * *

En "El Diario Español", del 23 de enero:

Eleodora Duse volvía al teatro. Así decía el telegrama, que circuló por el mundo entero. La célebre trágica francesa, *cuyo arte incomparable...*

La célebre trágica francesa es, precisamente, italiana. Siempre que no haya dispuesto otra cosa el comité directivo de la Liga de las Naciones.

* * *

En el número 110 de "Mundo Uruguayo", en un cuento para niños:

El hombre meditó largo rato. Y eligió el Amor. No advirtió que de los labios *del Hada se desprendían dos gruesas lágrimas...*

Se trata, evidentemente, de un hada que silbaba la "Milonguita" con los párpados.

* * *

"El Pueblo", de Río Cuarto, del 22 de enero:

—Tuvo lugar un duelo entre los diputados Ceballos y Ferreyra. Se cambiaron dos tiros poniéndose previamente a igual distancia, *resultando ambos ilesos.*

—De la Rioja comunican que hoy a las 10 horas se batieron el Intendente Don Severo Ledesma y el capitán de navío retirado Tomás Tablada. Se cambiaron 3 tiros a florete, *resultando gravemente herido* el Intendente.

¡Las cosas que pasan cuando los duelistas se ponen ambos a dos de mancomún de acuerdo para cambiarse tres tiros a florete previamente a igual distancia! ¡Oh, sublime institución del duelo!...

PARA LA GENTE MENUDA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

EL PASTORCILLO

La tarde era hermosa, una tarde de principios de otoño, apacible y fresca. Los ganados pacian tranquilamente, vigilados por Antonio.

De pronto se presentó ante él un joven en traje de cazador, en quien reconoció a un hijo de su amo.



—Debes ir a casa para encargar que me traigan un caballo.

—Debes ir a casa—le dijo—para encargar que me traigan un caballo y comida.

—No puedo hacer lo que me manda, señorito. Tengo que guardar el ganado. A estas horas es peligroso dejarlo solo, se puede perder.

—Eso no debe importarte, porque el ganado no es tuyo. A más, la pérdida no sería una ruina para tu amo.

—Pero lo sería para mí, porque mi obligación es guardarlo y para eso me pagan.

—Yo me quedaré aquí en tu puesto.

—Sería inútil. El ganado no conoce su voz y, lejos de venir, si lo llamase huiría.

—Toma cinco pesos, haz lo que te digo y no me desesperes.

—Puede pegarme si quiere, pero yo no dejo el rebaño ni tomo dinero por faltar a mi obligación.

—Te juro que se lo diré a mi padre y te despedirá.

—No podrá despedirme por obedecer sus órdenes; pero, si lo hace, ya encontraré trabajo.

El joven se alejó furioso con ganas de descerrajar un tiro al pastorcillo terco.

Al otro día, el muchacho recibió orden de presentarse al amo, quien, lejos de reñirle, le aumentó el jornal y le dió comisiones que le honraron como premio a su fidelidad.

LO QUE COMEN LOS ANIMALES

Mientras más pequeño es un animal, come mayor cantidad. Esta es una ley general de la naturaleza que tiene muy pocas excepciones.

Una oruga, por ejemplo, come, en un solo día un número tal de hojas que equivalen al doble de su peso; y hay gusanos que engullen diariamente hasta cinco veces su peso.



Cómo sería de grande una oruga si creciese en proporción a lo que come.

Si un caballo tuviese que comer en proporción a lo que come una oruga, tendría necesidad de una tonelada de peso diaria.

Y si un niño tuviese la voracidad de ciertos gusanos, requeriría medio quintal de comida a las veinticuatro horas.

Figurarse si no sería un trabajo horrible el de comer.

HELADERA FACIL

En estos tiempos de excesivo calor hay quien gusta de las bebidas frescas; pero no siempre se cuenta con elementos a propósito.

Cuando se carece de hielo y no se poseen aparatos especiales para fabricarlo, puede improvisarse una heladera fácilmente. Dentro de un recipiente de madera, se coloca otro más pequeño de hierro esmaltado, dejando entre ellos un espacio de ocho a diez centímetros. En este espacio se introduce una mezcla de partes iguales de cloruro de calcio y de nitrato de amoníaco en polvo fino, que se disuelve en un peso de agua igual al de las sales. Al cabo de tres cuartos de hora el agua contenida en el vaso interior estará completamente congelada.

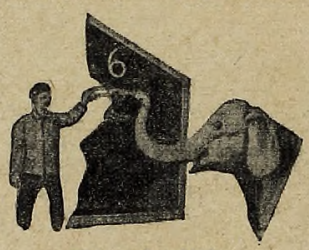
EL ELEFANTE MATEMÁTICO

Seguramente habréis oído decir alguna vez que hay elefantes matemáticos, elefantes que no sólo saben escribir números, sino que hacen operaciones.

Naturalmente, no es con una de las pesadas patas con las que el elefante puede escribir, sino con la ágil trompa.

Al elefante, pues, en la extremidad de la trompa se le coloca una pequeña asta de hierro a la cual se adosa un pedazo de tiza. Si la operación se verifica, por ejemplo, en un circo, el director se vuelve a los espectadores y pide que le den tres números.

Estos tres números pueden ser el 6, el 2 y el 5. El elefante—entre el estupor y la admiración de los espectadores—escribe lentamente el 6, después el 2, luego el 5 y, por fin, traza una línea y escribe debajo un 13.



El truco descubierto.

¿Cómo es posible tanta inteligencia y tanta habilidad en un animal?

La inteligencia y el elefante... son completamente inocentes. Lo único positivo es la habilidad del director del circo que hace posible el original espectáculo.

Se trata, naturalmente, de un truco, y el truco consiste en lo siguiente: siendo la pequeña asta que contiene la tiza de hierro, una persona colocada detrás de la pizarra puede con facilidad guiar el asta con un imán potente.

NIÑO TRAVIESO



—¿Qué haces tú rayando la mesa con la tiza?

—¿Con qué quiere usted que la raye, si no tengo una navaja?

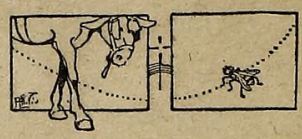
LA MOSCA Y EL BORRICO

En cierta ocasión una mosca cayó prisionera bajo la pata de un burro.

La pobrecita, al sentirse estrujada, quiso antes de morir tentar la misericordia de la bestia, y se recomendó a su benevolencia.

—¡Burro! ¡Burrito!—imploró la mosca.—Hazme el favor de levantar un poco la pata de manera que yo pueda salir.

Pero el burro, como todos saben, tiene una cabeza tan dura, tan dura, que es dificilísimo encontrar otra que pueda compararse con ella, y permaneció quieto como si la mosca no le hubiera dicho nada.



La mosca y el borrico.

Y es fama que la pobrecilla, antes de exhalar el último aliento, dijo:

—Es preferible caer bajo una roca que bajo la pata de un burro.

BREVE HISTORIA DE LA NAVEGACIÓN AÉREA

Hablamos en el número 593 de los primeros intentos realizados por el hombre para conseguir el dominio del aire. Continuamos hoy completando esta sucinta historia.

David Schwartz inventó la aeronave de tipo rígido, que fué probada en Berlín en el año 1897.



Globo de Schwartz

El primer vuelo en un aparato más pesado que el aire fué realizado felizmente por el ingeniero francés Ader en Satory, Francia, en 1897.



Aparato de Ader

El conde Zeppelin hizo la prueba de su primer dirigible, provisto de dos motores 16 HP, en el año 1900.



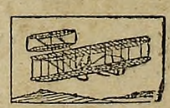
Primer Zeppelin

El brasileño Santos Dumont dió la vuelta, en París, a la torre Eiffel en una aeronave movida por una máquina 16 HP., en 1901.



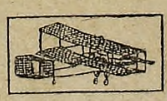
Globo Santos Dumont.

En 1903, Orville Wright voló durante cincuenta y nueve minutos a bordo de un aeroplano, con máquina a petróleo, en Dawon, Ohio.



Aparato Wright

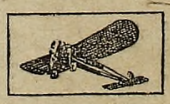
La aviación da un paso decisivo en 1908, en que vuela el primer pasajero de aeroplano con Enrique Farman, en Ghent.



Aparato Farman

El aviador francés Blériot, en el año 1909 atravesó el Canal de la Mancha, en poco más de media hora.

El primer uso de los aeroplanos como máquinas de guerra para lanzar bombas lo hicieron los italianos en Trípoli en el año 1912.

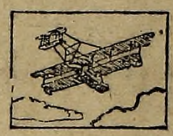


Aparato Blèriot

El primer vuelo a través del Océano Atlántico fué realizado por un americano, con una parada en las Azores, en 1919.



Primer aeroplano de guerra.



Hidroplano

Y en el mismo año se llevó a cabo el vuelo a través del Atlántico sin parada en ninguna parte, por dos oficiales ingleses.

Al paso que van las cosas no sería extraño un vuelo emocionante alrededor del mundo.



Aparato que voló a través del Atlántico

¿Y el sueño acariciado por algunos hombres de poder trasladarse de la tierra a la luna, se realizará algún día?

EL OLFATO DEL CARACOL

Es innegable que los sentidos no están realmente diferenciados más que en los animales superiores. En lo que se refiere a los rudimentarios apenas hay localización perceptible.

A pesar de esto, en los moluscos la evolución diferencial es bastante marcada, y de ello es un notable ejemplo el caracol vulgar.



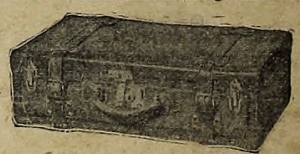
Caracol.

Este animal posee un olfato muy desarrollado; pero los naturalistas no habían podido averiguar en qué punto de su cuerpo se encontraba el órgano correspondiente. Ultimamente se ha demostrado que existe en todas las partes del cuerpo no recubiertas por la materia caliza, siendo más agudo en los tentáculos, los labios y los bordes del pie.

LA VALIJA

Sin duda todos conocéis la valija y hasta la usáis porque suele prestarnos admirables servicios. Lo que, acaso, no sabéis es cuál es su origen.

La valija empezó a usarse en el siglo XIV. Se hacían entonces muy lujosas, con cantoneras de oro y forradas interiormente de telas riquísimas y se guardaban generalmente en el comedor, que era entonces la habitación más espaciosa y mejor amueblada de la casa. Cuando las grandes señoras iban de viaje, llevaban consigo cofres inmensos que contenían sus vestidos y alhajas.



Valija moderna.

En el siglo XVII se empezaron a usar las valijas de mimbre, que también servían para guardar papeles y documentos.

Hoy se hacen valijas de todos los tamaños y sirven para todo, siendo tan necesarias que apenas hay quien pueda prescindir de ellas.

DEL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

El odio despierta rencillas; mas la caridad cubrirá todas las faltas.

* * *

Espinas y lazos hay en el camino del perverso: el que guarda su alma se alejará de ellos.

* * *

Misericordia y verdad no te desamparen. Y hallarás gracia y buena opinión a los ojos de Dios y de los hombres.